

PRIMERA PLANA

Año III - Buenos Aires, 29 de diciembre de 1964 - N° 112 - \$ 40

ARTES Y ESPECTACULOS: LO MEJOR DE 1964

**GENERAL
RAUCH:**
La crisis
de fin de año

Para
el hombre
moderno...

Rhodiane

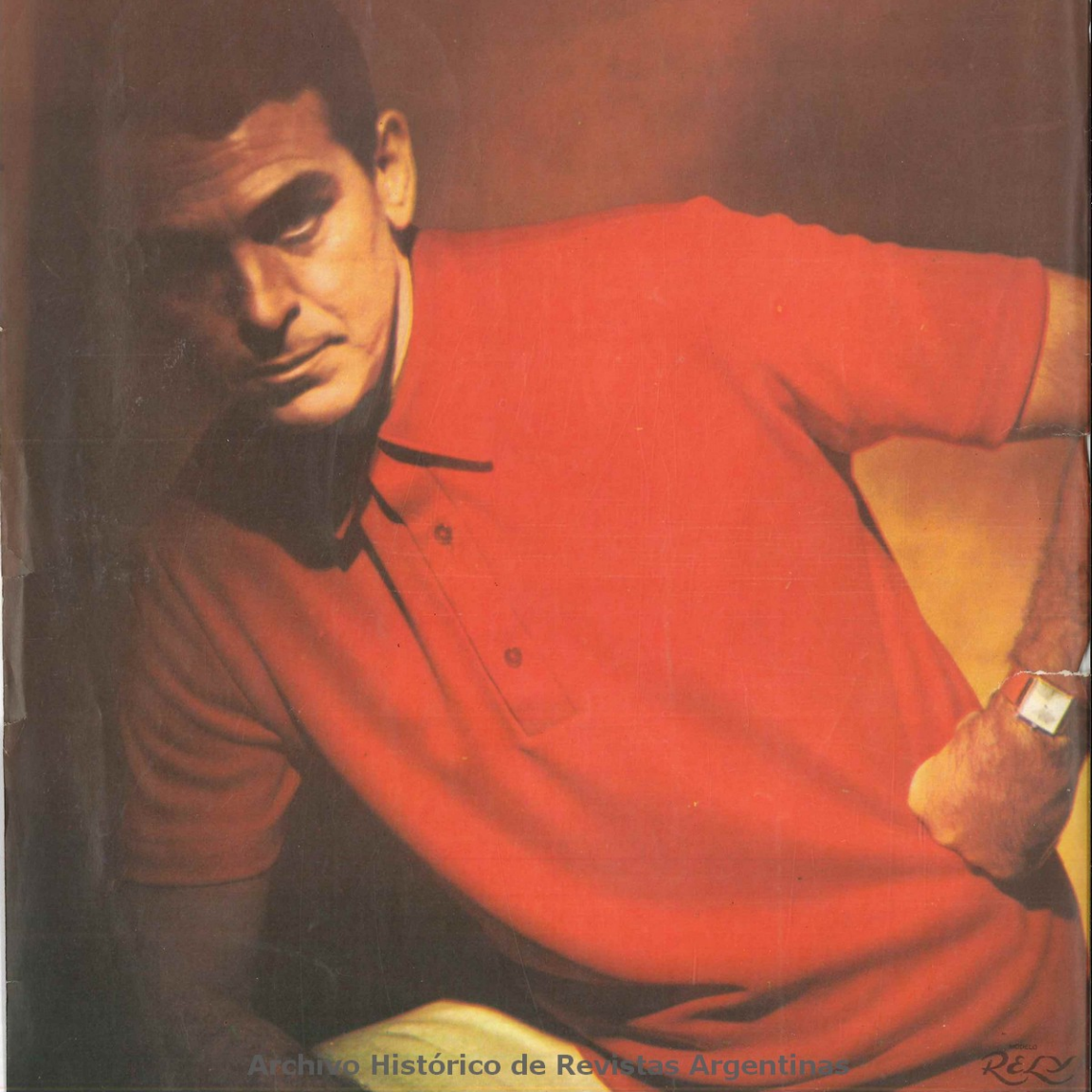
100 % HILADO ACETATO RHODIA

prendas de punto



En cada prenda exija esta
ETIQUETA NUMERADA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.



Calendario

La última semana del año invitó a los críticos de PRIMERA PLANA a ensanchar el tiempo del Calendario y a detener su transitoriedad. Era el momento de permanecer dónde estaba, con qué títulos y nombres se resumía y aposentaba lo mejor que los argentinos habían visto, escuchado, leído, sentido, durante 1964. Como toda elección humana, seguramente es imperfecta. Lo mismo la entregamos: quizá en la polémica o la discusión que excite esté el comienzo del balance propio que trazará cada lector. Haber despertado ese balance será, desde ya, una contribución.

En cada rubro destacamos, primero, la obra máxima, las restantes se enumeran, a continuación, por orden alfabético. ♦

CINE



El silencio, de Ingmar Bergman: el más desolado sermón de I. Bergman sobre el carácter infernal de toda relación humana y sobre lo difícil que es el entendimiento entre Dios y sus criaturas. Aunque el acento está puesto sobre el sexo y las apatencias de la carne, la obra está lejos del erotismo: la avidez de los cuerpos, aquí, es un puente hacia lo sobrenatural. Es la mejor obra de Bergman, la más seca y poblada de secretos; también, la menos respetada por los censores argentinos.

América, América, de Elia Kazan: Al estilo bíblico, el turco-americano Kazan compone un fresco apasionado sobre la vida de sus abuelos griegos, en una obra que no sólo es la mejor de su aluvional carrera sino también una de las que explican más a fondo los mitos y las raíces de la historia de USA.

De Rusia con amour, de Terence Fisher: El agente secreto James Bond enamora en Estambul a una hermosa soviética y a una máquina para descifrar claves. Llevarlas a Gran Bretaña le cuesta un sinfín de muertes, explosiones y raptos de sadismo. El resultado es un gozoso, espectacular relato de espionaje, como no se veía desde dos décadas a esta parte.

Doctor Insólito, de Stanley Kubrick: Los aviones de USA vuelan hacia territorio soviético para arrasarlo con proyectiles atómicos: ese Apocalipsis, desencadenado por un general del Pentágono, es una farsa sobre la condición humana, cuya grandeza está calada del clérigo Jonathan Swift.

Harakiri, de Masaki Kobayashi: Después de *Ugetsu*, este film es la mejor muestra de talento japonés que haya llegado a Occidente. Una crítica a los señores feudales y a las tradiciones de la nobleza, comunicada con un lenguaje esplendoroso, casi litúrgico.

Karin, reina adolescente, de Alf Sjöberg: El sustantivo grandeza parece el único compatible con esta tragedia basada sobre el Erik XIV de August Strindberg.

Nueve días de un año, de Mikhail Romm: En un laboratorio atómico, tres físicos descubren —como el poeta Paul Valéry— que el mundo de las ideas es

más real que el mundo de los sentidos. Romm, un viejo patriarca soviético, transforma esa revelación en una tempestad de bellezas.

La pantera rosa, de Blake Edwards: Bomba de humor, a propósito de un trió de ladrones funambulescos. Es casi un ballet, en la más rica tradición de la comedia lunática norteamericana.

Los paraguas de Cherburgo, de Jacques Demy: La gracia descende sobre esta ópera que cuenta la historia de una novia infiel, a través de canciones donde el lugar común se vuelve poesía.

El profesor chiflado, de Jerry Lewis: En su cuarta película, Lewis transforma el mito de Fausto en una dislocada parodia de los delirios femeninos de USA. Es su obra menos cómica, pero también la más profunda.

Saqueo a la ciudad, de Francesco Rossi: Friso épico sobre la corrupción de políticos y funcionarios en el Nápoles de hoy, consumado con un despojamiento formal y un afán polémico que azuzan al espectador y lo comprometen.

Yeah, yeah, yeah!, de Richard Lester: Obra maestra de comicidad, llena de una locura que se parece a la de Alicia en el país de las maravillas.

TEATRO



¿Quién le teme a Virginia Woolf?!: Cuatro personajes alcanzaron a Edward Albee para clavar la más incendiaria lanza del teatro contemporáneo sobre el fracaso de la institución matrimonial: bajo la dirección del meridional Luis Mottura, la recreación argentina alcanzó el mismo aire sulfuroso y la desmesurada hermosura del original (setiembre, Regina).

La camisa: Un drama de ejemplar sobriedad, cuyo ímpetu sobrepasó la mediana puesta en escena, donde el español Lauro Olmos retorna a las fuentes del teatro popular (agosto, IFT).

Divinas palabras: Esperpéntico y goyesco, el sórdido infierno de un pueblo bucho español bastó al talento de Ramón del Valle-Inclán para verter sobre sus habitantes una intuición del Evangelio: María Casares y Cipe Lincofsky lo aprovecharon para ejercitar un singular duelo escénico (setiembre, Coliseo).

Nuestro fin de semana: Con el tema del vacío de las vidas burguesas, en la calma dominguera de San Isidro, Roberto Cossa construyó un empinado testimonio de amor y frustración con pocos precedentes en la dramaturgia argentina (abril, Río Bamba).

Raíces: El ex pastelero Arnold Wesker cree que el amor y la cultura son la síntesis para salvar al proletariado: con este leit-motiv, y la arrolladora solvencia escénica de Alejandra Boero, se construyó el espectáculo de éxito más sostenido de la temporada (marzo, Nuevo Teatro).

El reñidero: La saga de los Atridas sirvió de pretexto para que Sergio de Cecco alcanzara una evocación idónea del Palermo cuchillero de 1906, en una de las obras nacionales más trascendentes del año (enero, Botánico; agosto, San Martín, sala Casacuberta).

Réquiem para un viernes a la noche: El desgarramiento de un cantor de sinagoga cuyo hijo, nacido en Buenos Aires, quiere casarse con una cristiana y no seguir la profesión paterna: sobre esta anecdota, Germán Rozenmacher creó un drama de primer orden (junio, IFT).

Rugantino: La Roma de 1830, resucitada por Giovanini y Garinei con límpida frescura, en la comedia musical más osada y brillante de 1964 (abril, Coliseo).

ARTE

De El Greco a

Tiépolo: Pastuosa

antología de

pintores nacidos o

muerdos en el

siglo XVII, entre

ellos un Rembrandt

pasmoso (foto),

seleccionada y

desplegada con

tacto ejemplar

(agosto, Museo Nacional de

Bellas Artes).

Arte africano: Un

alucinante prodigio

de formas, para

poner en descu-

bierto los esplendores

del arte espontáneo

(noviembre, Museo Nacional de

Bellas Artes).

El arte después de

la conquista, siglos

XVII y XVIII: La

barroca riqueza

del período colonial,

desparramada en

un memorabile desfile

(julio, Instituto

Di Tella).

Arte griego y romano: De

coleccionadas

privadas argentinas

surgió una sólida

evocación de algunos

de los más em-

pinados períodos

de la plástica uni-

versal (setiembre,

Museo de Arte

Decorativo).

Diseño Industrial: Una

demonstración

de que la técnica

puede no estar

refinada con la

belleza, en una

solvente muestra

que exhibió arte-

factos cotidianos

promovidos de

la jerarquía de

obras de arte

(diciembre, In-

stituto Torcuato

Di Tella).

La inestabilidad: Así

denominó el

parisiense *Groupe*

de *recherche d'art*

visuel, una

muestra donde

los juegos

de luces, los

labyrinthos y

los ejercicios

de óptica

recreativa

erigieron el

parque

de diversiones

del arte

contemporáneo

(julio, Museo

Nacional de

Bellas

Artes).



La Muerte: Antonio Berni abrió el elenco de intérpretes de este inesperado *show* que estalló en fogonazos de humor negro, con la maliciosa intención de demoler a los espectadores (setiembre, Lirrolay).

Premios Di Tella: El encrespamiento y la *boutade*, alternándose en incasante crepitación, dieron la clave de los premios nacionales e internacionales más promocionados del año (setiembre-octubre, Instituto Di Tella).

Rodin-Bourdelle: Parte de la exposición llegó de París; el conjunto consistió de 160 piezas, y permitió recomponer una de las invenciones plásticas más ricas del siglo (octubre, Museo de Arte Decorativo).

Henri de Toulouse-Lautrec: El desenfreno, pero también la contenida angustia de la *belle époque*, en las enfebrecidas telas de un genio voraz, que pintó para la inmortalidad (noviembre, Instituto Di Tella). ♦

Libros



Las palabras, por Jean-Paul Sartre: El abuelo del Premio Nobel 1964 debió de sentirse intimidado ante la implacable, melancólica mirada de su nieto solitario, a quien educó y juzgó durante la infancia y la adolescencia. Sin este libro

de memorias, el único poema que Sartre (foto) compuso jamás, su obra de filósofo, narrador y dramaturgo no puede comprenderse plenamente; tampoco, gozarse (Losada, 170 pesos).

Diálogo entre un sacerdote y un moribundo, por el Marqués de Sade (ver pág. 42). Esta primera obra de Sade (1782) es una feroz, encendida defensa del ateísmo; su primera edición en español, un justo tributo a su olvidada memoria (Insurrexit, 300 pesos).

Final del juego, por Julio Cortázar: En los 18 cuentos de este volumen, Cortázar —el mayor escritor argentino de las dos últimas décadas— vuelve a probar la tersura de su estilo, la magia de su mundo personal, el rumbo de su inteligencia (Sudamericana, 180 pesos).

Fuego grande, por Cesare Pavese y Bianca Garufi: Novela a dos manos, inesperada y breve, donde duele la aguda visión que Pavese extrajo de su tiempo (Stilograf, 180 pesos).

Un loto para Miss Quon, por James Hadley Chase: Más allá de lo policial, un análisis maestro de la corrupción humana (Emecé, 100 pesos).

Obras completas, por el Conde de Lautréamont: A los 80 años de su divulgación, los textos de Isidore Lucien Ducasse —reunidos por primera vez en español— se yerguen no sólo como una revolución poética. En su desafío a la razón, en su fulgurante delirio, hay una angélica defensa del hombre triturado por el infortunio (Boa, 390 pesos).

Primavera negra, por Henry Miller: Lanzado en 1938, es todavía el libro que mejor representa a este fabricante de

sueños y símbolos a quien el genio sue- le rozar (Rueda, 220 pesos).

Renoir, por Jean Renoir: En manos de su hijo, la vida de Auguste, el maestro impresionista, es una admirable elegía (Sudamericana, 660 pesos).

Teatro completo, por Bertolt Brecht: La farsa producción del mayor renovador —junto con Pirandello— de la dramaturgia contemporánea, por fin en español. Han aparecido 4 de los 12 tomos proyectados: 1) *Schweyk en la Segunda Guerra Mundial*, y *Galileo Galilei*; 2) *El círculo de tiza caucasiense*, *La excepción y la regla*, y *El proceso de Lucullus*; 3) *Terror y miseria del Tercer Reich*, *Los fusiles de la Madre Carrar*, y *Los horacios y los curiáceos*; 4) *Madre Coraje y sus hijos*, y *El alma buena de Se-Chuan* (Nueva Visión, 260 pesos cada volumen).

Las verdes colinas de África, por Ernest Hemingway: Un hombre que no quería convertirse en estatua literaria ni humana, se retrata a sí mismo con lucidez y salvajismo. Resultado: Hemingway de primera agua (Luis de Caralt, 375 pesos).

Música

Festival Bach:

En la única atmósfera que Johann Sebastian Bach amó para su obra —las iglesias despojadas, dominadas por la presencia de Dios—, su genio resplandeció a través de un ciclo impecable, en cuya cúspide llameó *La Pasión según San Juan*. La responsabilidad de la victoria debe atribuirse no sólo al director alemán Karl Richter y al trompetista Maurice André (foto), quien deslumbró con el *Segundo Concierto Brandenburgües*; también a la Asociación Amigos de la Música, que organizó los conciertos (agosto y setiembre; Colón, iglesias del Socorro y La Piedad).

El castillo de Barba Azul: Al repone este refinada partitura del húngaro Bela Bartok, sus dos únicos personajes, encarnados por Christa Ludwig y Walter Berry, parecieron deslumbrar (setiembre, Colón).

Gurre Lieder: Una creación hipertrófica y apenas conocida del revolucionario Arnold Schönberg, cuya grandeza no se apoya, sin embargo, sobre ninguno de los impulsos que él dio al lenguaje musical del siglo XX (noviembre, Colón).

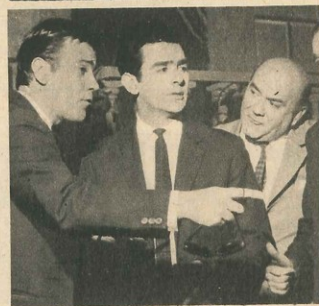
Música barroca: Primer conocimiento sudamericano del *Magnificat*, de Vivaldi, en una justísima interpretación de la Coral Valentí Costa (setiembre, San Martín).

I Musici: Memorablemente, el conjunto de cámara quizá más homogéneo que haya llegado a la Argentina en esta década entregó su versión de *Los cuatro estaciones*, de Vivaldi, y la *Luz inolvidable* (julio, Colón).

Opera contemporánea: Job, del italiano Luigi Dallapiccola —visitante de

Buenos Aires en 1964—, y *Turandót*, farsa china de su compatriota Ferruccio Busoni, revelaron toda su fastuosa invención en manos del director Fernando Previtali y del regisseur Ernest Poettgen (agosto, Colón).

Televisión



Telecataplum: Al abandonar la línea de popularidad que pretendía el director Mario Paig —con dudosas intercalaciones de viejos tapes musicales—, se encarriló en un humor más adulto, sin concesiones; a veces, los cincuenta minutos del programa se deslizaron sin un solo chiste, pero con incursiones en las costumbres, los clásicos y la esquizofrenia. Fue un progreso que agradeció un sector de público, pero que también motivó deserciones; entre ellas las de las autoridades del Canal 13, que no renovaron el contrato a los cómicos uruguayos para 1965. Fue también la oportunidad que esperaban Emilio Vidal (el calvo, rechoncho y gruñón padre de familia) y Alfredo de la Peña (el relator de *Justice est faite*) para destacarse en la orquestada rotación de figuras hasta superar o igualar los trabajos de Ricardo Espalter, Raimundo Soto, Henny Trayles y Andrés Redondo. El sketch más importante del ciclo, la parodia de *Edipo Rey*, permitió que un coro trágico entonara por primera vez un tango: "Edipo, Dios, que me has dao, si estoy tan cambiao, no sé más quién soy" (Canal 13).

La ciudad desnuda: La historia policial es sólo un exacerbado pretexto para penetrar en la intimidad de los hombres y los grupos que se marginan de la sociedad. Un prodigio de filmación de exteriores y una aplomada interpretación en la que sobresale el ex gangster de las películas *Mike Parker*, y ahora *inspector policial Mike Parker*, Horace McMahon (Canal 9).

Los defensores: El programa más adulto de la televisión de USA produjo los alegatos más vigorosos en torno de los temas tabúes de una sociedad opulenta: el aborto, el consumo de drogas, la función de los sabios atómicos, el boxeo profesional. En la emisión de hace diez días, el coprotagonista del programa, Robert Reed (segunda al aplomado E. G. Marshall), abrió su mano derecha para que una drogadicata tomara de ella una cápsula de morfina, la única cosa en el mundo que podría hacerla sentirse normal (Canal 13).

Hamlet: A doce años de inaugurada la televisión en la Argentina, el *Hamlet* que dirigió David Stivel constituyó una

sabía ud...

**que con el bagazo
de la caña de azúcar
se fabrica papel?**

- que** en el Ingenio "Leales", Tucumán, la Compañía Azucarera del Norte S. A. tiene en pleno funcionamiento una planta que produce 25 toneladas por día?
- que** la producción para los próximos seis meses está comprometida y se reciben continuamente nuevas órdenes de compra?
- que** el azúcar que produce el Ingenio "Leales" se envasa en bolsas de 50 kilos confeccionadas con papeles de la mencionada planta?
- que** esta fábrica fue construida íntegramente en Tucumán con capital, mano de obra y técnicos tucumanos?
- que** la inversión actualizada es de más de \$ 200.000.000.— y fue realizada con un mínimo apoyo crediticio oficial, pese a los regímenes especiales para celulosa y papel?
- que** este gran esfuerzo industrial no le ha costado al país suma alguna en egresos de divisas?
- que** ahora la Compañía Azucarera del Norte S. A. está forestando al norte de la provincia de Tucumán, en Estancia "Riarte" (Dto. de Trancas), 1.000 has. de pinos de distintas variedades para fabricar su propia celulosa de fibra larga y llevar la producción de papel a 50 toneladas por día?

Confesamos que nos sentimos orgullosos de lo que hemos realizado en silencio y nos complace expresarlo ahora, para que se conozca y se dé valor a nuestro esfuerzo que nace en la confianza permanente en el futuro.

COMPAÑIA AZUCARERA DEL NORTE S. A.

Ingenio "LEALES"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

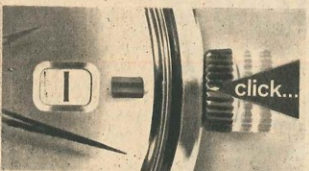




Un prodigioso perfeccionamiento, que únicamente el nuevo Movado Kingmatic Calendar puede ofrecerles: Volver a colocar la fecha* en cualquier momento sin girar las agujas ni des-arreglar la hora**



* La fecha de los relojes modernos cambia automáticamente a medianoche. Pero, en la mayoría de ellos, es necesario mover las agujas para volver a poner la fecha: por ejemplo, al final de los meses que tienen menos de 31 días... ¡haciendo esto, Vd. pierde la hora exacta!



** En la Kingmatic Calendar es suficiente en este caso levantar la corona de una segunda muesca: ¡click... clic... la fecha cambia!

MOVADO
KINGMATIC CALENDAR

prueba de fuego de la que casi nadie salió vulnerado. Para Alfredo Alcón, fue una oportunidad de demostrar que puede transitar los clásicos sin tropiezos cada vez que se lo propone (Canal 13).

El profesor Novak: El mundo juvenil de una escuela mixta de segunda enseñanza, en el que a veces los problemas los crean los profesores en vez de los alumnos. No, por supuesto, mister Novak (el hierático James Franciscus). Sobre los problemas navega, sin que su barca siquiera amenace zozobrar, el director de la escuela, un gigante rapado a quien encarna Dean Jagger en la que quizá sea la mejor composición de los programas recibidos de USA (Canal 13).

El show de Dick Van Dyke: Una afínada sátira de la televisión y de la familia norteamericana, dos mundos conectados a través del cómico más expresivo de los últimos tiempos, secundado por excelentes actores de reparto y una esposa (Terry Moore) que no necesita exhibir condiciones de interés (Canal 13).

Tato siempre en domingo: La actualidad, ese campo impreciso de hechos y mitos, es la materia prima que Carlos Warnes elaboró con oficio para que Tato Bores la transformara en un aluvión de palabras y gestos precisos, oportuno e impactante (Canal 11).

Teatro Argentino: Si los elencos fueron siempre armónicos, si las cámaras de Nicolás del Boca y las puestas de Oscar Ferrigno salieron con imaginación del mero teatro televisado, no es menos cierto que el éxito se apoyó en la sensata elección de las piezas, que mezcló a Florencio Sánchez con Alberto Vaccarezza, a Defillipis Novoa con Roberto Cossa, y desempolvó algunos de los brillos de la dramaturgia nacional (Canal 7).

Vienda a Biondi: La fórmula fue igual a la de años anteriores, pero no perdió eficacia. Biondi sabe que un gesto es más elocuente que muchas frases y que las muletillas son esperadas con ansiedad aunque se repitan; sabe también combinar la ingenuidad con la picardía. Su apoyo en algunos personajes (Narciso Bello, Pepe Curdeles) es esporádico pero refuerza el ciclo. El infatuado *Narciso Bello, el novio de América*, produjo el gag verbal más celebrado del año: "Todas las semanas la Lotería hace un sorteo: el segundo premio son veinte millones de pesos; el primero, un cabello mío." (Canal 13).

Yo soy porteño: Nunca antes se había logrado una tan persistente incursión en el Buenos Aires de los años veinte, la ciudad abierta al aluvión de inmigrantes. Los italianos laboriosos y los criollos indolentes, los cantores orilleros y las muchachas que asordinaban sus pasiones en envolturas de recato son sólo algunos de los infinitos temas que recogió el libretista Gius para trovar una ciudad y una época con precisión, pero también con infinita delicadeza. Para Pepe Soriano fue la oportunidad de demostrar que una composición no es una máscara: una infinita galería de ancianos dieron muestra de su prodigio (Canal 13).

Discos

Wozzeck: Dimitri Mitropoulos (foto), al frente de la Orquesta Sinfónica de Nueva York, lleva a su más exigente nivel la partitura del vienés Alban Berg, estrenada el 14 de diciembre de 1925. Esta versión, que se puso en venta en la Argentina durante



1964, data de 13 años antes, y se grabó luego de cinco ejecuciones públicas en el Carnegie Hall. Entonces, como en 1925, plasmar Wozzeck era una empresa que exigía no sólo talento, sino también coraje. El de Mitropoulos corrió parejo con el de los cantantes Mack Harrell y Eileen Farrell (CBS).

El Clave Bien Temperado: En la versión de Wanda Landowska, el ejercicio contrapuntístico se remonta casi a la perfección. Son los primeros 24 preludios y fugas de un total de 48 (Victor).

Jubilato Deo: Los Niños Cantores de Regensburg ilustran diáfamanamente una inteligente selección de obras de Palestrina, di Lasso, Vittoria y otros (Eurodisc).

La Pasión según San Juan-La Pasión según San Mateo: La visita de Karl Richter decidió la edición local de dos pilares de la creación bachiana, de desusado rigor estilístico (Archiv).

Sinfonías de Mozart: En 1964, un intento feliz: la edición completa de las sinfonías mozartianas. Los tres primeros volúmenes, un reverbero de gracia y frescura, un Mozart adolescente (Westminster).

Suites orquestales de Bach: Yehudi Menuhin y la Orquesta de los Festivales Bath recrean una serie de danzas ubicadas entre lo más importante de la música profana del Cantor de Santo Tomás (Angel).

Colaboración: Contrapuntos e improvisaciones marcan a fuego el encuentro de Jim Hall (guitarra) y el cuarteto de Art Farmer (flicorno), intérpretes de *Sometime Ago*, del argentino Sergio Mihanovich (Atlantic).

The Modern Jazz Quartet: Increíble sentido del swing y perfecto ensamble definen al cuarteto capitaneado por John Lewis (piano), en cuatro placas que aproximan el jazz a la música culta europea (Atlantic, Prestige y United Artists).

Los Beatles: Exponentes de una época o de una psicosis, lo cierto es que John, George, Paul y Ringo acaparan una adhesión popular sin precedentes y sin asomo de declinación. Este disco explica por qué (Odeón).

Misa Criolla: Baguala, carnavalito, vidala, yaraví y otras danzas nativas fusionan, sorprendentemente, folklore y liturgia. El texto del Misa Romano sirvió a Ariel Ramírez para conjugar una afiatada orquestación con voces de Los Fronterizos y el Coro de la Basílica del Socorro (Philips). ♦

PRIMERA PLANA

CARTA AL LECTOR

Año III 29 de diciembre de 1964 N° 112

Publicación de la Editorial Danot S. R. L.
(Capital: \$ 500.000)

PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8576 y 34-8018/10

Dir. Telegráfica PRIPLA

Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades
Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Scocl

SUBDIRECTOR

Ramiro de Casasbellas

JEFE DE REDACCION

Jullán J. Delgado

SECRETARIO DE REDACCION

Tomás Eloy Martínez

REDACCION: Roberto Aiscorbe, Armando
Alonso Piñeiro, Rodolfo Arlauga, Alberto
Borini, Osvaldo R. Clezar, Alberto Cousté,
Manrique Fernández Moreno, Norberto
Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch,
Fernando Mas, Silvia Rudni, Ernesto Schóß,
Mario Sekiguchi, Osiris Trolani y Carlos
Villar Araujo.

COLABORADORES: Mariano Grandona,
Art Buchwald, Flax, Julio Gotthell, Henry
Harlit, Alberto Laya, Quino e Ival Rocca.

DIAGRAMACION: Francisco Rojo Anglada
y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cociña,
Eduardo Cosmecca, Isidoro Rubini, The
Associated Press e Interprensa.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés y
Carlos M. Zecca.

CORRECCION: Dardo Batuecas, Mario
U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la
Argentina de las revistas Newsweek, de
Nueva York, L'Express, de París, y Vita,
de Roma.

INDICE

El País	8
El Mundo	15
América	20
Gente	22
Vida Moderna	24
Religión	27
Educación	29
Artes y Espectáculos	33
Música	35
Cine	36
Teatro	38
Libros	40
Ciencia	44
Economía	48
Cartas	58
Deportes	62

Precio del ejemplar: \$ 40

Uruguay: \$ 8 oro

Número atrasado: \$ 50

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.000.

Exterior: US\$ 20. Cheques y giros a nombre

de Editorial Danot S. R. L. Prohibida la

reproducción. Hecho el depósito que marca

la ley. Registro de la Propiedad Intelectual

N° 831.950.

Distribuidor para Capital Federal y Gran

Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José

Maria Moreno 359, Interior y Exterior:

SADY S. A., México 625, Capital. Impreso

en los Talleres Gráficos de la Compañía

General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2035,

Buenos Aires.

“El último día del año no es el último día del tiempo”, cantaba hace dos décadas un gran poeta brasileño, Carlos Drummond de Andrade. En todo caso, en el último día del año los seres humanos suelen concentrar, por lo menos, el tiempo de sus últimos doce meses. Es un arqueo tan antiguo como la historia, una manera de desprenderse de un peso para recibir otro.

Si 1964 cayera bajo ese examen —nunca demasiado minucioso, a menudo demasiado sentimental—, comprobaríamos nuevamente que nuestra época se esmera en el ejercicio del fragor y lo inesperado, que los medios de comunicación parecen acercar a los hombres en la medida en que el hombre reuerce sus acciones y su filosofía.

Al comenzar 1964, alojamos en nuestra portada a Pablo VI; dijimos entonces que su peregrinación a Tierra Santa figurará entre los acontecimientos más trascendentales de la Iglesia Católica. No nos equivocamos; pero ¿cómo prever que, casi en seguida, durante las reuniones del Concilio y en su visita a la India, Pablo VI habría de acrecentar la renovación, la fulgurante apertura de aquel viaje a Palestina?

También a principios de este año, nuestra tapa albergó a un jefe militar, el coronel Alcides López Aufranc: lo designamos como símbolo de un 1963 cuajado de tensiones y enfrentamientos, de una Argentina estremecida y desorientada. Ahora, también un oficial del Ejército ocupa la portada, promo-

vido por distintas circunstancias: el general Enrique Rauch cubrió de suspenso la postrera semana de diciembre.

En varias oportunidades, desde que PRIMERA PLANA salió a la calle, Nikita Kruschev fue candidato a ganar nuestra carátula; otros hechos y otros personajes lo desplazaron. Por fin, en octubre, el viejo líder soviético logró ingresar en nuestra galería semanal: era la primera y la última vez, porque Kruschev acababa de evaporarse.

Galería semanal; mejor, quizá, desfile entrecortado, mosaico de una realidad que algún día será posible recomponer como las piezas de un majestuoso mecano. Rostros y temas convivieron sin tregua: Río Encuentro y Francisco Franco, Eduardo Frei y Emilio Pettoruti, Barry Goldwater y Julio Cortázar, Juan Carlos Pugliese y Mao Tse-tung, Arturo Frondizi y Carlos Lacerda, Juan Martín Oneto Gaona e Ingmar Bergman, el Control de la Natalidad y Harold Wilson, Juan Domingo Perón y Palito Ortega, Jacqueline Kennedy y Federico Fellini, Charles de Gaulle y Arturo Illia, Lyndon Johnson y Raúl Prebisch.

Pero, no cabe duda, “el último día del año no es el último día del tiempo”. Estas líneas se escriben pensando en eso: dentro de 48 horas, las nuevas aguas habrán de agitarse, todo volverá a nacer. ♦

Felicidades

EL DIRECTOR

Esta semana —el 31— vence el plazo de admisión de los trabajos que opten a los dos premios literarios, de 100.000 pesos cada uno, instituidos por PRIMERA PLANA con carácter anual y permanente. Conviene recordar los requisitos establecidos:

• NOVELA — El concurso está abierto a *novelas inéditas*, escritas en español, de autores argentinos o residentes en el país. Deben enviarse tres copias a máquina de cada obra, firmadas con seudónimo; en sobre aparte, cerrado y lacrado, en cuyo exterior sólo se inscribirá el seudónimo, se consignarán el nombre y domicilio del autor. La novela elegida será editada por cuenta de la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires.

• ENSAYO — Pueden aspirar los libros de *ensayos publicados* durante 1964, sobre tema argentino, de autores locales o residentes en el país. Deben enviarse tres ejemplares de cada uno.

Los premios podrán ser declarados desierto y los fallos se harán públicos el 15 de marzo de 1965. Los envíos deben dirigirse a PRIMERA PLANA, Perú 367, Piso 12°, Capital Federal. ♦



Dónde está el tapón?

Rápido, hay que buscarlo porque... es un frasco de Colonia Super Fragancia! Rápido.

Pero ya es demasiado tarde. El perfume fluye, se escapa, sube y todo lo invade.

Esta Colonia Coty es así: le gusta la libertad de un frasco destapado.

Le gusta volcarse sobre un cuerpo y acariciarlo, y envolverlo con su dominante fragancia tan fresca, tan cítrica, tan joven.

Pero allí sí se queda, más... mucho más, con una persistencia casi insolente pero encantadora. Dónde está el tapón...? (Aclaremos: para estar en ambiente lo escondimos nosotros. No lo busque más).

COTY

El lugar de Onganía

Por

Mariano Grondona *



La nueva legalidad ha sufrido su primera crisis militar. Y esta conspiración inicial no tuvo por blanco al gobierno, sino a un hombre que, ubicado por razones complejas y diversas en una situación excepcional, representa, sean cuales fueren sus merecimientos y títulos para ello, la piedra angular del orden y la estabilidad constitucional. Siguiendo la lógica rigurosa de los hechos, los conspiradores no golpearon al trono, sino a sus fundamentos. Sabiamente, comprendieron que la situación institucional argentina se funda sobre el prestigio y la fuerte autoridad de un militar comprometido públicamente con el orden y la ley. Y allí dirigieron sus dardos, esperando provocar, con su caída, el desajuste final de las instituciones y confiando aún, en caso de fracasar, en dañar por lo menos su prestigio y destruir el mito vigoroso de su personalidad.

El pilar: Cuando las instituciones discurren mansamente por sus cauces habituales, manda la ley. Los hombres no hacen sentir el peso de su personalidad, y la obediencia fluye naturalmente del orden general. En esos tiempos felices que nos han sido negados, el cargo legal es lo que importa. Un presidente, un comandante en jefe, representan y portan exactamente la fuerza de su investidura. Existe, en rigor, la república: la supremacía de las costumbres y las leyes sobre las pasiones y el carácter de los protagonistas.

Cuando, en cambio, se disuelve el mecanismo de la autoridad, los hombres pierden de vista su horizonte y echan a andar detrás de otros hombres. Nace el caudillo. A veces —Peñaloza, López Jordán— es disolvente y disociador. Otras —Urquiza, Güemes— pone su fuerza telúrica al servicio de las instituciones que, una vez alzadas, lo habrán de destruir.

En el panorama de completa disolución cívica y militar de 1962, el país engendró un caudillo. Y esa figura silenciosa y tímida, que nunca había imaginado este singular destino, aprendió de golpe, un día, que sobre el frágil y sutil mecanismo de su autoridad personal se edificaría la nueva legalidad.

El ariete: El general Rauch, audaz para ser protagonista, no ha conseguido ser un conductor. Sirvió, conscientemente o no, de instrumento para propósitos más vastos. Fue utilizado como ariete y, en caso de victoria, habría sido abandonado como un engranaje inútil. Suministró a los conspiradores su posición militar y algo imponderable que también fue utilizado en la conjura: la debilidad del teniente general Onganía por un antiguo compañero. Otra vez se había intentado ya, desde el ministerio del Interior, una maniobra parecida. Entonces, el general Onganía reaccionó justo a tiempo.

Y esta vez, pese a tan grave antecedente, dio al amigo rebelde una postera oportunidad cuando, luego de la primera proclama, quiso creer al menos por unas horas en su inautenticidad. En el mundo despiadado en que vivimos, los añicos de la amistad sirven a veces de puñales.

No queremos hacer aquí el elogio de Onganía. Su personalidad no es la más brillante que tiene el país, ni su actividad está libre de la crítica. Está más cerca del hombre común que del superhombre. Pero está ahí. Pudieron ser otros, pero ha sido él. Su lugar y su función existen. Y nuestro deber es, poniendo entre paréntesis la simpatía o antipatía que sugiera el personaje, caer en la cuenta de su ubicación y valorar claramente su presencia.

Dueño del poder, Onganía supo renunciar al gobierno. Sirvió a la causa del orden, que es como decir la causa de la Nación. Supo institucionalizarse. Y, afirmando sobre un país surgido de sus propias cenizas la mano dura y viril del mando militar, lo convirtió de campo de batalla en escenario de la Constitución.

El futuro: Hoy, las instituciones retoman lentamente su curso: como otras veces, el caudillo las ha fecundado con su poderosa y excepcional gravitación. Inevitablemente, el triunfo de Onganía será su fin como jefe militar: cuando ya no haga falta, su propósito estará logrado. Pero mientras los cientos nuevos y blandos se consolidan, su presencia y su liderazgo excepcional son el único soporte de nuestra vida política. No hay, en este sentido, que engañarse: el mando férreo y a veces tajante de este hombre callado e introvertido sigue siendo la clave de la Argentina moderna. Y quererlo vulnerar, limar o destruir, es atentar contra nuestra cohesión y nuestra disciplina colectiva. El andamio está ahí, fuerte y silencioso. Retirarlo antes de tiempo es sembrar el caos.

Sin embargo, la conspiración tuvo lugar. Y encumbrados hombres del gobierno, junto a los golpistas de siempre, cayeron en la increíble ceguera de creer que, eliminando a Onganía, podrían aumentar su poder, sin advertir que Onganía, pese a la antipatía, el recelo y la envidia que su situación excepcional suscita, es el supuesto de su propia subsistencia. Por eso, una sola sombra empañó esta victoria del orden y la cohesión nacional: esas largas horas en que, sitiado por quienes dicen ser sus correligionarios y sus amigos, el presidente vaciló. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

La crisis de fin de año

Onganía: —Usted debió informar espontáneamente sobre su entrevista con el general Rauch. Ha cometido un error de procedimiento.

Rosas: —Pero, general, ¿en qué mundo vivimos? ¿Cree que voy a convertirme en delator de mis camaradas a esta altura de mi vida?

Onganía: —Es evidente que usted ha procedido con reservas mentales en todo este asunto. Recién cuando el Comando en Jefe pidió por radiograma que se informara si Rauch había visitado o visitaba alguna guarnición, usted avisó, y sin dar detalles.

Rosas: —General, usted me asombra. No hay razonabilidad en su acusación. Nadie ignora el abismo ideológico que me separa del general Rauch.

Onganía: —Para mí, la evidencia es clara. Usted ha procedido con reservas mentales. Su actitud hacia el Comando en Jefe no ha sido satisfactoria. En consecuencia, pediré su reemplazo como jefe del Segundo Cuerpo de Ejército. Espere órdenes en su domicilio.

Rosas: —Reclamaré justicia.

El seco diálogo entre el inexorable Comandante en Jefe y su estupefacto subordinado duró exactamente 32 minutos, el lunes 21. Era uno de los varios epílogos bordados en la primera grave crisis militar de la administración Illia, crisis cuya erupción se había producido cuatro días antes.

El jueves 17 de diciembre, a la hora de la siesta, secretos emisarios montaron a bordo de cuatro automóviles e iniciaron, desde una casa de Arenales y Rodríguez Peña, en el barrio Norte de Buenos Aires, la distribución de una carta de 565 palabras con la firma manuscrita del general de brigada (RE) Enrique Rauch (PRIMERA PLANA, N° 111). Ese medio millar de palabras llovía sobre oficiales de las Fuerzas Armadas y redacciones de diarios, boletines radiales y agencias de noticias; impugnaba los ascensos y pases y la reestructuración del Ejército, y denunciaba un complot de Frondizi, Frigerio y Jorge Antonio para tomar el poder.

Rauch y sus asesores confiaban en que la carta desataría un proceso capaz de provocar rispidas dificultades al equipo azul del Ejército y, tal vez, provocar el súbito derrumbe de sus posiciones. El fugaz titular de Interior de Guido era alentado, desde esferas gubernamentales, por algunos ministros civiles y asesores militares en problemas de informaciones, lo que debe de haber incitado a uno de ellos a declarar, ya después de divulgada la tercera carta: "Rauch es un hombre limpio, de actitudes limpias." El viernes 18, cuando la primera epístola era todavía una anécdota, el propio Onganía intentaba una defensa de Rauch: calificó la carta con dureza, pero absolvió a Rauch de su paternidad. Casi al mismo tiempo, el ex jefe de la SDE penetró

en el despacho del comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, en Rosario. —Tenemos que conversar —anunció al general Rosas.

—En este momento no puede ser. Debo ver a monseñor Bolatti. Pero podríamos almorzar juntos.

—Muy bien. Tengo mucho que decirle —respondió Rauch.

—Ya hablaremos. ¿Qué le parece si almorzamos en La Querencia?

En La Querencia —uno de los mejores restaurantes rosarinos— y atendidos por el *maitre* Mario Calore, los dos consumieron carne asada y ensalada, y bebieron agua mineral y café. Al salir del local, emergió Juan Carlos Goyeneche, que Rauch presentó a Rosas sorprendentemente.

A media tarde de ese viernes llegaba al quinto piso de la secretaría de Guerra el indicio de la entrevista Rauch-Rosas. De inmediato, Juan Carlos Onganía envió un cifrado radiograma general a todas las guarniciones del país, requiriendo cualquier dato sobre la presencia de Rauch. Casi diez horas



Rosas-Onganía: Dramatis personae.

más tarde contestó Rosas, también mediante un despacho en clave, que el ex ministro del Interior había visitado su unidad y que, juntos, almorzaron en La Querencia, un sitio obviamente nada secreto. La demora, según Rosas, obedeció a la sucesiva decodificación y codificación de los mensajes.

Tirios y troyanos

Los hechos, a partir de ese instante, se precipitaron como un alud. Al caer la noche del 18, Rosas supo que su situación personal se deterioraba rápidamente y que el Comando en Jefe proyectaba su relevo. De modo simultáneo, el secretario de Guerra enviaba a un oficial superior al cuarto piso de Juncal 2154, donde vive el general Rauch: circulaba, entonces, la versión de que él estaba en Buenos Aires. Pero no fue encontrado.

En la mañana del sábado 19, Carlos Jorge Rosas viajó a la Capital Federal y trató, sin resultado, de conferenciar con Onganía, mientras los diarios aseguraban la existencia de esa reunión. *La Razón*, en primera página, aseveró que los dos jefes se habían entrevistado el día anterior. Lo que ni *La Razón* ni otros periódicos informaron fueron los urgentes contactos que mantuvo el general Rauch con el equipo de Rosas.

fes retirados de Ejército y Aeronáutica, media docena de oficiales con mando de tropas y cinco dirigentes gremiales, entre ellos Paulino Niembro, secretario de la Unión Obrera Metalúrgica de Buenos Aires. Los conciliábulos de Rauch y los líderes sindicales se habrían desarrollado en dependencias de dos iglesias de la ciudad.

En todos los casos, Rauch pretendió saber qué apoyo efectivo recibiría si él encabezaba un alzamiento contra las autoridades nacionales, alzamiento que podría frenarse al conseguirse el alzamiento de los actuales altos mandos del Ejército. Sus consultados no se entusiasmaron.

Un panorama más alentador se ofreció a Rauch en el sector oficial vinculado con los militares colorados; allí se le insinuó, el domingo 20, que quizá una segunda carta más agresiva lograría conmover la monolítica preponderancia del equipo azul. Así, en la mañana del lunes 21, una nueva epístola —esta vez de 750 palabras— se coló en las redacciones de los diarios, boletines y agencias. Los chasqui recorrieron la ciudad en un Impaia.

La segunda carta estaba dirigida a Onganía, y en un tono sin precedentes en la historia del Ejército formulaba un virtual desafío a la autoridad del Comandante en Jefe. Volvía a impugnar los pases y ascensos y la reestructuración del arma ("siniestra manobra"), hechos en los que endilgaba responsabilidad al general Onganía. Las linotipos de los vespertinos esparcieron la nueva proclama, mientras Rosas se entrevistaba, por fin, con el Comandante en Jefe, y éste le notificaba el pedido de reemplazo (el relevo puede disponerlo el Comando en Jefe; el reemplazo exige decreto presidencial).

En realidad, ese relevo ya había sido aconsejado por la mayoría del generalato entre el viernes 18 y el lunes 21, con ciertos reparos de Onganía, quien quizá resolvió a aplicar la medida tras de comprobarse que, curiosamente, las objeciones a la reestructuración contenidas especialmente en la segunda carta eran casi idénticas a las disparadas, semanas atrás, por Rosas. "Es inoportuna", comentó *sotto voce* en una reunión de mandos, al tratarse el tema. Por eso, la entrevista Onganía-Rosas se demoró hasta el lunes.

Las decisiones del Comandante en Jefe fueron consultadas con el secretario de Guerra y el ministro de Defensa (Leopoldo Suárez trazó un primer informe al Presidente, en la tarde del sábado 19). La reacción del doctor Illia: anticipó que no firmaría decreto alguno que afectara al general Rosas. Pero ya esfumado el mediodía del 21, Suárez comunicó a Illia que se avecinaban complejas dificultades si el PE no aceptaba el temperamento del Comandante en Jefe. Illia tornó a negarse.

Entre tanto, el Vicepresidente de la Nación redoblaba sus gestiones para impedir la expulsión de Rosas porque "es el único amigo importante que tenemos en el Ejército". El menos inquieto, al parecer, era Rosas: en su departamento de Lavalle y Rodríguez Peña, en Buenos Aires, trató de no perturbar demasiado a su mujer, Pebeta Vila, enfrascada en gruesos apuntes de sociología, en vísperas de un examen. "Yo me voy", le decía, "pero yo me voy". El día 21, el general Rauch, que ya había sido relevado, se retiró de su cargo. El día 22, el general Rauch, que ya había sido relevado, se retiró de su cargo. El día 23, el general Rauch, que ya había sido relevado, se retiró de su cargo.

te del Segundo Ejército susurró que acataría la resolución del PE. Las unidades de aquel cuerpo y las de todo el país se transformaron en un desfile de inquietudes: ninguna se manifestó en respaldo del general Rosas. El teléfono de Lavalle y Rodríguez Peña, en cambio, repiqueó sin cesar trayendo solidaridades verbales. La puerta se abrió, también, para el paso del doctor Juan M. Pomar, subsecretario de Comunicaciones, a quien en la Casa de Gobierno se señalaba como nexos confidenciales entre el presidente Illia y el general Rosas.

Las historias paralelas de Rauch y Rosas recibieron nuevos aportes. Despuntaba el martes 22 cuando un reportero de *La Razón* fue amistosamente secuestrado en el restaurante El Tropezón, de Callao, entre Sarmiento y Cangallo (el mismo donde 24 horas después cenaron, con toda cordialidad, los diputados peronistas Luco y Cornejo Linares y los coroneles Lanusse y Blanco). Sus aprehensores, amables y sonrientes, lo llevaron en auto hasta Belgrano y Rioja, y allí le entregaron el texto de la tercera carta de Enrique Rauch. Esta vez se inclinó por el lacinismo; dirigiéndose al Primer Mandatario, formuló tres exigencias: 1, inmediato relevo de Onganía; 2, reconsideración de los ascensos propuestos; 3, detención del proceso de reestructuración. Paradójicamente, el Primer Mandatario había aprobado, cuatro horas antes, una requisitoria consignada a Rauch: debía comparecer en el juzgado militar nº 2, antes de la medianoche del jueves 24, bajo pena de declarárselo en rebeldía.

Juego de presiones

A pesar de que el lunes Leopoldo Suárez expresó indolentemente que las epístolas de Rauch y el desmentido relevo de Rosas (Suárez, por pedido de Illia, negó varias veces que hubiera producido) "no preocupaban al gobierno, porque se trataba de asuntos internos del Ejército", una atmósfera enardecida pareció depositarse sobre la Casa Rosada, desde la mañana del martes 22 hasta el momento en que el ministro de Defensa divulgó la firma del decreto que sustituía al general Rosas.

El Comando en Jefe exigía, según todas las versiones esparcidas en la ciudad, el cumplimiento de Illia al reemplazo de Rosas, por otra parte producido en los hechos ya que el lunes, internamente, se puso al frente del Segundo Cuerpo el general Arturo Vicente Aguirre. El ex diputado radical del Pueblo Agustín Rodríguez Araya dejó atónitos a los empleados de la sucursal de Correos de avenida de Mayo al entregar, a las 9 en punto, un formulario de telegramas con este texto: "Arturo U. Illia. Casa de Gobierno. Consejo de amigo: para afianzar estabilidad constitucional apruebe decisivamente general Onganía. Afectuosamente." Quince horas antes, Rodríguez Araya no había conseguido convencer a ningún parlamentario para que planteara una cuestión de privilegio en contra de Rauch. El astuto Arturo Mor Rogl, presidente de la Cámara de Diputados, obtuvo la adhesión de todos los líderes de bloques con el fin de evitar cualquier alusión a la crisis militar "porque la situación se hace delicadísima por momentos".

Rauch

"Yo no soy Perón", clamó el 12 de mayo de 1963 el general Enrique Rauch, horas antes de abandonar la Casa Rosada, luego de 33 días de gestión en el ministerio del Interior. La frase repicaba a un titular a toda página del hoy desaparecido vespertino Noticias Gráficas: "El pueblo con Rauch". Sin embargo, al irse de Balcarce 50, dejaba detrás algo más que una frase: una gigantesca ola de represión y las 4.000 palabras de su famoso Plan Ministerial, compendio de soluciones políticas, sociales y económicas que, según el presidente Guido, los generales "con mando de tropa y hasta el Comandante en Jefe del Ejército, hubieran exigido, para su cumplimiento, postergar, por mucho tiempo el llamado a elecciones. Esa postergación era la que Rauch quería.

En aquellos días, Rauch —el jefe en actividad más antiguo del arma— se había resistido a renunciar. Según Guillermo O'Donnell, su subsecretario, el propio Onganía avaló el Plan Ministerial, y Rauch cedió sólo cuando el Comandante en Jefe lo llamó a las 2 de la tarde del 12 de mayo, por el teléfono postal, y le pidió —él también— la dimisión.

Este salteño, descendiente de militares, nacido el 1º de enero de 1914, casado, padre de dos hijos, Enrique y Beatriz, regresó muchas veces a su provincia, entre otras, como capatza de un fundo, cuando Perón lo pasó a retiro; en 1962, cuando tomó el mando del Cuarto Cuerpo, en apoyo del movimiento azul de setiembre, y todos los años, para cazar. Hay quien le llama, todavía, el primer azul, por su rebelión contra el comandante en jefe Raúl Alejandro Poggi, en abril de 1962, para evitar la caída de José María Guido y la implantación de un gobierno militar. Mientras regresaba entonces con sus efectivos sufrió una hemorragia, producida por su úlcera estomacal, y él mismo confesó luego que estuvo al borde de la muerte. Su frágil salud, impidió que condujera Campo de Mayo, en setiembre del 62. De allí que, tras la victoria de ese pronunciamiento, fuera destinado al frente de la secretaria de Informaciones del Estado (SIDE), cargo de jerarquía ministerial que evitaba su pase a retiro. En la SIDE crecieron los ímpetus moralizantes de Rauch, al contacto con voluminosos expedientes y ficheros, ímpetus que lo moverían tiempo después a enviar a la cárcel a decenas de acusados, ímpetus que sigue transmitiendo a sus amigos y colaboradores.

Hasta esa época, los libros de medicina (en el campo, los lugareños enfermos solían pedirle consejos), los estudios sobre la doctrina social de la Iglesia y sobre el marxismo, ocupaban las lecturas de Rauch. Su actividad política había sido escasa, excepto bajo el régimen de Perón: se sumó a la conjura del coronel José F. Suárez (1952) y aceptó asaltar la residencia presidencial. Lo descubrieron antes y pasó un año preso.

Al asumir el ministerio del Interior —luego de la defenestración de Rodolfo Martínez—, lo rodeó un equipo de ex universitarios de orientación humanista, encabezado por O'Donnell y completado por José Mariang Astigüeta y Arturo Bas. Este equipo, sobre todo O'Donnell —que conoció a Rauch un

mes antes, cuando como vocal del Consejo Nacional de Educación le solicitó ayuda del Ejército para cuestiones escolares— tuvo esencial ingerencia en la redacción del Plan Ministerial. Una vez fuera de la Casa Rosada, el tercero buscó influir contra la creación de un Frente orquestado por A. Frondizi y Perón. En vísperas del acercamiento del neurocirujano Raúl Matera a Horacio Suielo, Rauch pidió personalmente a Onganía la garantía de que esa fórmula no sería vetada. Según O'Donnell, el comandante en jefe así lo prometió. El veto, anunciado casi en seguida, frustró las aspiraciones de Rauch.

Con la victoria de la UCRP en el Colegio Electoral, Miguel Ángel Zavala Ortiz estrechó contactos con el ex ministro del Interior: se le ofreció desde el ministerio de Defensa hasta la secretaria de Guerra. Dias después del 12 de octubre de 1963, Leopoldo Suárez propuso a Rauch como destino, la Junta Interamericana de Defensa, lo que entrañaba dependencia jerárquica de Juan Carlos Onganía. Obviamente, Rauch rechazó. Suárez tornó a consultar al presidente Illia y formuló un nuevo ofrecimiento: el Estado Mayor de Coordinación. Mientras Rauch meditaba su respuesta leyó en *La Nación* que el PE acababa de aceptar su vieja solicitud de retiro.

De entonces data el alejamiento de Rauch de sus asesores humanistas y su relación cada vez más estrecha con el ingeniero Hugo de la Mota (35 años), un hombre de extrema derecha, que lo conectó con Marcelo Sánchez Sorondo, otras personalidades nacionalistas y dirigentes de los 62 Organizaciones gremiales. En junio pasado, Rauch soportó una nueva derrota: se postuló como presidente del Círculo Militar, y su lista ocupó el tercer lugar. También en junio lanzó un manifiesto al pueblo en el que se comprometía a servir su causa "más allá de todo riesgo o sacrificio". En junio, además, oficiales de Ejército y Marina, además, oficiales de Ejército que habían sido invitados a participar de una conspiración orientada por el ex ministro del Interior.

Después del arresto de 15 días impuesto por el secretario de Guerra a causa del manifiesto, Rauch decidió iniciar una acción decisiva contra el general Juan Carlos Onganía y su denominado círculo de hierro y, eventualmente, contra el gobierno. Según juicios de sus ex asesores, en las cartas que tomaron a colocar su nombre al tope de la actividad intervinieron de la Mota, Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche. Un conscripto de la clase 1934, que prestó su servicio militar en Tucumán bajo las órdenes de Rauch, lo recuerda como un hombre sencillo, sin demasiada elocuencia; otros retratos echan a Rauch como un veterano que trató a quien la obsesiva preguiza de sus amigos y colaboradores haee salir de cauce como un instrumento dócil en manos de astutos estrategos políticos. "Es un nuevo Benjamín Menéndez", lo definió un camarada. ◆



El martes 22, a la tarde, el nerviosismo cundió en la secretaría de Guerra, al trascender que el titular, general Ignacio Avalos, Onganía y Leopoldo Suárez presentarían sus renuncias conjuntas al doctor Illia si no suscribía el reemplazo de Rosas. Esta noticia, recogida por el cauto matutino *La Prensa*, nunca pudo confirmarse oficialmente, si bien ningún vocero del gobierno o de las Fuerzas Armadas la desmintió.

Carlos Perette apuró tres vasos de jugo de fruta en la Casa Rosada, mientras esperaba que Illia mantuviera su promesa de no tocar a Rosas. El presidente de la UCRP manifestó, a su vez, un fuerte desagrado por el curso peligroso que tomaba el proceso, en conversaciones con su íntimo círculo del Comité Nacional. Ricardo Balbín, coincidiendo —una vez más— con Perette, aseveró: "El general Rosas es un amigo". Un observador de las discólicas diferencias existentes entre los sectores del radicalismo del Pueblo indicó, extrañado, que después de años de desahucio, sabatinistas, balbinistas y perettistas concordaban en algo: defender a Rosas. O, dicho de otro modo, atacar a Onganía.

A las 4 de la tarde del martes, el Jefe del Estado prefirió no concurrir al Instituto de Rehabilitación del Lisíado, como prometiera; continuó meditando la decisión final o, según imagen de un senador de la oposición, continuó midiendo la fuerza de la doble presión que sobre él se ejercía (Suárez-Onganía, por un lado; las nutridas fuerzas coloradas que integran su gobierno, por el otro), para elegir el camino definitivo.

Imprevistamente, a las 18,50, el ministro de Defensa reveló a los periodistas que el Presidente terminaba de ordenar que el general Carlos Augus-

to Caro se hiciera cargo del Segundo Cuerpo de Ejército, sin mencionar —quizá como una tibia galantería— el relevo de Rosas. Ante la insistencia de la prensa, Suárez se avino a explicar que aquella resolución implicaba el desalojo de Rosas de su poderosa posición en el Litoral. El decreto, dijo, había sido firmado entre las 14 y las 15, aunque sostuvo no recordar su número.

Sin embargo, el decreto (Nº 10.254/64) quedó suscripto hacia las 17.30. Las presiones capitularon, si bien los sectores colorados del gobierno no cesaron de lamentarse. En su sexta edición de ese día, el vespertino pro-oficialista *El Siglo* manifestó que "el problema militar aún seguía en estudio" (sus colegas *Crónica* y *La Razón* ya informaban sobre la caída de Rosas). El miércoles 23, en el super-oficialista ciclo *El último café*, que propala Canal 7 y en el que muy pocos se niegan a ver la huella directriz de la ex diputada Nélida Baigorria, se ejerció una tangencial defensa de Rosas y se filosofó sobre la necesidad de que el Ejército diera a conocer, públicamente, las razones que indujeron al reemplazo.

En la húmeda noche del martes, mientras Rosas conocía la resolución presidencial, un hombre de su misma edad convocaba a sus amigos en una residencia de Palermo, en Buenos Aires. Vestido con pijama, el general Rauch les comunicó que de un momento a otro iniciaría una tentativa revolucionaria, con epicentro en el Litoral. El matutino *La Nación* incluyó el 24, en su descripción de la crisis, un despacho de su corresponsal en Santa Fe que mencionaba versiones sobre la llegada de Rauch a una unidad anti-aérea de la localidad de Guadalupe, versiones rechazadas por el coronel Juan Bautista Báez, jefe máximo en Santa Fe. Esa pareció ser la única noticia vinculada con el alucinante anuncio de Rauch.

El miércoles 23, Rosas entregó el comando del Segundo Cuerpo a su reemplazante provisional, el general AGUIRRE. Un día después, Juan Carlos Onganía en persona trasmitió ese comando al general Caro, quien empapado por una furiosa lluvia estival recalcó: "Estaré al servicio de todo aquello que signifique propender a la paz y al bien de la República, en el absoluto sometimiento a la Constitución, a las leyes y a los reglamentos militares."

Empapado, pero de hastío, el general Rafael Angel Sotomayor mandaba, al concluir el jueves 24, cerrar las puertas de su despacho en la secretaría de Guerra. Vanamente había esperado, durante tres días, ver asomar el rostro de Rauch en el juzgado de instrucción nº 2. La requisitoria no había sido atendida por el empecinado militar saiteño, y al doblar las campanas de la Navidad se convertía en un rebelde, pasible de merecer la destitución y baja del Ejército.

Al cerrarse la semana se aguardaba la cuarta (o más) epístola, mientras ciertas fuentes insistían en que Rauch haría una espectral presentación ante las autoridades militares que lo requieren. Por su parte, Rosas elegía una vía pacífica: preguntar, por nota al Comandante en Jefe, los motivos que determinaron su reemplazo. Con esta pregunta en su poder reclamaría e-

las tres siguientes instancias superiores: secretaría de Guerra, ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación.

El ojo de la tormenta

Después de la asunción del general Caro, la mayoría de los sectores consideró superada la crisis castrense. Como es lógico, las interpretaciones brotaron sin tregua: la semana pasada fue la más angustiosa de 1964, aquella en que más cerca pareció estar el peligro de una ruptura institucional. Angustia que no despertaron el Plan de Lucha o los vaivenes del *Retorno*, quizá porque, por vez primera desde que asumió su liderazgo militar, se intentaba la eliminación de Juan Carlos Onganía (ver, en la página 7, el comentario de Mariano Grondona).

Del revoltijo de versiones y hechos se destacan estas valoraciones:

- En la secretaría de Guerra, voceros oficiales indicaron que las cartas de Rauch fueron alentadas por sectores peronistas, colorados extremistas y sus satélites nacionalistas. Añadían, también, que Rosas indujo a Rauch a pronunciarse públicamente contra la reestructuración, pases y ascensos. "Aunque ambos no piensan lo mismo —expresó un oficial de Estado Mayor—, los acontecimientos los llevaron a una alianza circunstancial, de la que los dos salieron perdiendo."
- Oficiales violetas (azules insatisfechos) de Campo de Mayo entienden que la sanción contra Rosas constituye una injusticia. "Rauch le entregó su primera carta en La Querencia —arguyen— y Rosas se la echó al bolsillo, sin leerla. Pero si la hubiera leído, ¿qué quería que hiciera? Correrlo a Rauch, tacklearlo y entregarlo a la policía? No, Rosas no es un vigilante. Si cometió un delito, sólo había que arrestarlo."
- Los nacionalistas de la línea Sánchez Sorondo y el sacerdote Julio Menville evaluaron la defenestración de Rosas (a quien consideran "comunista") como una jugada maestra porque, además, suscitó un deterioro de las posiciones de Onganía.
- Los colorados, en cambio, estiman que han pagado un precio elevadísimo en su combate contra Onganía. No obstante, se apresuran a profetizar que, tras esta crisis, los días del Comandante el Jefe están contados.
- En los medios políticos, los sectores que apoyan al gobierno Illia reaccionaron con desagrado ante el relevo de Rosas; juzgan que las dos cartas iniciales de Rauch pudieron agilizar el desgaste de Onganía, pero que "la tercera lo arruinó todo".

Más allá de estas interpretaciones se yergue una explicación, quizá provisional, pero coherente, del intrincado proceso. Es ésta:

- Desde el momento en que Carlos Jorge Rosas objetó la reestructuración, se originó un recelo creciente en el mando azul hacia el jefe del Segundo Cuerpo, el más importante de los cinco que integran el Ejército, por el área que abarca (Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Chaco y Formosa) y sus numerosos efectivos (2 divisiones de caballería, 2 de infantería, 2 destacamentos de monte y



Fresca RAUCHa estival
CARO pueblo tenemos.
ROSAS frente al portal...
¿Seguirá todo igual?
No, no nos ONGANIemos.

varias brigadas antiaéreas, unos diez mil hombres en total). Al comenzar diciembre, luego de escuchar informales opiniones de Rosas adversas a la reestructuración, Leopoldo Suárez le solicitó un memorándum escrito sobre el tema, que Rosas jamás redactó. Días más tarde, Suárez mantuvo una nocturna conferencia con el general Osiris Villegas: estos dos episodios pueden ser connotados como anticipos del futuro reemplazo.

Simultáneamente, habían llegado a Onganía noticias sobre un secreto propósito del presidente Illia de reemplazarlo, según la costumbre aplicada desde 1946, con leves excepciones, que limita a dos años la duración del cargo; por lo tanto, se tornaba necesario evitar que el reemplazante de Onganía fuera Rosas, a quien ese mando correspondía por antigüedad, y si que recayera, en última instancia, en un jefe ortodoxamente azul.

• Entonces entra Rauch en escena, y su entrevista con Rosas proporciona la coyuntura al Comando en Jefe, aunque se carece de pruebas objetivas para determinar si ambos jefes participaban de una misma intención. En ese instante, el Gobierno toma cartas en el conflicto —de pura exclusividad militar— a través de sus núcleos antiazules, que persiguen el descabezamiento de Onganía, pues constituye la barrera para el acceso al poder de sus amigos colorados. "Hay gente del Gobierno que sigue olvidándose de algo: están en la Casa Rosada gracias a Onganía y a su equipo, no gracias a Rauch." Al respaldar a Rosas, esos núcleos iban más allá: dar la batalla definitiva que anulara al Comandante en Jefe.

• La crisis, por lo tanto, ascendió a nivel presidencial; la demora de Illia en firmar el reemplazo fue una táctica desautorización a su ministro de Defensa, su secretario de Guerra y su Comandante del Ejército. La conjura —en la que se mezclaron quienes empujaron a Rauch y quienes defendían a Rosas, porque así atacaban a Onganía— logró, por lo menos, esa fugaz victoria: que el primer magistrado retardara una decisión.

El relevo, finalmente, restableció —según los azules— no sólo la estabilidad de su mando, sino también el equilibrio de poderes. Esa estabilidad, sostienen allegados al Comando en Jefe, debe consolidarse con el pase a retiro de Rosas. El anuncio oficial de que en esta semana los coroneles que ascienden a generales recibirán sus sales corvos en una ceremonia a efectuarse en la secretaría de Guerra, fue visto por los expertos como un índice más de que el mando azul refirma su vigor, al dar por sentado los ascensos antes de que el Senado apruebe esas promociones.

Pero la crisis deja una secuela, prologada por dos interrogantes: ¿se deterioró Onganía? ¿se deterioró el gobierno? La secuela pone al doctor Illia —ya perturbado por sus dolencias dentales— ante una ardua disyuntiva: elegir entre mantener a Rosas en actividad (reglamentariamente, hasta fines de 1965), esperando el momento de colocarlo en la cúspide. O aceptar, definitivamente, que su mejor garantía de estabilidad sigue siendo Juan Carlos Onganía.



NUEVO! FIJADOR TOP BRASS. En toda situación, en todo momento le da a su cabello una varonil apariencia.
NO ENGRASA - NO ENDURECE - COMBATE LA CASPA

'TOP BRASS'

de *Revlon*

PARIS - NEW YORK - LONDON



PRIMERA PLANA

Los siete primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI y VII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danotí S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Retornismo

La ley de gravedad es un mito

Una semana antes del último 17 de octubre, el dirigente peronista Francisco Campano volaba de Madrid rumbo a Buenos Aires. Minutos antes de la partida, Campano —un médico de Tres Arroyos, cuya lealtad adicionó siete días madrileños a sus vacaciones europeas— rozó el santuario de la Puerta de Hierro para despedirse de Perón. "Espéreme, y lo acompaño hasta Barajas", le sugirió éste a Campano, que ya tenía despachado todo su equipaje, menos un valijín; al momento tornó vestido con un abrigo oscuro y un sombrero Mike Hammer del mismo tono.

Ya salían de la residencia y, prestamente, Perón se adelantó a recoger el maletín que un criado alcanzaba a Campano. "Sígame, sígame", le espetó al visitante que no acertaba con el motivo de tan inusitado lavatorio de pies. Entonces, desde la limousine verde y a través de la ruta, Campano contempló un espectáculo alucinante: de una foresta vecina saltó al cielo un helicóptero, cuatro autos policiales siguieron al de Perón ululando las sirenas, desde las esquinas adyacentes surgieron otros vehículos con reporteros y algunos de la legación argentina. "¡Ja, ja!" —exultó complacido el ex presidente, con el maletín aún en la mano—. Fíjese, Campano: ¡Cuántos sustos de éstos les vamos a dar antes de fin de año!"

Casi en el vértice de 1964, el tiempo de la *cachada* parece haberse desvanecido: Perón no consiguió despistar a sus enemigos como lo hizo con aquel alud de corchetes y periodistas; la estrategia del retorno, para obligar al gobierno a negociar, primero, y, más tarde, para derribarlo provocando un enfrentamiento de sus pilares fundamentales (aprovechable luego por el peronismo), no ha dado resultados aparentes.

¿Y ahora qué: revolución o elecciones?, demandó PRIMERA PLANA a los integrantes de la Comisión por Retorno (Vandor, Framini, Iturbe, Parodi y Lascano) inmediatamente luego de su descenso en Ezeiza, el lunes 21. "Ahora, prepararse para recibir a Perón!", respondieron casi al unísono dos de ellos.

El arribo de la Comisión llenó toda la primera parte de la semana peronista. Los Cinco volvieron —ellos sí— sobre alas paraguayas, en el Conair Mariscal López que los transportó desde Asunción. Junto con el anuncio de un inexorable retorno de Perón antes de fin de año, vibró la convicción de que "oficiales norteamericanos dirigieron el atrazo de Perón el 2 de diciembre, en El Galeao". Con una escolta más desagradable que la de Campano: tres motos policiales y un carro de asalto, Andrés Framini fue sustraído en Ezeiza a la euforia de sus amigos, trasladado al Departamento Central de Policía y puesto a disposición del juez Tiburcio Alvarez Prado; debía responder en el juicio por lesiones que

se le sigue a causa de un incidente acaecido en la empresa Algodonera Argentina, meses atrás. Hasta el jueves 24 no cesaron las penurias de Framini: el juez lo mantenía en la Alcaldía de los Tribunales, la "leonera" que consagró en un libro de cuentos su correligionario José Gobello, que vivió allí. "Es la venganza de Sola", rechinó, violento, un directiveo de las 62 Organizaciones adicto a Framini: en los medios sindicales se vinculan los problemas judiciales del jefe textil con la voluntad adversa del ministro de Trabajo, derrotado por él en los comicios de Buenos Aires, en 1962. El jueves, por fin, Framini salió en libertad bajo fianza.

¿Perturbación o comicios?; más allá de las fracasadas presiones, estos dos caminos podrían ser recorridos por el peronismo, de la mano de su líder. El martes se supo que Los Cinco habían traído una carta de Perón, a ma-

apoyo a algunos prominentes rebeldes a Perón, que se incluirían en las boletas.

Por entonces, las cartas del general Rauch granizaban sobre Buenos Aires. Muchos peronistas vacilaban en dar una explicación al hecho de que la erupción rauchista contó con apoyo peronista; admitían que un sector se encaramó sobre el pronunciamiento del ex ministro del Interior, aunque negaron la participación de la mayoría, exhibiendo para probarlo (o para justificarse) la debilidad de la huelga del 17 y el 18 que, así, habría sido intencional. "Nunca hubiéramos conspirado contra Onganía", se excusó un dirigente de los obreros molineros; dudaba ante la comprobación de que la acción de Rauch más bien se encaminó a profundizar la hoya mortuoria del peronismo, antes que a favorecerlo. Otros esperaban ansiosamente un contragolpe de Onganía en-



Dirigentes Parodi y Vandor, en Ezeiza: ¿Más vale voto en mano?

nera de salutación de fin de año, donde se bosquejaba la nueva táctica. "Perón saluda a sus partidarios y los felicita, acusa al imperialismo por el fracaso de su viaje y aconseja que vuelquen todo su vigor en la solución electoral", resumió la epístola a PRIMERA PLANA un dirigente neoperonista, en los corredores del Congreso Nacional.

Las conjeturas abarcaron otras intenciones: las de Vandor, a quien se atribuyeron conversaciones de recién llegado con Rodolfo Tecera del Franco, instrumentador de la Unión Popular, único partido legalista y fiel, a la vez, a los ortodoxos secuaces de Perón. "Es la pequeña mesa de negociaciones —retrucaron las neoperonistas—; los sindicatos utilizarán a la Unión Popular, pero no jugarán en marzo una sola carta."

Prendían que, para prevenir una posible proscripción de UP, las 62 trataban de llenar las siglas *vacias* (partidos neoperonistas con reconocimiento electoral pero sin caudal efectivo) comprando sus denominaciones con el

cabezado, visiblemente, por el general Cándido López, a quien consideran adicto.

Sobre la fiesta de Navidad, el verdadero texto de las instrucciones de Ferón fue divulgado en el seno de una reunión conjunta de las 62 Organizaciones, las Comisiones por Retorno y el Partido Justicialista. Encendido, vehemente, Perón —un fanático de la serie policial Los intocables— promueve la solución de la violencia. "Hay que forzarles la mano, ahora", indicó al mensajero, refiriéndose al antiperonismo. Una imagen chinoista (Villalón viajó a China en el último mes; Cooke mantiene sus intensos contactos con Cuba) se insinuaba en el peronismo, aunque el viejo general confirmó rotundamente a la transaccional y acuerdista Comisión en el comando partidario. El retorno, ley de gravedad del peronismo, acaba de falsearse, y en Madrid una explosión nacional era esperada para recomponer el esquema. En Buenos Aires, tras la puerta, los dirigentes vislumbraban, en cambio, la salida electoral. ♦



Conciliador Gelsi: Descendido.

Alendismo

Puente entre dos vidas

Se sabe de Napoleón I que solía dictar el despacho del Imperio sumido en las caliginosas vaharadas de su baño, y de María Teresa de Austria que iniciaba la consideración de los temas oficiales en el cuarto de vestir de sus hijos; el sábado 19 de diciembre, un líder autóctono, Oscar Alende, descubría un nuevo ámbito para hacer política: la cama de su habitación en el Gran Hotel, de Paraná, donde se había recluso mientras duraban las instancias previas a las sesiones simultáneas que llevaron a cabo la Convención y el Comité Nacional de la UCRI.

Básicamente, la capital de Entre Ríos fue el escenario buscado por Alende para un gigantesco golpe de efecto que aseguró, todavía más, su predominio en el comando del partido: en la mañana del sábado, y hacia la tarde, sus personeros Horacio Domingorena y Lucio Racedo maniobraron entre los delegados para componer la mesa directiva que gobernará a la UCRI hasta 1966.

Por la noche, llevaron la nómina hasta el Gran Hotel; arrebujado en las sábanas, el sagaz Alende fingió no aceptar la presidencia del Comité Nacional, que se le ofrecía. "Si no quiere continuar, que se vaya y nos deje trabajar tranquilos", gruñó Racedo en un aparte, ávido quizá por ocupar el lugar que el médico de Banfield estaba dejando libre. Entonces, rápido como una centella, su adversario Rómulo Vinciguerra, el surgente amo del distrito de la Capital Federal, reunió a los convencionales y les obligó a declarar que las deliberaciones de la Convención Nacional no comenzarían si, previamente, Alende no era ungido presidente de la UCRI.

Otra vez los neurotizados caudillos volvieron a rodar por los pasillos del Gran Hotel; al cabo, Oscar Alende

aceptó continuar en la timonera del partido, siempre que todos se comprometieran a evitar las eternas rencillas por dignidades y candidaturas. "¡Basta de chantajes políticos!", impuso Alende; además, se hizo entregar la conducción de las relaciones exteriores de la UCRI: será el único en negociar o discutir con los factores de poder u otras agrupaciones.

De igual manera dio por sentado que la Mesa Directiva allí electa congelaría sus facultades hasta marzo de 1965, cuando una nueva reunión incorporase al seno del Comité los últimos siete distritos que aún restan por organizar; hasta entonces, la UCRI estará conducida por una Comisión de Acción Política que encabezará Alende, como ya parece lógico.

Pero la convocatoria en Paraná tenía un objetivo más estruendoso: por vez primera la nueva UCRI, totalmente reorganizada, estaba sesionando y lo hacía, expresamente, en el feudo del frondicista Raúl Uranga. Los comicios de marzo de 1965 serán también el último puente: una suerte de cotejo íntimo entre la UCRI y el MID, y Alende, provocativo, esgrimirá a Horacio Domingorena, su discípulo en Entre Ríos. Las nóminas de autoridades electas mostraron, al fin, muchos nombres de militantes jóvenes, entre ellos el de Nicéforo Castellano, lugarteniente de Alende, que en el futuro ocupará la secretaría de la Convención.

En cambio, quedó consagrada la devaluación del cacique tucumano Celestino Gelsi: pasó de la vicepresidencia primera a una secretaría del Comité Nacional. Aparentemente, se le acusa de negligencia y poco orden en el trabajo político; en lo profundo se condenaron sus vinculaciones con el ucrrepeísta sabatinismo de Mario Roberto y el peronismo. También, por su búsqueda de la piedra filosófica que amalgame a la UCRI con aquellos dos movimientos. "A este gobierno no le interesa el país —interpretó Alende, contrariamente, en su discurso central—; sólo le importa ganar las elecciones, en una actitud dual y maquiavélica." ♦



Lucio Racedo: ¿Es papá el amo?

UCRP

Donde las bancas se reparten

Tres días antes de Navidad, Francisco Rabanal discó en su teléfono privado el 77-6400.

—Julían —dijo a la persona que atendía—, tenemos que hablar de Pamela.

—Esté tranquilo, Francisco —le respondieron—; hablaremos de eso a principios del año nuevo.

El intendente cortó, contrariado. De su larga actividad conspirativa, anterior a 1955, el actual Lord Mayor de Buenos Aires conserva una ciega desconfianza hacia el teléfono y la costumbre de disfrazar los asuntos de importancia con un nombre convencional; más aún cuando se trata de ocultar ante sus comiteriles ayudantes el acuerdo electoral con su adversario, Julián Sancerni Giménez, una posibilidad que mantiene sobre ascuas a la UCRP de la Capital Federal.

Rabanal capitanea el sector de Intransigencia Popular (30 mil votos) y Sancerni Giménez, a los renovados unionistas (20 mil votos); mientras tanto, la formación de un nuevo movimiento independiente (10 mil votos), estimulado a la sordina por el ministerio del Interior, obliga a los dos caudillos a revisar las tácticas tradicionales.

El último rozamiento serio entre Sancerni Giménez y Rabanal se produjo luego de los comicios internos, en julio pasado, cuando fue necesario designar las autoridades del Comité Metropolitano; entonces, el 4 de julio, falleció el diputado Julio Longhi, y los 35 delegados unionistas abandonaron el recinto para asistir al duelo, confiados en que los demás harían lo mismo. En cambio, los 20 rabanalistas y los independientes (15 en total) prosiguieron la reunión "in absentia" del unionismo y consagraron presidente del comité al rabanalista Manuel Jaroslavsky.

Los acólitos de Sancerni Giménez recurrieron, en sus protestas, hasta a Ricardo Balbín, y más allá: radicaron un pedido de nulidad en la justicia electoral. Realmente, Francisco Rabanal había ganado la elección, pero como su fuerza se concentra predominantemente en la sección 1ª (16 mil votos), obtuvo menos delegados. Los unionistas, más repartidos en el concurrido de las veinte secciones, cosecharon un número mayor de escaños en el organismo directivo. Luego del incidente, los unionistas comenzaron a hostigar a Rabanal desde las bancas que tienen en el Concejo Deliberante.

Más tarde, numerosos indicios permitieron suponer que la tensión estaba decreciendo entre ambos caudales radicales; los observadores descubrieron sus reuniones privadas y vaticinaban un acuerdo para la confección de la futura lista de diputados y concejales, que lidiase la desangrante lucha interna. Hacia fines de agosto, los unionistas aceptaron no intervenir en la pugna por la presidencia de la Con-



Francisco Julián

ñay que guardar las lentejas.

vencción de la Capital: un rabanalista, Hernán Zubiri, fue designado.

En forma sorpresiva, los antes inconexos independientes decidieron constituir un estable movimiento interior; hace ocho días elegían sus autoridades, que encabezaban el publicitado Juan Trilla y los jóvenes Aníbal Diez y Juan Gauna (h), y proclamaban su voluntad de concurrir a los comicios internos fijados para el 17 de enero próximo. De esta manera, la confrontación en la urna resulta inevitable; los caminos para llegar hasta ella son varios:

• El intendente Rabanal tiene un grave problema: cinco de sus ediles adictos, surgidos el 7 de julio de 1963, terminan sus funciones; pero otros cinco unionistas electos en aquella ocasión continúan, por sorteo, hasta 1967. De esta manera, si Rabanal acuerda la lista única con el unionismo, sobre la base tradicional de intercalar un candidato de cada tendencia, su sector quedará en apabullante minoría en el Concejo Deliberante: busca, por lo tanto, que el unionismo le ceda cuatro de los seis lugares de segura consagración en la boleta municipal. A cambio entregaría el primer lugar en la lista de candidatos a diputados nacionales.

Hasta el momento, esta operación no es aceptada por Sancerni Giménez, y la situación permitiría prever un enfrentamiento general, donde unionistas e intransigentes se arriesgaran a competir por la mayoría y la minoría de la nómina: el sendero no parece fácil porque ambos núcleos tienden a postular la reelección de los legisladores que finalizan ahora sus mandatos. Según la ley partidaria, ello exige obtener los dos tercios de los votos emitidos, y acercarla en forma peligrosa a los bisoños independientes junto al plato de lentejas de las candidaturas. Por otra parte, nadie olvidó que la de enero de 1965 no es, precisamente, una elección interna general: es posible que muchos dirigentes rabanalistas pierdan interés por la contienda, ahora, cuando no se juegan sus situaciones personales de dominio seccional: inversamente, los humillados unionistas y las huestes independentistas se lanzarán a la lucha con multiplicado vigor.

• Situado en el nirvana del gobierno

comunal, el jefe del rabanalismo necesita ante todo tranquilidad; ciertos amigos suyos auguran que se someterá a las exigencias del unionismo en la solución transaccional. Ambos núcleos enfrentarían, así, con mayor tranquilidad la amenaza del sector independiente, que deberá multiplicarse para obtener un tercio de la lista. De todas maneras, la estrategia independiente está construida para recorrer un largo plazo: el jefe del movimiento, Juan Trilla, anunció que no postulará su nombre en estas elecciones internas.

Notoriamente, se trataba de introducir una punta de lanza en la UCRP de la Capital para imposibilitar los reposados negocios del unionismo y de los rabanalistas y reunir en el tercer núcleo a los desilusionados de ambas tendencias. Quizá, para explicar tan alta política, quepa aventurar que Roberto Cabiche, el asesor político del ministro Palmero, encabezaría la nómina independiente de diputados: pero la estrategia culminaría sólo en 1969, cuando el sabatinismo precise de estos núcleos que sus ideólogos vienen formando para servir a los requerimientos de la sucesión presidencial. • Mientras las versiones corren a raudales, Rabanal y Sancerni Giménez reservan los nombres de quienes serán agradados con una candidatura. Los más serios indican que el intendente propondrá, para diputados, a José B. Casas, Manuel Soto, Reinaldo Elena, Raúl Riva y quizás Alfredo Macris; para concejales, a Vicente Bello, Libro Pupillo, Julio Roca y Elías Meilij. Otros creen que sólo designará una banca: la que quiere destinar a su hijo Rubén. En cambio, Sancerni Giménez llevará al tope a Francisco Romano, Eduardo Vacarezza, Aaron Zadoff y Eduardo D'Angelo, en colocaciones de diputados, y a Atilio Buffone, Enrique López, Carlos Angió, José B. Rivero y Alberto di Paolo, como concejales. ♦

Conservadores

Una cierta sonrisa

"Tan sólo un almuerzo cordial y buenos modales." Esta fórmula resultaba suficiente, a juicio de un menú directivo conservador, para uncir el éxito a las negociaciones políticas; se refería, de manera especial, a las que consagraron, en vísperas de Navidad, la lista unificada de candidatos del Partido Demócrata Conservador capitalino. En marzo venidero, otra vez Jorge Mariano Almada encabezará la boleta de diputados; Juan Balestra será postulado primer concejal.

Pero hubo algo más que buenos almuerzos: la alterna fortuna difiere la íntima confrontación de fuerzas entre Almada y Juan M. Martínez de Hoz, jefes de las fracciones más notorias.

En 1963, Almada acaudilló la nómina de diputados y Martínez de Hoz la de ediles; pero él fue sorteado para un mandato de cuatro años, en tanto



Martínez de Hoz J. M. Almada

Unidad, a cambio de apoyo mutuo.

que a Almada le correspondía el término mínimo (2 años). De tal suerte no fue difícil para Martínez de Hoz imponer a Balestra y otorgarle a su competidor una nueva chance en 1965 a cambio del apoyo que Almada le prometió para su candidatura a diputado en el año 1967.

El cordobés Almada comenzó a brillar en 1962, cuando la Federación de Centro se desgarraba entre los colorados y golpistas y los complacientes con el gobierno de José M. Guido: hasta entonces actuaba a la sombra de José Aguirre Cámara, otro cordobés. En abril de ese año organizó su propio *putsch*: con el apoyo de Casimiro Souza, popular en Mataderos, tomó la dirección del grupo colorado y, con él, la dirección del partido. Oscar Vicchi, prudentemente, se había alejado, y el sector tradicional, sin rector, se dispersó.

Sólo Martínez de Hoz se avino a colaborar, y su grupo Parroquias Independientes obtuvo, en comicios internos, el segundo puesto tras Cabildo Abierto, de Almada. La tradicional Reconfirmación se ubicó tercera; nació la constelación actual entre los conservadores de la Capital.

El partido se había fundado sobre la base de núcleos *demócratas* y *conservadores* que coincidieron en 1953 para incorporarse a la naciente Federación. Los conservadores, acuerdistas, antirradicales y fundamentalmente liberales, habían desprendido ya de su seno al conservadorismo popular que cortejaba a los peronistas bajo la batuta de Solano Lima. Entre quienes se volcaron en la Federación—casi todos propietarios rurales con domicilio en Buenos Aires—se contaba Gastón Lacaz, Alfredo López Sanabria, Eduardo Martínez Carranza, Manuel Malbrán y el mismo Martínez de Hoz, abogado actual de la fusión con UDELFA.

Los grupos demócratas, minoritarios, defendían un programa económico reformista y no desdaban el diálogo con radicales cuya amistad cultivaron en la era peronista. Uno de ellos fue Almada, que ahora figura como asesor del vicepresidente Carlos Perette: sin duda, su amable sonrisa consiguió invertir levemente, en favor del antiguo sector demócrata, el originario equilibrio de fuerzas. ♦

Asia

El ultimátum inverosímil

La semana pasada, la cancillería de la primera potencia del globo recibió un ultimátum. Fue presentado por Camboya, un pequeño país del Sudeste asiático, no mayor que la provincia argentina Córdoba, y poblado por seis millones de habitantes, en su mayoría descalzos y famélicos.

En una conferencia celebrada en Nueva Delhi, capital de la India, y propuesta por el gobierno de Washington, el representante del gobierno de Phnom Penh formuló dos condiciones previas a cualquier otra negociación: los Estados Unidos y sus aliados se abstendrían de "cometer nuevas agresiones contra Camboya", y de atribuirle maliciosamente la menor ingerencia en los asuntos de Vietnam del Sur. Naturalmente, no hubo acuerdo.

Camboya es uno de los cuatro estados de la península indochina. Como los otros tres (Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Laos), fue colonizado durante un siglo por Francia y obtuvo su independencia en la conferencia de Ginebra, hace diez años. En aquel momento, su gobierno era anticomunista; colaboraba con los franceses, contra el ejército guerrillero de Ho Chi Minh, y como premio recibió la independencia, otorgada a su joven rey: Norodom Sihanouk. Desde entonces, Sihanouk proclamó la república y dejó de ser rey por voluntad propia; además, organizó el partido Sangkum (Comunidad socialista popular), acentuadamente izquierdista; se toleran otros partidos, pero toda la oposición no reúne siquiera el 1 por ciento de los votos. El poder legislativo está monopolizado por el Sangkum.

Creado Vietnam del Norte para los comunistas que triunfaron sobre el ejército colonial francés, también apa-

recieron guerrilleros en Laos, donde adoptaron el nombre de Pathet Lao, y en Vietnam del Sur, donde se los conoce como Vietcong: sendos ejércitos irregulares ocupan más de la mitad de ambos países. El único que mantiene la paz interna, y donde el partido comunista tiene apenas un puñado de adeptos, es Camboya.

Pero la guerra lame a Camboya por todos los costados. La oposición geopolítica entre los Estados Unidos, que incluyen a la península indochina en su esquema de seguridad, y China, que se infiltra en esa región por medio de poderosas minorías —ricos comerciantes que colaboran con el comunismo, sea por miedo o por lealtad patriótica—, ha durado ya una década. Los norteamericanos han debido retirar, hace dos años, una misión militar que controlaba a Laos, y los comunistas del príncipe Souvanna Phong están carcomiendo lentamente el área que aún ocupan las fuerzas neutralistas de su hermano, el príncipe Souvanna Phuma. Es en Vietnam del Sur, país que se debate en una anarquía extrema (ver pág. 18), donde la presencia de 24.000 asesores está comprometiendo irrestiblemente a los Estados Unidos en un enfrentamiento directo con fuerzas comunistas por primera vez desde el conflicto de Corea, terminado en *draw* después de dos años de hostilidades.

Según los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, los rebeldes de Vietnam del Sur y de Laos no sólo se abastecen en la ciudadela comunista del Norte, sino también en Camboya. Sihanouk pretende que ello es falso; se trataría de un pretexto para extender las hostilidades a toda la península. Como el príncipe entiende que el gobierno de Washington no desea la guerra contra su débil país, aparentemente inmune al comunismo, protesta ante él por la actividad de sus jefes militares y de sus agentes secretos. Hace un mes amenazó con romper relaciones, pero medió el gobierno de la India y así se concertó la conferencia de Nueva Delhi, cuyos resultados, como se ha visto, fueron nulos.

Sihanouk visita a menudo las capitales comunistas: Moscú, Pekín, Hanoi. Afirma que esos gobiernos respetan su neutralidad y reclama, con su apoyo, una conferencia internacional que la garantice; Gran Bretaña, que ejerce responsabilidades especiales en esa región, juntamente con la URSS (así lo decidió la conferencia de Ginebra, en 1954), presiona sobre los Estados Unidos, especialmente desde el ascenso de los laboristas al poder, para reunir esa conferencia. Los norteamericanos, sin embargo, aun admitiendo en privado que Camboya mantiene su neutralidad militar, no creen en su neutralidad política: conocen los trabajos que despliega el budista Norodom Sihanouk para unificar a los dirigentes vietnamitas, también budistas, contra el régimen de Saigón. Esos trabajos debilitan, sin duda, la resistencia, y favorecen al comunismo.

Sea como fuere, la situación estratégica convierte actualmente a Sihanouk en un personaje de talla mundial, y los próximos acontecimientos militares pueden afectar a Camboya, con incalculables consecuencias sobre el equilibrio del Sudeste asiático.

Camboya

Vida de un rey que no quiso serlo

Un periodista norteamericano, Jerry A. Rose, vastamente conocido por sus correspondencias en The Saturday Evening Post, escribió para PRIMERA PLANA el siguiente artículo (también la foto contigua es obra suya).

Su alteza real, el príncipe Norodom Sihanouk, presentó al prisionero a la multitud enfurecida.

Era un gentío enorme para Phnom Penh. Diez mil trabajadores, oficinistas, ciclistas y escolares se habían reunido en una calle de la capital. El gobierno había decretado feriado para que todo el mundo pudiera concurrir. El calor del mediodía recalentaba los cuatro budas encalados, cuya mirada fija penetraba la ciudad soledada desde lo alto del palacio real.

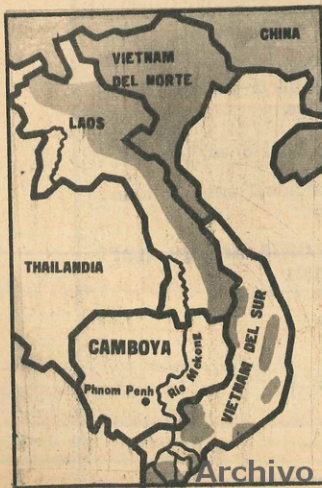
El prisionero, un hombre enjuto llamado Preap In, fue sentado en una silla para que lo vieran mejor; la barbilla clavada en el pecho, permanecía en esa posición desde dos horas antes.

En un violento discurso, el príncipe, de 41 años, explicó que Preap In era un traidor al Estado porque pertenecía al Khmer Serei (Camboyanos Libres), un pequeño grupo de oposición; su jefe, Son Ngoc Thanh, era un "demonio frenético", vendido a los norteamericanos. Los Estados Unidos desprecian a los neutralistas, gritó Sihanouk; quieren librarse de Sihanouk porque defiende la neutralidad de su país. En algún punto de la frontera entre Camboya y Vietnam del Sur, una emisora clandestina transmitía propaganda contra él: era Sca Ngoc Thanh, y detrás de él estaban "los militaristas norteamericanos".

El año pasado, Sihanouk rechazó el comercio y la ayuda económica y militar norteamericanos, que había consentido durante casi una década. Ahora amenaza con pedir créditos a Pekín para "instaurar el socialismo".

Los bancos, la importación y la exportación están nacionalizados. La vida económica de Camboya es dominada por trece compañías mixtas (electricidad, destilerías, acetileno, caucho, seguros, cigarrillos, hoteles, explotación forestal, pesca y conservas, fosfatos, yute, hilados, cerveza). Ante la escasez de capitales privados y la escasa simpatía con que se recibe a los capitales extranjeros, la participación pública en esas sociedades llega, en algunos casos, al 70 y hasta al 90 por ciento. Para socializar toda la economía camboyana, bastaría con un decreto.

Las transmisiones radiales continuaron. Un detenido, hijo del chofer del príncipe, confesó que los "norteamericanos están organizando un golpe para eliminar a Sihanouk". Fue liberado inmediatamente. Otro, Preap In, fue condenado a muerte. Su declaración



decía tan sólo: "Mi opinión es que Son Ngoc Thanh está en contacto con los norteamericanos." Y esa fue prueba suficiente para Sihanouk.

"El dólar no es digno de entrar en nuestro país —rugía el príncipe—. Ahora que tenemos pruebas irrefutables, ¿podemos permitir que entre un solo dólar sin deshonrarnos?" "¡No, no!", vociferó la muchedumbre."

La ayuda rechazada

La verdad es que a medida que Sihanouk se alejaba de los Estados Unidos, no fue China quien comenzó a prestarle ayuda, sino Francia. El presidente de Gaulle le ofreció tanques y aviones, créditos generosos; como se sabe, el estadista francés postula la neutralización de toda la zona, incluyendo el retiro de los norteamericanos del Vietnam del Sur. El príncipe declaró, hace poco, su agradecimiento a la antigua metrópoli, "uno de los pocos amigos verdaderos de Camboya".

La contribución que él desdeñó asciende a 252,9 millones de dólares desde 1955, mucho más de lo que pudo ofrecer Francia. Sihanouk está furioso, sobre todo porque los Estados Unidos clausuraron su misión de ayuda y retiraron la mayoría de sus 110 técnicos.

Los camboyanos son una raza pacífica —los *khmer*— y se enorgullecen de una cultura muy antigua; los templos y monumentos de Angkor son acaso los más bellos del continente asiático. Si desarrollara su economía, este país podría cuadruplicar el número de sus habitantes. El clima es suave y hay abundancia de alimentos. El arroz y el caucho son los principales cultivos. Con todo, el atraso en la educación y en la salud pública ha mantenido las condiciones de vida en un nivel bajísimo; el promedio de mortalidad infantil, por ejemplo, es del 50 por ciento.

En una década de independencia, Sihanouk demostró talento para enfrentar a una potencia con otra, beneficiándose con fondos de todas ellas. Pero la contribución norteamericana duplicaba a la de todos los demás países; así, por ejemplo, los 20,3 millones que USA desembolsó el año pasado equivalen a todo lo que la URSS otorgó a Camboya desde 1956. El 38 por ciento de los gastos del ejército camboyanos se cubría con dinero norteamericano; además, las fuerzas armadas recibieron 83 millones en equipo militar. Aún más decisivo fue el programa de importación de productos estratégicos: hasta 15 millones de dólares en petróleo y derivados.

Cuando Sihanouk rechazó la ayuda, estaba a punto la mejor cosecha de arroz que haya conocido el país en muchos años. Los saldos exportables de esa cosecha traían al erario unos 50 millones de dólares; nacionalizado el comercio exterior, destruidas las vías comerciales normales, los campesinos decidieron no recoger sino lo necesario para sus hogares, y el resto de la cosecha quedó en los campos.

A medida que crecían sus dificultades,



Neutralista Norodom Sihanouk: Cree inevitable el triunfo comunista.

tades, el carácter de Sihanouk empeoró.

El príncipe encantado

Al día siguiente de la condena sumaria de Preap In, el príncipe inauguró un ramal ferroviario en Takeo, 60 kilómetros al sur de Phnom Penh. El llegó en helicóptero, mientras en el aire rugían dos aviones de caza donados por los Estados Unidos. La banda rompió a tocar. Sihanouk y su pueblo se pusieron de rodillas, las manos juntas en actitud de oración; después, viejas mujeres se abrazaron a su cintura y a sus piernas; él se había quedado sin respiración y reía nerviosamente. Los *khmer* lo adoran.

Después del discurso, de una hora, se arremangó, empuñó una pala y comenzó a trabajar en las vías. Los soldados pusieron ante él una cantidad de lodo y él lo fue metiendo en un balde. Cuarenta y cinco minutos más tarde sonó un cuerno a lo lejos: era la hora de comer, después de lo cual dormiría una siesta de tres horas. Por fin saludó a la muchedumbre y desapareció en un vagón con aire acondicionado.

Nacido el 31 de octubre de 1922, hijo del príncipe Norodom Suramarit, Sihanouk fue "estropeado por sus augustos padres, que lo trataron —según él— como a una princesita". Los primeros seis años de educación los pasó, efectivamente, en una escuela para niñas dirigida por su tía, y cuando lo llamaron para entregarle su diploma, una celadora se equivocó: "Señorita Sihanouk", le dijo. Luego fue enviado a Saigén, a un colegio de varones, pero su educación formal terminó en 1941: los franceses, que aún gobernaban Camboya, lo llevaron a Phnom Penh y lo coronaron rey, porque desconfiaban de las relaciones de su padre con los japoneses. Tenía 18 años.

Ser rey fue divertido al comienzo. Sihanouk, joven y apuesto, tomó tres

esposas y tuvo 13 hijos; además, se dedicaba a la pintura, tocaba el saxófon, componía música clásica y popular. "Pero —en realidad —cuenta ahora—, no era un verdadero rey; el sexo débil gustaba de mi compañía y yo me volvía loco. Comencé a interesarme por la política en 1952, y desde entonces mi vida personal no ha merecido reproche." Ese año disolvió la Asamblea Nacional y descubrió, sorprendido, que tenía una popularidad inmensa. Es que sus apacibles compatriotas confiaban en la dinastía, como en la religión, para escapar de la lucha entre los franceses y los comunistas, que devastaba a los países vecinos.

En 1955 abdicó: "A ser rey —dijo— prefiero ser un caudillo revolucionario." Desde entonces es primer ministro de una república sin presidente. Durante diez años ha mantenido un curioso neutralismo, determinado no tanto por su propia voluntad como por una suerte de fatalismo oriental. "Mi origen no me permite ser comunista —dice—, pero el comunismo triunfará en Asia porque el mundo libre sólo confía en los cañones y cree que comprando las conciencias va a detener las ideas."

Acaso su visión esté distorsionada por el temor a sus dos vecinos, Tailandia y Vietnam del Sur, ambos fuertemente apoyados por los Estados Unidos. Está convencido, hasta un grado casi paranoico, de que los militares de esos dos países quieren conquistar a Camboya. Tiene legítimos motivos de queja, sin duda alguna: con Tailandia, una zona fronteriza en disputa; en cuanto a los vietnamitas del Sur, habrían bombardeado aldeas camboyanas y enviado expediciones armadas a su territorio. Pero Vietnam del Sur acusa al príncipe de dar refugio a los guerrilleros del Vietcong y permitirles volver a la pelea una vez abastecidos. Es probable que ambas partes tengan razón. ♦

Vietnam del Sur

Salvados por la fuerza del enemigo

Era mediodía, millares de abejorros zumbaban en el aire estival, y los centinelas vietnamitas que custodian la embajada norteamericana en Saigón no podían enjarsar el sudor, pues estaban en posición de firme. Media hora antes, cuatro generales habían penetrado con sus boinas rojas en el edificio rodeado de jardines, y en ese lapso el jefe de la custodia había recibido por teléfono dos órdenes contradictorias: "Arrestarlos al salir" y "Presentar armas".

Como todos los meses, los jefes del ejército vietnamita acababan de ejecutar un golpe de Estado, y su primer cuidado era acudir a la embajada norteamericana para solicitar el reconocimiento, en el cual se quedarían sin fondos para pagar a sus soldados.

Esta vez, los vencedores eran el comandante de la fuerza aérea, Nguyen Cao Ky; el comandante del cuerpo de infantería de marina, Nguyen Le Khang; el comandante del primer ejército, Nguyen Chanh Thi, y el jefe del cuarto ejército, Nguyen Van Thieu. En cuanto al general Nguyen Khanh, nada se sabía de él. La versión dominante era que estaba bajo arresto domiciliario.

Khanh fue el hombre fuerte de Vietnam desde el derrumbe de la dictadura del mandarín católico Ngo Dinh Diem, hace un año y medio; en este lapso fue presidente de la República, primer ministro, jefe de estado mayor; ocupaba los tres cargos simultáneamente o bien abandonaba uno por otro. No ha cumplido los 40 años, es un inspirado orador y se distingue por la decisión con que pone el revólver en el pecho de sus colegas cada vez que se discute su posición al frente del ejército. Más de una vez fue derribado, pero la misión militar norteamericana indicó en cada caso que no admitía la caída de Khanh.

"El golpe no fue contra el gobierno", dijo Thi, el único que peina canas entre los cuatro generales que se habían conjurado el 21 de diciembre. No se trataba de destituir al presidente de la República, Phan Khac Suu, ni a su primer ministro Tran Van Huong, ambos civiles, a quienes el propio Khanh designó hace dos meses. "Es una purga —añadió Thi—. Los consejeros que hemos encarcelado son hombres corrompidos y con ambiciones personales." Pero se negó a indicar si acusaciones tan vagas comprendían o no a Khanh.

El embajador norteamericano, general Taylor, exigió la libertad de unas veinte personalidades entre las 200 que habían sido arrestadas; en caso contrario, dijo, el gobierno de Washington reconsiderará su programa de ayuda al Vietnam. Los cuatro generales sonrieron astutamente; el presidente Johnson no podría tomar una decisión, porque en pocos días el Vietcong co-

la fuerza del enemigo era la carta de triunfo de los conjurados de Saigón.

El golpe estalló tres días después de haber iniciado una huelga de hambre 500 monjes y monjas budistas. Dos ministros habían renunciado ya. Pero el bonzo superior Thich Tam Chau declaró en su pagoda que la huelga de hambre continuaría —e incluso se consumirían sacrificios humanos— a menos que el presidente Huong renunciase: le reprochaban la creación de un grupo budista disidente.

A mediados de la semana pasada, los corresponsales norteamericanos creían haber hallado una interpretación plausible del golpe de Estado: se trataba de anticiparse a los budistas, quienes están poderosamente infiltrados por elementos del Vietcong. Pero, una vez tomado el poder, se les hicieron concesiones, incluso barriendo al gobierno o encarcelando a Khanh.

La evolución ulterior parecería demostrar que Khanh, sorprendido por los acontecimientos, optó por acomodarse a ellos. El martes pasado aprobaba públicamente el golpe de Estado contra el Consejo Nacional, que ejercía el poder constituyente y legislativo. Era un paso arriesgado el suyo, porque se enfrentaba por primera vez con la embajada de USA. Aparentemente, los sentimientos antinorteamericanos calaron tan hondo entre la oficialidad —la cual, sin embargo, no percibe sus haberes sino en virtud de la ayuda de USA—, que Nguyen Khanh no ha tenido otra solución que pegarse al movimiento de los "jóvenes turcos".

El general Maxwell Taylor se encerró en la embajada, se negó a recibir nuevas visitas y suspendió la distribución de fondos. A fines de la semana había conseguido la libertad de algunos detenidos, pero no la rehabilitación del Consejo Nacional. ♦

Japón

Dos sonrisas que prolongan un milagro

El primer ministro Eisaku Sato, de 63 años, desplegaba ante las cámaras de televisión su célebre sonrisa. A la derecha, interesada en el rearme, le prometió: "El Japón debe pensar en su seguridad." Y a la izquierda, impaciente con la tutela norteamericana, le insinuó: "El Japón debe hacer escuchar su voz."

Sato asumió el poder, el mes pasado, como 10º jefe de gobierno del Imperio desde el fin de la guerra y el 5º en los últimos nueve años. Pero estos cambios no implican ninguna forma de inestabilidad. El ciudadano nipón es respetuoso de la jerarquía, y nunca en su historia conoció un gobierno de raíz popular.

Desde la guerra, salvo durante diez meses excepcionales, en 1947-1948, no dejó de ser gobernado por los conservadores, ellos mismos sometidos a una doble influencia: la de los grandes grupos japoneses, los *zaibatsu*, y la de los Estados Unidos en su condición de potencia vencedora.



Sato: Nostalgia de la grandeza.

El Japón es el único de los grandes aliados de USA que aún depende de Washington para su seguridad y su economía; su Constitución, dictada por el difunto general MacArthur, le prohíbe formar un ejército, y desde la pérdida de Manchuria y la instalación del comunismo en China, la tercera parte de su intercambio se hace con los Estados Unidos.

Con todo, habiendo recuperado la confianza en la grandeza nacional —y quizás en el destino de la raza amarilla, según los progresos alcanzados por China—, una especie de "degaulismo" impregna el espíritu japonés.

El Japón es la quinta potencia industrial del mundo. Tiene un talento indiscutible para la miniaturización, que es el problema central de los proyectos nucleares. Cuando estalló la bomba atómica china —la "bomba amarilla", titularon algunos periódicos nipones—, el júbilo fue evidente, aun en los sectores económicos. En muchas cajas de hierro abundan los proyectos para dotar al Japón de una fuerza nuclear propia. Esa meta es políticamente imposible, por ahora; ¿pero podrá esta nación vedarse indefinidamente al instrumento de poder político y de progreso científico?, preguntan algunos dirigentes de la industria.

No ignoran, sin embargo, que una mayoría de la opinión popular no ha superado aún el trauma de Hiroshima.

Para muchos, el milagro económico japonés se explica por el hecho de que entre todos los países del mundo, éste es el que menos gasta en su defensa: el 1 por ciento de su presupuesto. Es dudoso que Sato quiera modificar este estado de cosas, en una época en que la expansión se torna más lenta, la inflación define su amenaza y la balanza de pagos se deteriora, como resultado de la menor afluencia de capitales norteamericanos.

Pero no hay duda de que si luchó tan tenazmente por convertirse en sucesor de Hayato Ikeda, es para introducir algunos cambios en la política de su país, en armonía con esa renovada nostalgia de una grandeza nacional.

El comercio con China comunista parece ser su idea maestra. Sato no envía al continente misiones oficiales, pero sonríe otra vez a la derecha y a la izquierda cuando lee que un grupo de industriales nipones llega a Pekín. ♦



Saber regalar es un
privilegio de Vd. y

La Orquídea

MARIO CAMUYRANO

SUIPACHA ESQ. VIANONTE (BUENOS AIRES)
Sucursal Mar del Plata RIVADAVIA 2194

Flores y licores
un presente
oportuno y
distinguido.



Desde Washington

Amor a la norteamericana

Por Art Buchwald *

Uno de los problemas del matrimonio con hijos chicos es que el amor se evapora. Así sucede en Estados Unidos y en todo el mundo. Pero un amigo mío dio con la solución y, ahora, una vez cada semana tiene su aventura.

Se despidió de la mujer con un beso, por la mañana, y va a trabajar. Hacia el mediodía, la llama por teléfono y murmura:

—Habla George. ¿Está tu marido en casa?

—No; el pobre está en la oficina.

—Quisiera verte esta tarde.

—No puedo —responde ella—. Necesito quedarme aquí, hasta que los niños vuelvan de la escuela.

—Pídele a algún vecino que los cuide. Diles que se trata de una emergencia, que tienes que venir a la ciudad.

—No me atrevo.

—Querida, por favor. Ya casi no nos vemos.

—Iré. ¿Dónde nos encontramos?

—Donde nadie pueda reconocernos. Te espero a las tres, en la esquina de la calle F y la 14.

La señora arregla con los vecinos, se viste con su mejor traje, monta en el automóvil y estaciona dos cuadras antes del lugar de la cita. Baja, camina hasta F y la 14 y aguarda. Dos segundos después aparece su marido en otro coche, y ella se introduce velozmente en el pescante.

—Creo que me vieron —le anuncia, temblando.

—Calma, calma —responde el marido, mientras enciende un cigarrillo.

—¿Dónde vamos?

—Hay un motel apenas se pasa el puente.

—Pero no trajimos equipaje —protesta la mujer.

—No te preocupes. Te que-

das en el auto, yo firmo el registro, vuelvo, y manejo hasta nuestro bungalow.

Una vez en su cuarto, ella recuerda:

—Ni siquiera puse en mi cartera un cepillo de dientes.

El marido la besa y suspira:

—Pensé en ti toda la semana.

—Yo también. ¡Cómo deseé este momento! ¡Creí que nunca llegaría!

—Quise llamarte anoche, pero temí que él contestara el teléfono.

—Es incapaz de dejar la televisión para contestar el teléfono. ¿Tu mujer sabe de lo nuestro?

—Está muy ocupada cuidando a los chicos como para descubrir nada. Le avisé a mi secretaria que si ella llamaba, le dijera que estoy en una reunión de directorio.

—Hasta cuándo seguiremos así, ocultándonos.

—Demos gracias porque podamos estar juntos, aunque sea ocultándonos.

—Si nos hubiéramos conocido antes...

—Si nos hubiéramos conocido antes... —asiente el marido.

A las seis de la tarde se van del motel, y mi amigo deposita a su esposa en la esquina de la F y la 14.

—Hasta la semana que viene, querida.

—Me parecerá un siglo, querido.

Una hora después, él entra en su casa.

—¿Alguna novedad? —pregunta, como por obligación, y besa en la frente a su mujer.

—No; siempre la misma rutina. Y tú, ¿alguna novedad?

—No; un día como cualquier otro. ♦

América

Panamá: Decisión de un presidente bailarín

Lyndon Baynes Johnson necesitó el apoyo de los otros dos presidentes con vida, el republicano Dwight Eisenhower y el demócrata Harry Truman, para atreverse a lo que hizo el 18 de diciembre, cuando anunció que "los Estados Unidos y otras naciones interesadas llevarán a cabo los planes previstos para la construcción de un canal a nivel del mar en reemplazo del canal de Panamá.

La decisión fue inesperada. Aunque centenares de técnicos norteamericanos recorrían hace años los países más aptos para ser hendidos por la nueva vía interoceánica, los propios gobiernos interesados (Panamá, Colombia, Costa Rica, Nicaragua) ignoraban que el sucesor de Kennedy, caracterizado como un "presidente de rutina", se disponía a emprender una obra de semejante valor histórico.

Eisenhower y Truman fueron los primeros en asombrarse. Johnson los había convocado por separado en los primeros días del mes de diciembre, y ambos comenzaron por congratularse por su buen estado de salud: es natural, porque nadie olvidada que, siendo senador, sufrió una grave crisis cardíaca. Como no puede mostrar a todos los visitantes su último cardiograma, del cual resulta que su corazón martillea gozosamente, LBJ, para probar su integridad física, se dedica a la vida social con un ímpetu desconocido para sus antecesores.

"Yo no juego al golf", dijo a Eisenhower, que hizo de ese pasatiempo su mayor actividad en los ocho años que vivió en la Casa Blanca. "No soy un caminador incansable", agregó, recibiendo a Truman, aficionado a los largos paseos. Y en ambos casos concluyó: "Lo que me gusta es bailar, ya se sabe, y bastante se divierten los periodistas a mi costa por esa razón."

"América baila como nunca lo hizo antes —escribió uno de ellos— porque tiene, por primera vez en su historia, un mandatario bailarín." Añadía



que "su precipitada resolución sobre el nuevo canal" ofrece una nueva imagen presidencial, que no coincide con la del ocioso propietario del rancho L.B.J.

En verdad, el anuncio no sólo ha electrizado a los países del istmo, cuya vida económica será activada sensiblemente por la construcción de la obra, sino que, en una hora, Johnson apareció ante América latina como un estadista de la talla de Kennedy. No hubo, sin embargo, precipitación alguna. El presidente consultó a los secretarios de Estado, de Defensa y del Tesoro, al estado mayor de coordinación, y se aseguró, sin duda, el respaldo de una mayoría parlamentaria. El llamado de Eisenhower y a Truman completa sus precauciones.

Esto ocurre cuando el nuevo presidente de Panamá, Marcos A. Robles, había enviado a Washington dos negociadores especiales para obtener un cambio sustancial del tratado de 1903, que fue el oneroso precio pagado por la independencia de su país. Ningún



Robles: El rescate de la Zona.

gobierno podría renunciar a los derechos que ese tratado concedió a perpetuidad a los Estados Unidos. Pero el canal de Panamá —una serie de esclusas para el paso de buques entre los océanos Atlántico y Pacífico— es anticuado; ya hay más de 300 naves construidas cuyas dimensiones no les permiten cruzarlo con carga completa. Lo que Johnson ofrece es abolir el tratado de 1903 —lo que importa, para Panamá, la recuperación de la zona del Canal, donde viven 30.000 ciudadanos norteamericanos— una vez que esté construido el nuevo canal a nivel del mar.

Los gobiernos de Colombia, Costa Rica y Nicaragua se muestran interesados en el proyecto, y el Departamento de Estado de USA entabló tratos con todos ellos; pero es, sin duda, una maniobra de negociación. Gracias a ella se logrará, quizás, que el presidente Robles reduzca sus pretensiones



todos andan con la espumita!

Dondequiera que Usted tome QUILMES la pasará bien, porque QUILMES y buena vida van juntos. Y juntos le esperan en su bar o en su casa, en el almacén o en el club. Para pasarla bien... para andar con la espumita... tome QUILMES IMPERIAL, la gran cerveza de los que saben darse el gusto!



CON
Quilmes
TODOS ES MEJOR

IMPERIAL

Tómela en su casa.
Pídala en el bar.



\$93.000.000 COMPROVISORIO MONEDA Y FIANZA
DE MONEDAS EN USO EN EL MUNDO
LE ANUNCIA QUE SI USTED QUIERE UNA PARTE
DE SALVADO DE FIN DE AÑO DE U.N.I.C.E.F.
FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA



ASOCIACION
ARGENTINA
DE
NACIONES
UNIDAS

PASEO COLON 430 - P. 2º - T. E. 33-0189 - BUENOS AIRES

PRIMERA PLANA

Los siete primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI y VII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S.R.L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, en vales de cheques argentinos, a la orden.

Gente

Estaturas

LIMA — La historia tiene tres semanas, pero sólo el viernes pasado fue conocida en Buenos Aires. El político demoprogresista **Horacio Thedy**, que venía de México, debía entrevistarse en el restaurante Suizo con una mujer a quien no conocía. Para reconocerla contaba con una seña decisiva: la mujer medía un metro 80.

La tarde del encuentro, Thedy se concentró en el restaurante con un grupo de amigos. Diez minutos después de la hora fijada, vio una figura larguísima, imponente, atravesar la puerta de entrada y sentarse a una de las mesas. Thedy se levantó, pasmado, y atinó a decir,

—Allí está. ¡Qué alta es, Dios mío! Después, con cierta resignación, agregó:

—Al fin de cuentas, peor papel que yo haría Perette.

Pimpinela Escarlata

LONDRES — Sin darle demasiada importancia a la cuestión, el actor **Richard Burton** recibió esta semana un ofrecimiento de 750 mil dólares por encarnar a **Oskar Schlinder**, un alemán católico de 56 años que salvó las vidas de mil trescientos judíos durante

la II Guerra. "Era un apasionado por la aventura —lo definió el productor **Martin Gosch**—, una especie de Pimpinela redivivo."

Schlinder fue tres veces apresado por la Gestapo, pero antes de la semana de encierro conseguía huir. Durante una de esas fugas arrastró fuera de Alemania a 300 mujeres hacinadas en un vagón rumbo a Auschwitz. El film puso al descubierto un hecho inesperado: Schlinder vive con su mujer en la Argentina, consagrado a su profesión, la ingeniería industrial. Desde noviembre pasado está en Francfort, afanándose por conseguir que el gobierno de la República Federal Alemana le devuelva las propiedades que le arrebataron los nazis; también esa es una forma de aventura.

De una pieza

BUENOS AIRES — Por las manos de don **Francisco Rabanal**, intendente de Buenos Aires, se deslizaron antes de Navidad algunos solemnes documentos: eran los informes de la Asesoría Municipal de Moralidad Pública, preparados para el Concejo Deliberante, sobre el uso de los mokinis. "El uso de esa prenda constituye un atentado a las buenas costumbres", decía la frase menos ácida del documento. Pero "prohibir los mokinis es curarse en salud —aventuraban los diseñadores de trajes de baño, en las galerías de la avenida Santa Fe—. Nadie los usará, a menos que quiera delatar su mal gusto". Otro traje de una sola pieza, sin embargo, comenzaba a esplender en las piletas privadas de la ciudad: el bikini, ya casi pudoroso, pero desprendido de su parte superior.

Psicoanálisis

SANTA MONICA, California — Demasiadas cosas llegaron temprano para la actriz **Sue Lyon**. A los 14 años fue elegida para encarnar a **Lolita**, la ninfola creada por **Vladimir Nabokov**, en un film de **Stanley Kubrick**; a los 17 se casó con el periodista **Hampton Fancher III**, de 26; a los 18 se divorció, después de acusar agríamente a su marido de "hostil, beligerante, rudo e incapaz de complacerme."

Pero su mayor vituperio respiró en este testimonio: "Cuando estábamos solos en casa, no hacía más que encerrarse en su escritorio y leer por horas". Cuando los colegas de **Fancher** lo arrinconaron, el miércoles pasado, para averiguar qué leía, ese hombre tibio, parco de maneras, les contestó con soltura: "Casi de todo, pero principalmente biografías de **Sigmund Freud**."

Cartas

BUENOS AIRES — "Algunos hombres del Partido Cívico Independiente han pensado que debíamos presentarlos a las elecciones de marzo; han insistido, inclusive, que yo debía postularme como diputado nacional", dijo hace un mes el ex ministro **Alvaro Alsogaray**, durante una conferencia televisada. "Escribanme —concluyó— para darme su opinión sobre estos puntos".

Marta y Fernando pasaron una noche en un hotel. Marta había acumulado dos mil cartas en la



Empresario Alsogaray: Sólo 2.000.

casas de Alsogaray; el mismo día llegaban a 300 mil las solicitudes apiladas en la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) para recibir gratis un recetario de cocina.

Tres estrellas

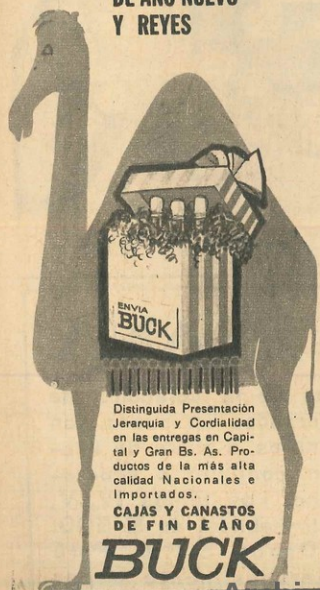
PARIS — En las guías turísticas, tres estrellas antepuestas a un nombre son la única flecha que señala las obras maestras. Cinco restaurantes de esta ciudad, sólo cinco, ascendieron hasta ese tope: **Maxim's**, **La Tour d'Argent**, **Le Grand Vétour**, **Lasserre** y **Lapérouse**. Tres días antes de Navidad, setecientas personas famosas poblaron sus mesas, fueron llevadas en medio millar de taxis hasta el cine **Empire**, para asistir al estreno de **My Fair Lady**, un film de **George Cukor**, y se concentraron por fin en el **Maxim's**, para beber juntos el último whisky de la noche.

Por toda esa selva de diversiones pagaron dos mil francos (unos 400 dólares), como contribución a *Les petits lits blancs* (Las camitas blancas), una institución de beneficencia infantil. La fiesta no resultó fácil, porque la maharani de **Baroda**, destinada al **Lasserre**, y el barón **Alexis de Redé**, confinado al **Lapérouse**, no aceptaron comer en otro restaurante que el **Maxim's**. El 20 de diciembre, un sorteo consumado en el **Drugstore de Champs Elysées**, junto al Arco de Triunfo, había unido irónicamente a seres que se odian: **Hélène Rochas** y **André Bernheim** —un matrimonio a punto de divorciarse—, el dramaturgo **Marcel Achard** y el cineasta **Jules Dassin**, quienes se juramentaron para destruirse mutuamente. La beneficencia los obligó a ceder, pero, por primera vez, la fiesta de *Les petits lits blancs* tuvo un suave aroma de cementerio.

Mona Lisa

BRISBANE, Australia — Un millar de páginas, y hasta algunos poemas, se escribieron desde el siglo XVIII para explicar la sonrisa de la Gioconda pintada por **Leonardo**. En el *Medical Journey* de **Sidney**, Australia, el cirujano **G. S. Hayes** lanzó, a mediados de mes, su propia versión del secreto: Es muy simple —escribió—; se debe a un ligero accidente en un músculo del labio superior." Su descubrimiento sobrevino mientras examinaba a una mujer que se quejaba del mismo mal que **Mona Lisa**.

PERSONALICE
SU OBSEQUIO
DE AÑO NUEVO
Y REYES



Distinguida Presentación
Jerarquía y Cordialidad
en las entregas en Capital
y Gran Bs. As. Productos
de la más alta calidad
Nacionales e Importados.

CAJAS Y GANASTOS
DE FIN DE AÑO

BUCK

MONTEVIDEO 1005 - Bs. As. J. E. 42 535
en Mar del Plata: COLON 2134

TODA
BEBIDA
ES
"MEJOR TRAGO"
CON.



Ud. gana
con Seven-Up
La fórmula está
en la botella

7up

Cuando Ud. mezcla su Vodka, Whisky o Gin con SEVEN-UP, realza el "espíritu" de estas bebidas, suavizándolas y haciéndolas más grato al paladar. **Historico de Revistas Argentinas**

Las insignias de una nueva nobleza

"Puede llevarse por 3.500 pesos—dijo el ropavejero de la calle Libertad, en Buenos Aires, con una mano sobre el borde de los labios, mientras ensayaba sin éxito un tonito cómplice—. Por lo menos, costó el triple. Era de un diputado provincial, en 1952." El comprador observó el redondel dorado que dormía en el vientre del estuche: la medalla de la Orden del Libertador, en el grado de Caballero. Un centenar de trofeos parecidos a ése—que alguien llevó por fin, la semana pasada, por la mitad de lo que pedía el ropavejero— reposan en sucias trastiendas de la Argentina.

Durante el gobierno de Juan Perón, el diluvio de condecoraciones amenazó con no dejar a un solo argentino sin su cuota de medallas. Después, en 1956, el presidente provisional Pedro Eugenio Aramburu procuró aquietar tanta generosidad y devolver a las órdenes caballerescas de la Argentina su alicaido prestigio. Pero la historia de las cruces, collares y cintas que relumbra todavía en los baúles de ex senadores, ex diputados y ex dirigentes gremiales sigue pareciendo infinita.

En 1957, el teniente general Aramburu firmó dos decretos leyes que creaban la Orden de Mayo (sucesora de la Orden al Mérito) y la Orden del Libertador San Martín: sólo iban a ser condecorados con ellas los ciudadanos, funcionarios civiles o militares extranjeros que mereciesen "en alto grado el honor y reconocimiento de la Nación". Piadosamente, los archivos de la Cancillería, donde estaban inscriptas las inacabables concesiones anteriores, se desvanecieron en el olvido. Pero no detuvieron el diluvio: desde entonces, 1495 personas recibieron la Orden de Mayo y otras 648 la del Libertador.

El Gran Maestre de las dos es el presidente de la República, y su Gran Canciller, el titular de Relaciones Exteriores; a su alrededor se dispersan los miembros del gabinete nacional, miembros también del Consejo de las Ordenes; el Director Nacional de Ceremonial y el Escribano Mayor de Gobierno—funciones que ahora ejercen el embajador Carlos A. Leguizamón y el doctor Jorge Ernesto Garrido—son el secretario general y el secretario de actas.

Pero cada Orden admite, ciertamente, grados y denominaciones. La de Mayo reconoce estas categorías: al Mérito, al Mérito Militar, al Mérito Naval, al Mérito Aeronáutico, en el grado de Gran Cruz, Gran Oficial, Comendador, Oficial y Caballero; la del Libertador, inspirada en la Orden del Sol que creó el protector del Perú, admite otras escalas: Collar, Gran Cruz, Gran Oficial, Comendador, Oficial y Caballero.

El Collar del Libertador es la presencia más resplandeciente de la materia: lo componen 18 eslabones de pla-

ta 925/1000; un cóndor andino de oro macizo, moldeado y cincelado, con las alas abiertas; una corona de laureles de oro verde cincelado y bruñido, con brillantes engarzados en platino; un sable corvo con mango y guarnición de oro, y la hoja de platino: su cordón y su borla son rosados, de oro también, como la medalla donde la efigie de San Martín brilla en el anverso, rodeado por rayos de oro amarillo, y el escudo argentino en el reverso, cercado por una triple corona.

Casi invariablemente, la joya es fundida por Ricciardi—único postulante habitual de las licitaciones—, a un costo que oscila entre los 300 mil y los 400 mil pesos. La cifra fluctúa, porque si quien recibe el Collar es un jefe de Estado—son los casos recientes de de Gaulle, Lübke y Gronchi, o del emperador Hiroito—, crece su carga de pedrerías.

El reglamento de la Orden de Mayo prevé que todo embajador o ministro acreditado en Buenos Aires durante dos años recibe, al retirarse, la Gran Cruz al Mérito. Cuando el período se dilata—como aconteció con el último embajador de la Filipinas, señor Moreno Salcedo—, se le concede la Orden del Libertador en el grado de Gran Cruz. Pero es frecuente que los gobiernos extranjeros indiquen al argentino algunos nombres al margen de esa costumbre: cuando el embajador transmite el pedido, envía a la Cancillería un vasto curriculum del candidato, a manera de fundamentación.

A pesar de tanta prevención, los funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores memoran una cuantiosa lista de postulantes desechados; a esta altura, más de mil solicitudes forman fila para optar a esta generosa forma de nobleza, uno de los pocos rastros de la Edad Media que el siglo XX sigue preservando. Porque la vanidad, tanto como el protocolo, es tan persistente como la propia condición humana. ♦



La Moda

Incienso para Christian Dior

Alzando sus hombros redondeados por encima de las sisas oscuras, Elaine Gombault sonrió, enigmática. "Si, todo lo que llevo puesto es de Christian Dior. De Christian Dior—repetió enfáticamente, en un francés que transparentaba sin demasiado disimulo su origen canadiense—, y no de Coco Chanel, como alguna vez apareció en PRIMERA PLANA." (Mientras hablaba, la silueta de Elaine, que sobrepasa la estética flacura exigida a las "mannequines" francesas, ondula, en efecto, bajo un Dior auténtico; y en un alarde de rebeldía, una rosa roja, de organza, cosquilleaba a la altura de su barbilla.)

Elaine Kennedy Gombault es, además de la segunda mujer de Ronaldo de Juan, un pintor cordobés, *expresionista abstracto* (Nº 109), la jefa de relaciones públicas de la Maison Dior para Inglaterra y los Estados Unidos, un mirador desde el que diagrama, en vísperas de cada temporada, la ofensiva de las nuevas corrientes de estilo. Desde esa atalaya, Elaine desmenuza los estudios de investigación de mercados, computa las predilecciones de los expertos y puede responder, con prolijidad casi matemática, qué tonos y diseños provocarán delirios o neurosis de insatisfacción a millares de mujeres de todo el mundo. Desde allí puede exaltar las exquisitices de un volado, decretar el apogeo de los hilados blancos y negros (como lo exigió el ritual parisiense en 1964) o condenar a la ignominia los drapeados y las mangas *gigot*, como también sucedió.

Fue en Publicis, la empresa publicitaria más importante de Francia, donde Elaine Gombault ("Gombault es mi nombre profesional; si me lo cambiara o adoptara el de mi marido—de Juan—, ya nadie sabría quién soy, sería tremendo") husmeó los secretos de las formas y del color y se convirtió en coordinadora de las más egregias casas de modas de París, conectadas por una revista de tirada limitada—*Vue pour Vous*—, dirigida por ella.

"Recibí muchos ofrecimientos de casas de *haute couture*, pero preferí seguir en Publicis. Hasta que hace cuatro años—dice, trémula— me llamó Monsieur Rouët. ¿Conocen a Rouët? Pocos lo conocen, pero nada trasciende de las fronteras del imperio Dior si antes no ha merecido su *nihil obstat*. Monsieur Rouët es una especie de eminencia gris.—Y Elaine languidece tras un suspiro—. ¡Y quién puede negarse cuando a una le ofrecen integrar el elenco de Dior!"

Sólo para millonarias

El mito comenzó a pergeñarse al día siguiente de la liberación de París, en 1944, cuando el empresario textil Marcel Boussac decidió patrocinar al príncipe Christian, el iracundo que desmenuza un trenesi de nuevas ten-



Mme. Gombault y el cromatismo.

dencias, un acortar y alargar las polleras, un desahogar los escotes y desnudar los ombligos.

Muerto Dior, su *New Look* fue heredado por el ingrátido Yves Saint-Laurent. Para quienes lo frecuentaban —y remediando una ronda infantil inglesa—, Saint-Laurent "parecía estar hecho de azúcar y especias y de cuanto endulza el paladar", un monarca de caramelo incapaz de sobrevivir al primer coletazo subversivo y que, haciendo pucheros, debió ceder el cetro a Marc Bohan, el actual líder.

"Bohan —dice Elaine— transcurre tres meses en algún retiro secreto, en el mar o en la montaña, alejado de todo contacto humano, y durante todo ese tiempo, dos veces al año, dibuja frenéticamente cientos de bocetos, la mayoría de los cuales arroja al canasto casi con la misma ferocidad."

Esta vez, el feliz parto —la presentación de la moda estival europea— acecerá el jueves 26 de enero, y "como siempre —presume Elaine—, las treinta creaciones serán arrebataadas, a cualquier precio, por las mujeres más ricas del mundo: desde Farah Diba hasta Mrs. Lowel Guinness (la mujer mejor vestida del mundo), desde la vizcondesa Jacqueline des Ribes hasta Sofia Loren. Porque adquirir un Dior ya no es privativo de las aristócratas, sino de cualquier señora que posea una robusta cuenta bancaria".

Según Elaine Gombault, Bohan descarta despectivamente las mokinis y propicia el encumbramiento de la malla de baño enteriza, de una pieza, "que destaca y estiliza las líneas femeninas", a la vez que profetiza el advenimiento de los pantalones en reemplazo de los vestidos de gala, y el uso de la mantilla, "que otorgará, hasta a las más nórdicas, el sabor a canela de las mujeres españolas". Pero, para enero, Bohan se reserva una excitante novedad: el lanzamiento de un boutique para hombres.

Mientras tanto, basculando entre los fragores de Bohan y las ensañaciones plásticas de su marido (delante de las cuales insiste en posar), la otoñal Elaine Gombault puede permitirse el lujo de paladear en color, por adelantado, lo que el común de las mujeres añora, resignadamente, en un día o-

LA SALUD DEL CABELLO

Un nuevo descubrimiento suizo se convierte en el más moderno aporte científico para preservar la salud del cabello: el Pantyl.

Qué es Pantyl*?

Una sustancia activa vitamínica del grupo B, descubierta y elaborada por los Laboratorios Hoffmann-La Roche, de Basilea, Suiza —los primeros productores mundiales de vitaminas—. Detiene la caída del cabello producida por falta de vitaminas. Penetra hasta los bulbos sebáceos y raíces capilares y actúa sobre las células que regulan el crecimiento del cabello. Su acción es varias veces más prolongada que la de otras sustancias a base de vitaminas utilizadas hasta el presente.

Su fórmula es propiedad exclusiva de Pantene S. A., Suiza. Desde allí se exporta a 116 países, únicamente para la elaboración de productos Panten.

En la Argentina, ha sido incorporado a la Loción Capilar Panten y Panten + Reforzador.

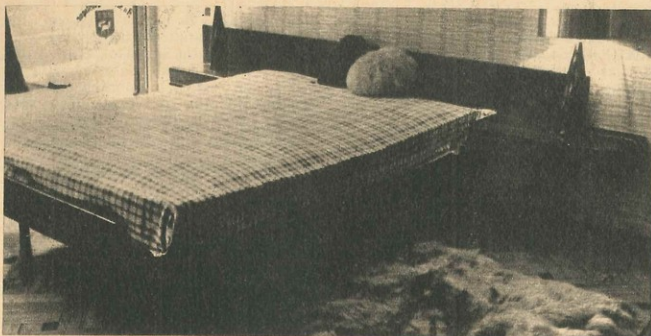
LOCION CAPILAR PANTEN*: aplicada diariamente mediante breves fricciones, constituye un eficazísimo tratamiento que brinda a hombres y mujeres cabellos sanos, fuertes y vigorosos.

PANTEN + REFORZADOR*: combinación única de sustancias activas y materias primas con un reforzador exclusivo. Posee la propiedad de mantener el peinado femenino impecable de lavado a lavado. Ambos productos son únicos en el mundo y se identifican por el tradicional rulo Panten.

Únicamente los productos Panten contienen Pantyl.

El Pantyl, en definitiva, constituye uno de los adelantos más importantes y serios que el mundo moderno haya podido colocar al servicio de la salud del cabello.

* Marcas Registradas



Sólo en apariencia el dormitorio es monacal: Su ascetismo es un lujo.

Cia., dijo a PRIMERA PLANA que su empresa, fundada en 1886, tiene todavía clientes que le entregan la llave de su nueva casa "para que el decorador haga lo que quiera". Cuando esto ocurre, se pone en funcionamiento un complejo mecanismo de creación, diseño, planificación y realización. Tras un cuidadoso análisis en el que se desmenuzan tres elementos (características arquitectónicas; personalidad y edad de sus moradores; destino de cada ambiente), se consuma un relevamiento y se confecciona un plano de planta en escala 1:50 para ubicar el mobiliario. Aprobados los proyectos (casi fotográficos) que emergen de las mesas de dibujo, la oficina técnica realiza un plano en tamaño natural de cada mueble, con todos sus detalles resueltos, "para que el carpintero siga al pie de la letra el proyecto".

Los estilos clásicos son adoptados por dos clases de clientes: los exquisitos, que confían en el decorador porque conocen el rubro y sólo deslizan temerosas sugerencias, y los snobs, que aturden con preguntas a los proyectistas. Las casas más cotizadas (Nordiska, Romanelli, Mauri y Maple) reproducen fielmente los muebles de época y transforman un departamento moderno en un ambiente del siglo que se quiera. Es improbable que sus clientes sean atraídos por una vitriera o un anuncio publicitario. "Trabajamos con gente que se relaciona con nuestros compradores. Esto es una cadena tradicional de gente de buen gusto", dijeron a PRIMERA PLANA Jorge y Carlos Romanelli, quienes se resisten a que un cliente les entregue la llave de su casa: "Cuando ocurre algo así, fatalmente tenemos discusiones. Al comprador que confía a ciegas, después no le gusta. Preferimos contar con la aprobación de los proyectos que le damos para elegir."

Romanelli insiste en conservar el estilo, pero adaptándolo a las necesidades actuales. El mueble que sirve para forrar una pared, a pesar de ser de época, debe prever la instalación de dos parlantes estereofónicos y un televisor. "Hacemos una modificación sustancial con el revestimiento, pero aconsejamos combinar estilos de distintas épocas. El cliente confía y acepta nuestras sugerencias, pero la entrega debe ser un ejemplo de pulcritud. No discute la forma de un sillón. Sin embargo, el detalle de terminación, aunque al día

siguiente una recepción las destroce."

El esplendor flotante

Sin una definición estricta, prevalece ahora la tendencia de muebles ingleses y coloniales; los franceses (Directorio e Imperio) han desplazado al Luis XVI. Otra lucha que ganaron las nuevas costumbres a los viejos estilos es la del comedor: en su distribución clásica, ese pequeño universo ya ha desaparecido. La mayoría de los decoradores ubican una mesa al costado del living, con sus respectivas sillas; una consola complementada con un cuadro o un espejo y un cristalero (mueble vitrina). Combinar estos elementos demanda una inversión básica de 400 mil pesos. Un dormitorio ("los hacen tan chicos, tan funcionales, que en ellos sólo se puede dormir", dice Jorge Romanelli), compuesto de una cama con sus mesas de noche y un mueble accesorio con un espejo tallado, cuesta aproximadamente 200 mil pesos.

Una sordida guerra de diseños se registra diariamente en los tableros de dibujo. Los proyectistas de muebles de época prefieren no polemizar con los diseñadores de elementos funcionales. Refugiado en siglos de imaginación arquitectónica, el decorador Casimiro Ramos se define como "fanático defensor del mueble de época" y confiesa que le resulta mucho más divertido diseñar una consola tallada con figuras o una boiserie cargada de molduras que aburrirse proyectando cuatro patitas rectas".

Paradójicamente, la más refinada expresión del gusto argentino flota a veces muy lejos de este país. Es la cabina del comandante de la fragata Libertad, cuyo diseño le costó a Ramos encorvadas horas de creación sobre la mesa de dibujo. "Pero hubo un precio que nadie me había pagado hasta entonces; ¿ve esta carta?, me la envió Don Juan de Borbón, desde la fragata, porque quiso elogiar al autor de la decoración."

Sobre el mar, los visitantes de la alta burguesía porteña suelen polemizar sobre las combinaciones de estilos que incorporarán a sus departamentos de verano. "La gente se pone en Mar del Plata y en Punta del Este la ropa que jamás usaría en Buenos Aires. Con los muebles pasa lo mismo", dijo, sonriente, un vendedor de Maple la última firma que suministró secretos sobre sus tendencias. ♦

Religión

El arrabal viene hacia el arzobispo

Hace diez días, cuando aterrizó en Ezeiza el avión que condujo al cardenal Antonio Caggiano desde Roma, se aplacó, quizás, un mundo de conjeturas que aleteaba en los pasillos de las curias argentinas. Desde agosto, por lo menos, se especulaba con la sucesión del primado. Ningún hecho indicaba, por supuesto, que esa sucesión fuera a producirse pronto. Pero, para la Iglesia Católica, pensar en los hechos antes de que ocurran es una costumbre que nació con ella. Algunos nombres llegaron a aventurarse. Uno de ellos fue el de Guillermo Bolatti, arzobispo de Rosario.

"Yo soy hombre de pocas palabras", dijo monseñor Bolatti en su palacio arzobispal, una casa vieja, sin pretensiones, sin sorpresas; las mismas imágenes religiosas, la luz escasa de toda residencia episcopal. Por la tarde del martes pasado, el calor aplastaba la ciudad, le contagiaba su irritación.

"Yo soy hombre de pocas palabras... Soy hombre de síntesis", repitió el arzobispo, mientras sus manos se movían nerviosas sobre los papeles de su escritorio. Buscaba algo, y lo halló: una espadita cortapapeles que, entre sus dedos, no tuvo reposo.

Monseñor parecía incómodo, y no lo disimulaba. Su actitud era de recelo. Poco a poco, sin embargo, comenzó a revelarse, a medida que los minutos caían, silenciosos.

"He escrito algo...", explicó con una sonrisa como culpable, y tomó un papel con membrete del obispado. Su letra pequeña, casi ilegible, llenaba dos carillas: "He nacido en un pueblo del sur cordobés, Vicuña Mackenna, departamento de Río Cuarto, el 14 de julio de 1912. Mis padres eran ambos de la provincia de Santa Fe. Mis abuelos..."

Llegaron en la segunda mitad del siglo pasado, con la marea de inmigrantes pioneros que cultivaron la gran pampa santafecina y cordobesa. En casa de su padre eran quince hermanos; en la de su madre, doce. Casi musitó cuando dijo: "Esas familias de antes...", pero no lo hizo, porque su narración era objetiva, escueta, ausente de sentimentalismo. Recordó su niñez y elogió varias veces la "inmigración sanísima, que vino a poner el pecho en una región inhóspita, dura".

En su pueblo no había sacerdote, y sus padres lo hicieron bautizar en otro que lo tenía estable. "Por supuesto, las primeras oraciones y nociones de doctrina" se las enseñó su madre y, en 1925, cuando la familia hacía cuatro años que se había establecido en Buenos Aires, ingresó en el Seminario de Villa Devoto. No había cumplido los trece.

¿Vocación? ¿Puede tener vocación un niño? Monseñor Bolatti titubeó. No, no es posible hallar vocaciones tan definidas a esa edad. Pero sí una inclinación que, cultivada, culmine en una vocación sacerdotal. "La Iglesia, tradicionalmente, buscó jóvenes para sus seminarios. Ahora, jóvenes para sus

tendencia es reclutar jóvenes mayores."

No se pronunció contra ninguno de esos casos. "Creo que se pueden seguir ambos sistemas." Los dos tienen ventajas e inconvenientes. Entrar muy joven puede suponer una vocación inexistente, pero eso se descubre: "De 36 ó 38 que éramos en mi curso, al final quedamos 8 ó 9." Además, "uno que ingresa joven adquiere un sentido eclesialístico —yo le llamo sentido eclesialístico— más profundo".

Sin embargo, considera conveniente que el seminarista tenga una oportunidad de saber cómo es el mundo, qué vida le espera en caso de ordenarse. En determinado momento de su carrera —empezaba la Teología, que "le da mayores subsidios espirituales"— podría abandonar sus estudios y vivir, durante meses, en una parroquia.

El no necesitó de todo esto, sin embargo. Su vida en el seminario "fue muy normal. Será por mi temperamento, pero no tuvo altibajos".

Su "temperamento" fue siempre el mismo: la misma conducta desde niño, el mismo carácter. En su casa lo acusaban de ser "demasiado serio". Continuó siéndolo, con una seriedad entre seca y hosca que se deshace durante la conversación. "Suelo ser poco expresivo —admitió—, de pocas palabras, sin manifestaciones exuberantes. Mis reacciones nunca son excesivas."

Quizá podría haber sido distinto. Fue el único hijo varón en una casa donde predominaron las mujeres (tuvo cuatro hermanas), pero no dijo si eso lo convirtió en el favorito. Era poco amigo de las manifestaciones afectivas, y lo atribuye "a la sangre piamontesa".

La gracia de Roma

Ese adentramiento en sí mismo debió afirmarse en el seminario, donde fue un estudiante pobre que vivió "muy parcamente, aunque nunca me quejé". Su pobreza no lo abrumó. Debía heredar con ella el tesón de una raza de conquistadores pacíficos y, una vez terminado el seminario menor y la filosofía, fue elegido —"el único del curso"— para estudiar en la Universidad Gregoriana de Roma, una gracia sólo aventajada por la gracia de la vocación.

Allí soportó "un régimen severo". Cruzaba la ciudad a pie, todos los días, deteniéndose a ratos junto a las aguas oscuras del Tíber, pero no dijo si eso lo ayudaba a multiplicar sus sueños de muchacho. Aprecia su experiencia de entonces: él, hijo y nieto de chacareiros, con el cansancio de la pampa en su mirada, se encontró, de pronto, formando parte de un universo fantástico. Convivió con seminaristas de todo el mundo, estuvo presente cuando la ola de canonizaciones de 1932, atisbó las peregrinaciones internacionales, la vida convulsiónada de Europa. En 1936 se ordenó con el cardenal Marchetti-Selvaggiani, y ofició su primera misa en la basílica de San Pedro.

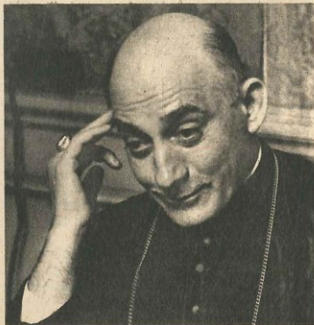
Su estada en Italia terminaba, y entonces su sangre piamontesa lo impulsó hasta el pueblo de sus abuelos, para ver su cielo, conocer sus piedras, y saludar a "unos parientes lejanos que todavía tenemos". Su piamontés no era bueno, lo entendía pero le costaba hablarlo. Pero, "en italiano, me defendía

bien", y eso parece enorgullecerlo un poco. En 1958 volvió a Roma, y Juan XXIII le concedió una entrevista, "una de las primeras, a mí, a un simple obispo de la Argentina". El Papa, bonachón, lo hizo sentar, le contó cosas triviales y tremendas. Luego le dijo: "Usted habla muy bien el italiano..." Desde entonces cuenta la anécdota, halagado.

Seis cigarrillos diarios

Pero al arzobispo no le gusta abandonar a los recuerdos. "Usted querrá fumar", sugiere. "No, monseñor." El tampoco fumó: su cuota es de seis cigarrillos diarios, y ya la había consumido.

Con Roma, debió terminar su juventud. Volvió a Buenos Aires y, desde entonces, no tuvo descanso. Primero fue teniente cura de San Nicolás de Bari y de La Merced, aunque por poco tiempo. En 1938 comenzó su actuación en la Curia, y una brillante carrera administrativa. Mientras tanto, fue capellán de la iglesia del Sagrado Corazón, en Almagro (5 años) y de Las Catalinas, en Viamonte y San Martín, después. "Vivía frente a



JAIMÉ GONZÁLEZ COCINA

Pastor Bolatti: Morir en Rosario.

la Facultad de Filosofía y Letras", recuerda. En la Curia fue ayudante de secretaria del arzobispado, notario, fiscal eclesialístico, vicario general y obispo auxiliar de monseñor Lafitte y del cardenal Caggiano.

Trabajaba duramente. Los visitantes inoportunos lo molestaban. Del interior del país llegaban sacerdotes a quienes algún conocido suyo les había advertido: "Andá a ver a monseñor Bolatti. De entrada te va a recibir mal, pero luego vas a ver que es un tipo macanudo."

En 1955 vio arder la Curia, imaginó las llamas consumiendo sus papeles. Su prudencia no permite saber cuáles fueron, cuáles son, sus preferencias políticas.

En 1961 llegó a Rosario. Era el nuevo obispo. El año pasado fue elevado a arzobispo, y ahora tiene sobre sí la responsabilidad de una provincia eclesialística con dos obispados sufragáneos, Venado Tuerto y San Nicolás.

Es difícil dilucidar si eso le pesa o le ayuda. El arzobispo dice que es un escalón más en su carrera eclesialística.

O bien, la culminación de una ambición pastoral. El no lo dice, aunque declara estar a gusto. "Tengo una ciudad casi tan extensa como Buenos Aires, con menos habitantes pero que igualmente crea problemas pastorales. Esa es mi única preocupación."

Su obra es eminentemente apostólica: le preocupan los universitarios, la juventud, la Acción Católica, las villas Miseria. No le faltan sacerdotes, no en la medida en que faltan en otras partes. Pero tiene ante sí el complejo industrial que se extiende hasta San Lorenzo, a 35 kilómetros de distancia, explosivo, con la petroquímica, con su estructura agresiva, su proceso social incontentible. Más de una vez, a este hombre sencillo, retraído, que guarda en su pecho la moderación de sus padres chacareiros, debió de parecerle un laberinto. Debió de sentir la tentación de escapar de una realidad que exige audacia, instinto.

Ahora se ha embarcado en una obra de tipo cultural, asistencial y religioso al mismo tiempo. Le tienta la periferia de la ciudad. Es una "zona difícil", pero cree que está teniendo éxito. Va personalmente a los barrios e impulsa la construcción de algunos muros que podrán ser un centro asistencial, una escuela. Tiene dificultades económicas, pero ve, satisfecho, que la gente colabora. "Esto es para ustedes, les digo."

Comunismo y capitalismo

El Concilio le preocupa. Ha asistido a las tres sesiones. Cuando habla de él, no se sabe si sus palabras ocultan preocupación o desconfianza. Toca los temas más delicados impersonalmente. Acerca del esquema sobre libertad religiosa expresó: "La Iglesia está dispuesta, según la orientación del Concilio, a replantearse posiciones, en vista de las condiciones vigentes en el mundo. El justo medio es el principio de la conformación religiosa de los países. El Estado no puede desconocer la realidad religiosa de su pueblo, sin que ello implique privar a cada individuo o comunidad del derecho de practicar su culto."

Del esquema De Ecclesia afirma que "va a causar sensación". Reconoce que hay una contradicción entre el principio católico de la licitud de la defensa contra la agresión injusta y la condenación de las armas nucleares. Pero lo explica señalando que la Iglesia se ve obligada a dar, al mismo tiempo, normas y juicios eternos y circunstanciales. Cuando se trató el esquema, él intervino. "Pedí al Concilio preocupación por el problema del comunismo, que contiene una filosofía contraria al Evangelio."

Para él, comunismo y capitalismo son cosas muy distintas. "El comunismo es el mayor peligro —dijo—. Mata toda libertad." El capitalismo, en cambio, "no ha sido condenado por la Iglesia", una afirmación con la que discrepan los grupos católicos más avanzados.

"Pienso que el capitalismo tiene muchas injusticias y que es urgente que las remedie. De lo contrario, será cómplice del peligro de caer en el comunismo. Debo estar alerta —y creo que se puede estructurar— a la luz de los

principios cristianos; que contemple la dignidad humana, la libertad y, sobre todo, que tenga gran sensibilidad social."

Desde cierto ángulo, el arzobispo, tiene un gran parecido con Pablo VI. Sonríe al escucharlo. No hace comentarios. Pero luego confiesa, algo obligado, que él se identifica con el sentido pastoral de Juan XXIII. ¿Se definiría a sí mismo como conservador o como progresista?

Monseñor piensa un rato, tratando de parecer serio. Es sincero. Pero también es astuto. "Ni una cosa ni otra. Me pongo en el justo medio que la Iglesia busca. Soy conservador con Juan XXIII y Pablo VI, y progresista con Juan XXIII y Pablo VI."

Habla de la sucesión. La rechaza de plano. "Ni oficial ni oficiosamente se me ha dicho nada", afirma. Luego, revela una parte de sus planes: sólo piensa servir a su arquidiócesis. "Quisiera hacer algo por Rosario, no sólo como obispo, sino como ciudadano."

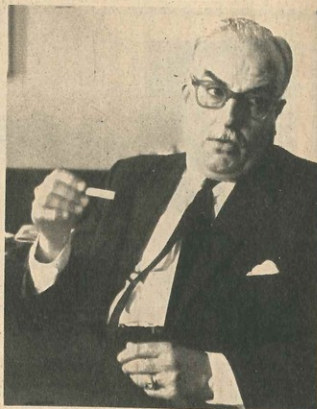
Y, luego, un comentario extraño en boca de un hombre de 52 años: "Para este puesto me nombraron y aquí espero morir." A menos de que allí haya encontrado algo que perdió con su niñez: "He vivido siempre en llanura—dijo—. Siento por la pampa un amor especial. Aprecio su belleza." Una sonrisa tímida, caliente, inundó el rostro de este hombre. Un rostro del cual la educación y los honores no han podido borrar los rasgos clásicos del labriego piemontés. ♦

Educación

Formar hombres antes que engranajes

¿Qué hacer para que una escuela tenga alma? La respuesta fue dada a mediados de agosto último, en el corazón de Avellaneda, y ratificada la semana pasada, cuando más de medio millar de aspirantes se postularon para ocupar las 90 vacantes que ofrece la Escuela de Formación Técnico Profesional Ingeniero Torcuato Di Tella, una casa sin celadores y sin verjas, cuyas paredes no han sido mancilladas por el alquitrán político: un milagro de inmunidad en un medio ensordecido por los slogans.

Considerado un patrimonio común ("Más que una escuela es un club; los chicos se pasan el día allí dentro", comentó una vecina), el instituto ha sido concebido, hace veinte años, como un centro de irradiación cultural, a la vez que como un trampolín de elevación humana: "Aquí enseñamos a los alumnos a ser expertos de mecánica o refrigeración, pero también les enseñamos a leer el diario y les inculcamos las ventajas del cooperativismo", señaló el profesor Pedro Iribarne (46 años, 3 hijos, presidente de la Comisión de Educación Técnica de la Unión Industrial), director de la Escuela.



Director Iribarne: Sin deserción.

En esos veinte años, 18 promociones de egresados (más de mil alumnos, entre niños y adultos), casi todos asimilados al complejo industrial de SIAM, se proyectaron por sobre máquinas y herramientas, por sobre las técnicas de artesanía, y adquirieron conciencia de su propia gravitación en el consenso social: "No queremos que los obreros sean piezas de una máquina, sino seres pensantes; ésa es nuestra primera finalidad", dijo Iribarne. El resultado está a la vista: a seis meses de inaugurado el nuevo edificio —dos plantas con más

Este año se regala la lámpara española

Primer Premio de Diseño. Es un regalo al alcance de todos en: **SIC ASOCIADOS**
Ecuador 1381 - Capital

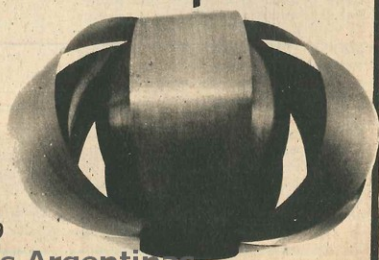
BUENOS AIRES:

Castelar: Avda. Córdoba 2388
Castelar: Uruguay 768
Koro Art: Avda. Santa Fe 1825 - Local 4
Mobi: José Hernández 2427
Norhaus Interiores:
Avda. Pavón 4139 - Lanús
Norken Decoraciones:
Avda. Rivadavia 886 - Local 30
Six S.R.L.: Avda. Santa Fe 1003

LA PLATA:

Muebles Select,
Calle 55 N° 534
CORDOBA:
Casa del Arte S. A.
9 de Julio 84
MAR DEL PLATA:
Peláez Aller
Galería Peláez Aller - Local 19
ROSARIO:
Nova Ravenna S.R.L.
Río 899

Agencia de Revistas Argentinas



medium



Justicia

Cajas de seguridad

Por Ival Rocca *

El trajín diario está imponiendo el uso de las cajas bancarias de seguridad entre la gente acomodada y la clase media. Se las usa para guardar títulos de propiedad, acciones, moneda extranjera, joyas, documentos privados y contradocumentos. Ya los juristas se ocupan en determinar por cuáles reglas del Derecho se rige esta cuestión.

El hecho tiene su importancia técnica, porque hay especialistas dedicados a lo que se está dando en llamar Derecho Bancario, y porque —indudablemente— hay Bancos interesados en regirse por un derecho de tipo exclusivo, que aleje del derecho común los contratos que se celebren con los Bancos y los lleve al nivel especial que les conviene.

Desde el punto de vista práctico, es también necesario determinar qué es esto de las cajas de seguridad. Es probable que si tratamos de encasillar el asunto dentro de los contratos más frecuentes, difieran las características de este caso respecto del depósito, el alquiler, el mutuo, la locación de obra o de servicios. Pero tampoco parece que sea éste un problema de Derecho Bancario, como no sería de Derecho Postal el alquiler de una casilla de correos.

Algún interés, por supuesto, deben de tener los usuarios de cajas bancarias de seguridad respecto de la suerte de los objetos que en ellas guardan. Porque según se trate de uno u otro contrato o de una modalidad especial puramente bancaria, variará la responsabilidad del Banco, e incluso podría llegar a cero. Y aun esto sería necesario que se supiera, a fin de que cada cual tomara las precauciones adecuadas.

¿Se trata del alquiler de cosa? En verdad, el Banco nos suministra una caja, y nos da sus llaves (la caja se abre con ayuda de otra llave general y maestra, que queda en el Banco), y nosotros pagamos lo que en los papeles figura como alquiler de la caja. Pero el sistema de nuestras leyes exige: a) que se nos entregue la cosa; b) que quede a nuestra disposición; c) que nosotros corramos con los riesgos de la cosa alquilada. La cosa no se nos entrega (a lo sumo, la "media" llave), no queda a nuestra absoluta disposición, pues necesitamos acomodarnos al horario bancario y contar con la complementación de la llave maestra; y los riesgos de la caja en sí misma (no de los ob-

jetos que introduzcamos en ella) no pesan sobre nuestras espaldas.

¿Es un depósito? Pero en el depósito, el depositario —el Banco— responde ante el depositante —el cliente— acerca de las cosas depositadas; mientras que en el caso de las cajas bancarias, no se hace inventario de lo que se guarda en la caja, ni el Banco se ocupa de lo que hay dentro de ella. Los expertos en el llamado Derecho Bancario niegan que se trate de un depósito, sosteniendo que la institución bancaria no responde de lo que pueda pasar con las cosas guardadas en la caja.

¿Es una locación de servicios? El caso tiene algunas características que crean similitud con esta figura jurídica: se paga un canon, el Banco habilita una sección especial al efecto, crea el sistema de tarjetas de anotación de presencia de los usuarios. Pero, sin embargo, las características definitorias y distintivas de la locación de servicios no concurren: dependencia, horario fijado por el locatario de servicios (cliente), etcétera. Tampoco concurren las características propias de la locación de obra, ya que la caja y la organización de que el cliente se sirve, no pueden constituir la tal obra.

¿Préstamo de uso? Faltaría siempre el desplazamiento de la cosa: la caja queda en el Banco.

La cuestión se simplifica si seguimos la corriente de los fallos judiciales: cuando un contrato no encaja estrictamente dentro de los legislados, debe regirse por las reglas legales de aquel al que más se parece. Y, no hay duda, este contrato sobre cajas bancarias es por demás parecido al depósito. Si es así, los Bancos responden. Y cualesquiera fueran las cláusulas y condiciones que hagan firmar al tomar la caja, todas esas cláusulas liberatorias son nulas, como es nula la convención de cualquier negocio jurídico en que una de las partes se libera de responsabilidades.

Creemos demostrar con un ejemplo que existe la responsabilidad del depósito. Fallece el titular de una caja; las autoridades judiciales hacen un inventario de las existencias; el inventario termina a las 18 horas y se cierra el Banco; al día siguiente, vuelven los funcionarios judiciales, justo al abrir el Banco, y faltan cosas: ¿quién responde, entonces, por ellas? ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

de 3.500 metros cuadrados de superficie cubierta, cuyo costo e instalación insumieron unos 100 millones de pesos—, la dotación de aspirantes al ingreso se duplicó con respecto a la cifra anotada a fines de 1963. Es una de las pocas escuelas técnicas del país ajenas al azote de la desertión.

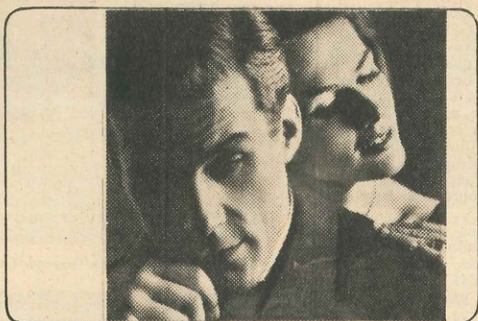
Es, también, una de las más rigurosas: los candidatos (6º grado aprobado; no más de 15 años de edad) deben someterse a exámenes médicos y psicotécnicos y a un curso eliminatorio (matemáticas y castellano), a lo largo de dos meses, antes de obtener su condición de alumnos regulares. A partir de allí, el ciclo de estudios —aprobado por el Consejo Nacional de Educación Técnica— se desarrolla en tres años. Cuarenta y cuatro horas semanales de clase (24 de clases teóricas, educación física y recreativa; 20 de enseñanza de taller) a través de once meses por año representan, tal vez, la más alta cuota de ejercitación escolar en todo el país. Al cabo del ciclo, el alumno egresa con el título de técnico en refrigeración o experto de mecánica general, una vocación que los 32 profesores de la Escuela, contratados full time, avizoran durante el segundo año de la carrera, cuando los estudiantes se inician como aprendices en el taller de producción.

Mientras fluye una melodía que recorre las aulas, las salas de taller y el laboratorio (montado con uno de los tres equipos Phive que funcionan en el país, adquiridos en Alemania, y que permiten ejecutar más de 400 experiencias de óptica, magnetismo y electricidad), Iribarne insiste en su prédica: "Lo importante es que esta escuela es querida por todos; aquí, los chicos no se sienten vigilados, todos cuidan sus herramientas y aprenden a ser responsables"; un sentimiento que comparten los obreros adultos que participan en los cursos de alfabetización (dos horas por día, una de ellas pagada por la empresa; 6 meses de duración) y quienes cumplen estudios de especialización en técnicas de venta o ingeniería de métodos.

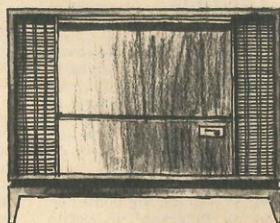
Conceptuada como de nivel ambiental óptimo, el mantenimiento de la Escuela insuena 30 millones de pesos al año; la cifra crecerá en 1965, no bien quede habilitado el ciclo técnico superior —a partir de febrero—, para quienes hayan aprobado el tercer año de las escuelas técnicas oficiales.

"Todas esas tareas se cumplen paralelamente con un atractivo plan de educación social; la competencia deportiva y la actividad cultural gozan de los mismos privilegios. Tratamos de formar hombres, no sólo técnicos", dice Iribarne.

Cuando el ingeniero Roberto Echarre, presidente del Consejo Nacional de Educación Técnica, asistió a la inauguración de la Escuela Torcuato Di Tella, en Avellaneda, dejó entrever que sintetizaba el ideal que deberían alcanzar los 400 establecimientos de esa misma rama de la enseñanza, oficiales, "cuyo equipamiento —dijo— tiene una edad promedio de 40 años"; por ahora, obviamente, un ideal inaprensible. ♦



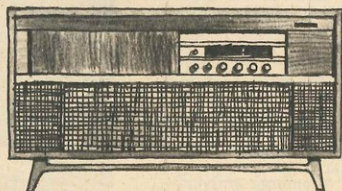
Stereo 66



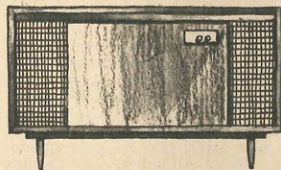
KEN BROWN[®]

Notables innovaciones científicas y avanzados diseños... Una calidad verdaderamente superior, aclamada por quienes seleccionan con exigencia, Alta Fidelidad Estereofónica, Radio, Televisión. Aplicado a su muy completa línea de modelos, el programa de desarrollo e investigación de Ken Brown en ingeniería electrónica, es constante en altas disciplinas y en normas invariables, tradicionalmente integradas en su marca.

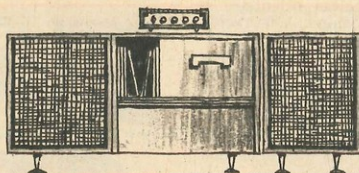
Stereo S-400



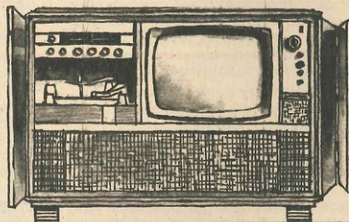
Stereo 6-20



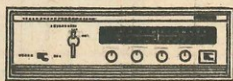
Executive Stereo



Teatro Stereo 1600



**KEN BROWN... EL MAYOR
DESARROLLO DE
INGENIERIA ELECTRONICA**



Alfombras

Hacia el exilio de los veranos

“Esto es una barbaridad! No pienso pagar 25 mil pesos para arreglar una alfombra que me costó 5 mil.” La anciana agitó sus impertinentes y se revolvió colérica, mientras seguía refunfuñando que “cuando me casé, alfombramos toda la casa con tanto dinero como el que usted me pide para disimular una insignificante quemadura de cigarrillo”. Al día siguiente, en una mansión de Belgrano, un perito dictaminó que esa alfombra valía 300 mil pesos. La opinión fue contundente: la anciana llamó otra vez al restaurador y se avino a pagar la suma estipulada.

Todos los años, a lo largo de diciembre, está previsto que las amas de casa de Buenos Aires ausculten sus alfombras y las manden a lavar, a reparar, a sacudir el polvo o a guardar en depósitos, hasta el otoño. Y cada año, invariablemente, desde hace muchos, ce sorprenden al ver cómo se valorizan; al comprobar, complacidas, que invertir dinero en alfombras suele ser tan provechoso como adquirir alhajas o dólares.

Desde que los persas lavaban trabajosamente las alfombras para probar la fidelidad de las tinturas empleadas y la resistencia de los hilados, quedó establecido que lavar las alfombras, por lo menos una vez al año, no es un desatino; es, más bien, una comprobación de calidad.

“Es un error suponer que una alfombra fina puede arruinarse con el lavado; por el contrario, se reavivan los colores y se evita que la tierra atomizada empiece a roer, poco a poco, la trama”, ratifica Alfredo Florez (47 años, una hija), uno de los propietarios de Florez Alfombras. Las tinturas vegetales, extraídas de raíces y de frutos silvestres, demostraron siempre una imposibilidad absoluta al paso del tiempo. Su decoloración es, al cabo de un siglo, casi imperceptible. Los doscientos años de una alfombra persa, india o china son siempre más lozanos y tersos que la juventud de una alfombra urdida a máquina y fabricada con fibras artificiales.

No sólo agua y jabón

En Buenos Aires, una decena de casas se dedican a la conservación, limpieza y restauración de alfombras, que exploran todas las posibilidades para que, sin dañarlas, “no se conviertan en focos infecciosos. Es necesario que la gente tome conciencia de lo que significa tener en casa una selva en miniatura, un refugio de insectos y bacterias, un peligro agazapado”, opinan los idóneos. Sin embargo, los comercios consultados discrepan en cuanto a los procedimientos más apropiados.

Hago K. Sarian, un especialista de la avenida Callao, se aferra a los métodos más primitivos y juzga a las máquinas actuales con el mismo des-

precio con que los artesanos persas debieron observar los primitivos lavaderos ingleses. “Nosotros hacemos todo el trabajo a mano, como se debe hacer”, profirió León Cogan, gerente de Sarian, eufórico, blandiendo un grueso bastón de madera. El regreso a la leyenda propone, tangencialmente, un regodeo milunanochesco, un codearse con los tiempos en que las alfombras servían para enjugar ríspidos secretos o para sobrevolar Bagdad, sin zumbidos.

Pero no sólo en este punto Cogan se muestra apegado a arcaicas tradiciones: susurrando, misterioso, lamentó no poder revelar “con qué lavamos las alfombras”. Usan agua y jabón —de acuerdo—, “pero también otros ingredientes secretos, que varían según sea el tipo y la calidad del tejido”. Y mientras saborea con delectación nombres milenarios y exóticos (*bouchara*, *shedan*, los de las alfombras más famosas del mundo), Cogan se niega a permitir una foto del taller: “No, no; los restauradores son muy pocos, y en muchos casos trabajan clandestinamente en varias partes a la vez. En nuestro taller, casi todos son armenios; los armenios son los que mejor conocen el oficio. Nuestro país todavía no tiene una experiencia tan remota.”

También Carpet House, de la calle Viamonte, en el centro, limpia las alfombras manualmente. En su lavadero de Parque de los Patricios, 15 mil metros cuadrados de alfombras son extendidos, cada temporada, en sus playas de cemento. Allí, después de haber sido vapuleadas por una máquina removedora de polvo, son sometidas al pertinaz rasqueteo de los cepillos y luego sumergidas, repetidamente, en baños de agua jabonosa.

El fin del rito persa

Lo más arduo no es eso; viene después: “Lo importante es dejarlas bien enjuagadas, porque cualquier resto de jabón deja aureola —apuntó uno de los peritos de Carpet, un fervoroso admirador de las alfombras antiguas—. Pero aquí todo el mundo habla y habla, pero ninguno sabe nada de alfombras antiguas. Todos opinan sobre *boucharas reales*, pero yo vi una sola, auténtica, en treinta años de oficio.”

Florez, en cambio, abolió todas las formas del ritual persa. Sus artesanos desconocen las técnicas orientales y prorrumpen en unánime admiración por los modernos, asépticos y electrónicos procedimientos norteamericanos. Uno de ellos enumera las virtudes del lavado mecánico: “Las alfombras permanecen mojadas menos tiempo; el secado en cámaras esquiva los desniveles meteorológicos; nosotros cumplimos todo el proceso en menos de una semana.”

El rastro del pasado

En cambio, se inclinan delante de las viejas prácticas de la restauración: “Este es un asunto que no admite actualizaciones. Sólo es posible hacerlo cuando, después de escrutar la trama, se encuentran los materiales apropiados. Sólo entonces comienzan a tejerse los nudos, uno por uno, hasta que el tejido reaparece.”



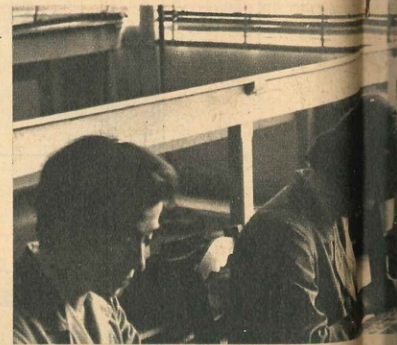
El lavado: Desde los persas, ésta es la



La desinfección: Una vez al año, la sel



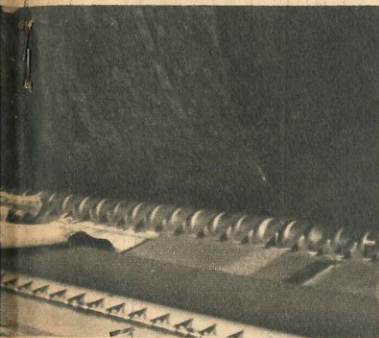
Rumbo a los depósitos: En este momento



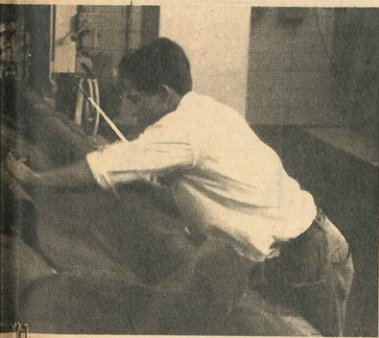
La restauración: Tanta delicadeza como



es la prueba de fuego para las tinturas.



la selva de bacterias debe ser talada.



momento, la alfombra vuelve a ser joven.



Una quemadura de cigarrillo provoca, generalmente, un orificio del tamaño de una moneda de un peso; muy raramente la forma circular del destroz se aviene con las características del tramado, casi siempre recto. Así pues, hay que rectangularizar el agujero, tejer, retocar, peinar. El trabajo demanda días o semanas, un tiempo incierto, tanto más fatigoso cuanto más fina —y por lo tanto más delgada— es la alfombra. En una alfombra de óptima calidad hay, por metro cuadrado, de 300 mil a 500 mil nudos (o puntos). Una vez restaurada, la alfombra recobra su apariencia original: "Un trabajo tan difícil como restaurar un fresco de Miguel Angel; 25 mil pesos es una bagatela." La anciana de los imperitinentes terminó admitiéndolo.

Balancarse para vivir

En la cúspide de la tecnificación, Dándolo y Primi, en el barrio de Congreso, fabricantes de alfombras que han conseguido exportar y exponer en muestras internacionales, instalaron, hace dos años, una planta de lavado, limpieza, depósito y restauración, única en América.

A diario llegan a esa lavandería no menos de un millar de alfombras, que después de ser clasificadas y evaluadas se disgregan en tres zonas: las que deben ser reparadas, las que ingresarán al lavadero y, casi siempre en diciembre, las que serán liberadas de polvo y depositadas hasta marzo o abril.

El proceso de una alfombra dejada para lavar comienza en el momento en que la pieza es sumergida en una especie de batidora y aspiradora que le extrae la suciedad, la sacude y la remueve. Pasa después a una lavadora automática (que expelle 30 mil litros de agua por hora), donde, extendidas a todo lo ancho, en una operación que demanda 5 minutos, es rociada con espuma de un jabón cuya fórmula incluye un detergente que no afecta su coloración. En el fondo de la máquina, cuatro hileras de cepillos operan a una velocidad y presión controlables desde el exterior, según sea la raigambre de la alfombra.

Transportada automáticamente es llevada a través de un corredor de jets de enjuague que eliminan todo vestigio de impureza. En seguida, la escurridora le habrá extraído la mayor cantidad de agua absorbida.

Es entonces cuando los idóneos optan por probar la limpieza o devolverla a través de un carril. Se la desinfecta mediante el sistema sanitized, y en tanto cubre losa...

del valor de la pieza e incluye el seguro.

Son sofocantes. Parece que quitaran el aire, que lo absorbieran, suele decir por lo menos la mitad de la gente que empuja sus alfombras hacia los lugares de exilio estival. Pero las alfombras no añaden ni quitan calor a los ambientes: la temperatura no crece entre sus nudos ni sobre su tersa superficie, sino en la imaginación de sus dueños. Hasta ahora fue esa imaginación, y no la higiene, la que decidió la suerte de las alfombras durante el verano. Pero la proporción ha empezado a invertirse: la gente sabe ya que son como un ser vivo, y que necesitan descanso y alivio para mantenerse airosas. ♦

Artes y Espectáculos

El caso del barniz delator

El hombre alzó las manos al cielo (que en este caso era el techo resplandeciente de un subsuelo de Florida al 600, en Buenos Aires) y exclamó, por décima vez, ante el grupo que había ido haciéndose más y más nutrido: "¡Les aseguro que es mío!" Su interlocutora, Berta Sofovich, señaló con aire lánguido un esplendoroso Victorica que tenía enfrente suyo, y murmuró: "Ese lo pinté yo. ¿Le gusta?"

Pero ninguno de los integrantes de la galería Proar —último campanazo notorio del ambiente plástico, inaugurada hace poco más de un mes con la colaboración de las firmas más seductoras de plaza— sospechaba que esas bromas inocentes serían el detonante del mayor escándalo pictórico de la temporada: la semana pasada, cuando el especialista de Galería Velázquez expuso el cuadro en discusión bajo la despiadada luz del fluoroscopio (una lámpara detectora de falsificaciones), ya no pareció tan risible la pretensión de Agustín Lema, el apabullado reclamante: haber pintado el Spilimbergo que se exhibía en Proar.

El proceso se encuentra en pleno desarrollo, y resulta difícil establecer una teoría totalmente verosímil. Pero, por lo que se sabe hasta ahora, las cosas ocurrieron más o menos así:

• En agosto de este año, el comerciante y coleccionista Samuel Fellman adquirió, en 1.000.000, un cuadro de Spilimbergo como clásico modelo para intentar la versión escénica de la obra.

Pero algo de las otofeñas intuiciones de su autor marcó de allí en adelante el destino de *La bella durmiente*: su propia fastuosidad y su excesiva duración la arrastraron por un mar de mutilaciones cada vez que se la realizó.

El húngaro Eugene Ormandy, al frente de la purificada Orquesta de Filadelfia, respetó esta tradición. Pero eso no es bastante para impedir reconocer lo acertado de la síntesis y la claridad inusual con la que recuperó el compositor Tchaikowsky en 53 minutos y 55 segundos de poblada armonía. ♦

Música

Los odres del vino nuevo

San Agustín, en uno de sus abrasados estallidos verbales, alcanzó a enunciar una fórmula que los músicos han repetido desde entonces con predilección: "El que canta, ora dos veces." El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), disponible para el nuevo ordenamiento musical para el



Atabado Spilimbergo: No del todo.

Lema —ex discípulo aventajado de don Lino— reclamando su paternidad.

Rápidamente, las hipótesis siguieron por dos caminos divergentes: si no había falsificación, el jurado que premió el cuadro de Lema titulado *De Villa Diehl* —de asombrosa similitud con el expuesto, según reproducción de un catálogo del Salón Municipal de San Martín, donde se le otorgó el segundo premio, en 1947— quedaba públicamente descalificado, por haber recompensado un plagio flagrante, fuese éste consciente o inconsciente; si la había, muchos prestigios quedaban tambaleantes —incluidos los de los asesores artísticos de Proar, quienes habían tomado la pieza por legítima—, y podía iniciarse un vasto proceso a la falsificación de obras de arte en el país.

Sin embargo, ninguno de los dos planteos parece totalmente correcto a esta altura; el incisivo *fluoroscopo* puso de relieve que una gran mancha de barniz sintético (pintura posterior a la Segunda Guerra Mundial), absolutamente fundida con el resto del cuadro, a la luz natural, servía de base al dibujo de la firma, realizada también con pintura posterior a 1922. Igualmente, grandes zonas de la figura acusaron la huella de una prolija restaura-

ción, para aproximarla a la "técnica Spilimbergo".

Lo que parecía evidente a fines de la semana pasada era que la cuestionada tela, si bien no pertenecía a Spilimbergo, tenía ya muy poco que ver con el original de Lema, sobre el cual fue "terminada". Los consternados responsables de Proar procuran superar, ahora, la última incógnita a la que los arrojó la concluyente elocuencia del barniz: en qué manos el oscuro premio municipal se transformó en el fragoroso Spilimbergo que acumuló torrentes de alabanzas durante 21 poblados días de exhibición. ♦

Arquitectura

Por los caminos del entusiasmo

La semana última, lápices nerviosos tabletearon sobre las mesas del Fondo Nacional de las Artes, cubiertas de papeles recamados de cifras. Estaba a consideración el apoyo de la entidad a una publicación especializada en arquitectura, que se edita en Rosario bajo la esotérica denominación A & P. "No hay ningún misterio, son las iniciales de Arquitectura y Planeamiento", acota sonriendo uno de sus responsables, el diseñador gráfico Carlos Rolando, de 31 años. Tanto él como los demás hacedores de A & P están holgadamente acostumbrados a los trámites, a las gestiones y, también, a salir victoriosos de ellos.

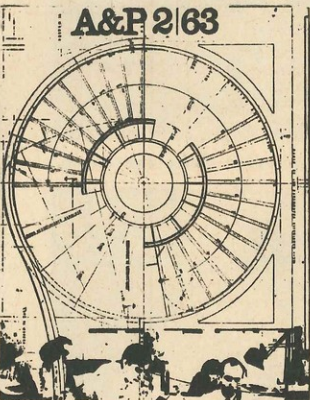
Hace casi tres años, un profesional joven, designado para dirigir la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Litoral —el arquitecto Hermes Z. Sosa—, convocó a un grupo de empujados cultores del "arte madre" y les propuso otorgar corporeidad a una espectral partida de dinero que, bajo el nebuloso rubro "publicaciones", se entregaba anualmente a la Escuela. Eran sólo cuatrocientos mil pesos, frente a los cuales se estructuró un primer plan: lanzar una revista trimestral, en el nivel gráfico e informativo de sus similares extranjeras.

Pronto se vio que los editores habían hecho cálculos más idóneos con su entusiasmo que con sus reales posibilidades financieras. "Sólo al cabo de un año —dice Rolando— pudimos concretar el primer número. El presupuesto

se había esfumado por completo, y hubo que recurrir a la publicidad para poder salir de una vez de la imprenta." En marzo de 1963, por fin, A & P surgió a la luz en Rosario y, a la vez, demolió una antigua inhibición universitaria; había obtenido la autorización para publicar propaganda comercial, única manera de restañar su decaída economía.

"Pero lo que evitó realmente el fracaso —agrega Rolando— fue el clima de fervor y desinterés en el que trabajábamos. Profesionales importantes nos cedieron sin cargo sus proyectos más valiosos; a veces poníamos de nuestro bolsillo lo que hacía falta para sacar fotografías, o para viáticos." Más adelante vino la distribución de la revista por EUDEBA (los tres números publicados hasta ahora, el último doble, se han agotado) y, a partir de la cuarta entrega —que está en preparación— se prevé una regularidad total en las apariciones.

Para sus creadores, A & P se mueve hoy, fundamentalmente, alrededor de dos premisas:



A & P: No sólo para iniciados.

- Haber demostrado que desde una ciudad del interior —Rosario— puede realizarse un experimento de trascendencia nacional.
- Intentar denodadamente una continuidad sin sobresaltos, a fin de que la Argentina pueda contar con una revista de nivel internacional, dedicada a problemas que hasta ahora sólo se debaten en apasionadas reuniones de iniciados. ♦

En Buenos Aires, una decena de casas se dedican a la conservación, limpieza y restauración de alfombras, que exploran todas las posibilidades para que, sin dañarlas, "no se conviertan en focos infecciosos. Es necesario que la gente tome conciencia de lo que significa tener en casa una selva en miniatura, un refugio de insectos y bacterias, un peligro agazapado", opinan los idóneos. Sin embargo, los comercios consultados discrepan en cuanto a los procedimientos más apropiados.

Hago K. Sarian, un especialista de la avenida Callao, se aferra a los métodos más primitivos y juzga a las maquinarias actuales "de poca utilidad".

El rastro del pasado

En cambio, se inclinan delante de las viejas prácticas de la restauración: "Este es un asunto que no admite actualizaciones. Sólo es posible hacerlo cuando, después de escrutar la trama, se encuentran los materiales apropiados. Sólo entonces comienzan a tejerse los nudos, uno por uno, hasta que el rastro del pasado queda en su lugar."

El rastro del pasado

En cambio, se inclinan delante de las viejas prácticas de la restauración: "Este es un asunto que no admite actualizaciones. Sólo es posible hacerlo cuando, después de escrutar la trama, se encuentran los materiales apropiados. Sólo entonces comienzan a tejerse los nudos, uno por uno, hasta que el rastro del pasado queda en su lugar."



La restauración: Tanta de

Collages

El explorador no puede detenerse

Oso, un perro lanudo y cuadrado, apenas puede desplegar sus turbulentas manifestaciones de afecto en el mínimo departamento de la calle Peña, en Buenos Aires. Su dueño es un personaje singular, no sólo por empecinarse en conservar al poblado Oso entre cuatro paredes demasiado cercanas, sino también porque ha explorado casi todos los vericuetos de la plástica, sin extraviarse jamás.

Quienes recuerdan al Guillermo de la Torre que pergeño precisas ambientaciones para decenas de espectáculos (desde el fenecido Teatro Estudio, hace una década, hasta la cercana Gente de Teatro Asociada), no se asombraron "demasiado" ante los collages que, hasta hace pocas semanas, incendiaron las paredes de la galería El Sol. De la Torre (35 años, egresado de Bellas Artes, soltero "por muy poco tiempo más") acota: "Hace años que me dedicaba a esto; sólo que nunca había hecho una exposición." Salvo que se entienda que la escenografía es también una forma de exhibir ante el público.

La vocación más decidida de de la Torre —porque acompaña a todas las demás— es, sin embargo, la de viajero. De ahí la nostalgia por aquellos dos años pasados en París desde 1955, que ensancharon su horizonte cultural y profesional. Pero cuando la mirada se le quema realmente de entusiasmo y melancolía, es al recordar su experiencia con Gente de Teatro Asociada ("un experimento extraordinario, que sólo podría repetirse con un decidido apoyo oficial").

Mientras aguarda la resurrección del fénix y prepara dos espectáculos para 1965 (Para que se cumplan las Escrituras, de Cuzzani, en Nuevo Teatro, y Los últimos, de Gorki, en el IFT), la inquietud del explorador lo socava incesantemente. El premio que la crítica de teatro le entregó por sus trabajos escenográficos en 1963 no enervanece a este hombre silencioso y algo tímido. Tiene demasiado trabajo como para detenerse a contabilizar sus etapas; y ya se siente azuzado hacia nuevas formas de expresión, quizá en las fronteras del collage y de la escenografía. ♦

Música

Los odres del vino nuevo

San Agustín, en uno de sus abrazados estallidos verbales, alcanzó a enunciar una fórmula que los músicos han repetido desde entonces con predilección: "El que canta, ora dos veces." El CELAM, (Consejo Episcopal Latinoamericano), al disponer el nuevo ordenamiento musical para el

sacrificio de la Misa, parece haberlo entendido así: los cánticos de la celebración serán ahora populares, siempre que respondan por su texto y tono expresivo al momento litúrgico, y precederán a los temas tradicionales del Ordinario de la Misa, desde el Kyrie hasta el Agnus Dei.

Un sacerdote argentino también se declaró fervoroso partidario de esta revolución: la semana pasada, cuando el abrumador órgano de 1.680 tubos de la iglesia de Santo Domingo de Buenos Aires, en Defensa y Belgrano, se conmovió bajo las manos del padre Luis Angel Machado (41 años), los viejos muros ultrajados por el tiempo y alguna vez por el desorden fueron los mejores testigos de que no se equivocaba.

"Que la Misa sea un canto", murmuró exaltadamente Machado: su debut como organista (en Buenos Aires ya se lo conocía como compositor y pedagogo) vino en apoyo de las conmovedoras posibilidades de su teoría.

Pero el afable y algo obeso sacerdote no se conforma con eso: director de Música de la Catedral de Rosario y profesor del Instituto Superior de esa especialidad que depende de la Universidad del Litoral, su polifacética labor no le permite casi distracciones. "Antes me gustaba mucho jugar al billar y a la paleta —confiesa, con cierta melancolía—, pero hace rato que no tengo tiempo para eso."

Lo que Machado no aclara es que no ha perdido en el cambio: a sus 26 horas semanales de cátedra universitaria debe agregar las tareas que le exige la capellanía del Colegio de la Misericordia ("donde trabajo en un órgano espléndido"), los cursos especiales que dicta en Amigos del Arte, de Rosario, y las nocturnas horas que le demanda su propia formación intelectual. De ello emerge, a veces, para consumir proezas de velocista al comando de sus Rambler celeste, como la que cumplió hace algunas semanas yendo de Rosario a Luján en sólo tres horas para asistir a último momento a la consagración episcopal de un amigo suyo, "y por el camino estrecho", según su propia confesión, ruborizándose como si se tratase de un pecado.



Músico Machado: Con toda la voz.

Este sorprendente sacerdote, de aspecto deportivo, no es sólo un revolucionario por sus ideas musicales. Cuando se habla del Concilio, su posición es terminante: "Estoy en la línea de avanzada —afirma, con un gesto que no deja lugar a dudas—: en favor del traje común y en contra de la sotana, porque es como se viste la gente de hoy. No le veo sentido tampoco al anacronismo del cuello duro." ♦

Discos

Un resplandor, apenas

LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE (suite del ballet), por Peter Ilcht Tschaikowsky (CBS - 5056 Estereo).

Serge Diaghileff, con la mirada perdida en el vacío, memoró los copiosos éxitos por los que hasta ese año de 1921 habían transitado sus ballets rusos, última vorágine sobreviviente de la belle époque, y de pronto se sintió casi viejo: acababa de perder, "por razones puramente personales", a la más alta estrella de ese cielo de danzas, Leonide Massine, su primer bailarín y coreógrafo.

Sin embargo, de esas meditaciones crepusculares iba a brotar su decisión de resucitar la obra que otro melancólico —el agitado Tschaikowsky— había aceptado sumergir en el fracaso, treinta años atrás. En 1890, el director del Teatro Imperial de San Petersburgo tuvo la repentina violencia de que alguna de las ficciones del adolescente y setecentesco cuentista francés Charles Perrault ("Caperucita Roja", "El Gato con botas", "Pulgarcito") podía servir de base a un empinado ballet. El cuento elegido fue *La bella durmiente del bosque*; el hombre encargado de transformarlo en monumento sonoro, Peter Ilcht Tschaikowsky, en la cumbre de su madurez, tres años antes de su muerte, como un recurso "para abatir los periódicos ataques de melancolía".

El olvido que cubrió, en ocasión de su estreno, al prólogo y los tres actos que conformaban el acromegálico ballet, fue sacudido por la versión de Diaghileff, en el casi mitológico *Alhambra Theatre*, de Londres, desde donde saltó a la frecuentación internacional. Para reemplazar a su perdido Massine, el creador de los ballets rusos ideó una fastuosa puesta en escena con la intervención de la prima ballerina Olga Spessivtseva, que quedó como clásico modelo para intentar la versión escénica de la obra.

Pero algo de las otoñales intuiciones de su autor marcó de allí en adelante el destino de *La bella durmiente*: su propia fastuosidad y su excesiva duración la arrastraron por un mar de mutilaciones cada vez que se la realizó.

El húngaro Eugene Ormandy, al frente de la purificada Orquesta de Filadelfia, respeta esta tradición. Pero eso no es bastante para impedir reconocer lo acertado de la síntesis y la claridad inusual con la que recuperó el Tschaikowsky en 53 minutos y 55 segundos de poblada armonía. ♦

Cine

Los juegos del amor y del dólar

Ella se recostó sobre la puerta del camarín y tomó el aire de un gatita: dejó que sus párpados transparentes, cercados por una doble fila de pestañas, descendieran despacio sobre sus ojos, y balbuceó, con una voz parecida a las violetas.

—¿Puedo verlo a solas un ratito, señor Burton?

—No tengo tiempo —dijo él, arrugando todavía más su cara poblada de grietas y hondonadas. Con un arqueo de cejas señaló hacia la derecha, donde los corresponsales de los semanarios *Newsweek* y *Candidé* se derramaban sobre sus cuadernos de notas—. Además, no estoy solo.

—Es que... me gustaría tanto trabajar con usted... —insistió ella, y las violetas de la voz se le pusieron coloradas.

—Sí, estoy enterado. Sé todo lo que se puede saber sobre usted.

—¡No lo crea, por favor! —rogó ella—. Son mentiras. Trabajaría gratis con tal de estar a su lado.

—¿Gratis? —rió el señor Burton—. ¡Se me ha dicho que usted exige un millón de dólares por film!

—En fin, si insiste en pagármelos, no se los rechazaré. No sería capaz de darle un disgusto...

Ella se apartó calmadamente de la puerta, abrió una heladera portátil y se sirvió un poco de champaña. "Tengo sed, tengo sed", repitió como para sí, antes y después de beber cada sorbito. El camarín estaba en el centro de los estudios Grevelle, al norte de París, donde el norteamericano Vincente Minelli (51 años) filma *The Sandpiper* (El pájaro arenero, N° 107). El 12 de enero, cuando el rodaje haya terminado, Minelli tendrá que pagar un millón de dólares a Elizabeth Taylor y otro medio millón a Richard Burton, no por trabajar, sino por divertirse mientras trabajan.

Un cuento de Navidad

Todos los mediodías, la Taylor y Burton llegan a Grevelle en sus Rolls Royce, deslizan un *Bonjour* soñoliento en las orejas de Minelli, echan una ojeada a la escenografía, o no saludan a nadie y se encierran en el camarín, según su grado de malhumor. Se desayunan a solas en el estudio, con la puerta cerrada, sin contestar jamás al teléfono; a la una de la tarde, trepan a los Rolls Royce otra vez, se pierden en las carreteras, y vuelven a las 4 ó a las 5, dispuestos —por fin— a filmar un plano o dos. Eso es todo.

Burton no mide seguramente un metro 80, como aseguran las fichas de su agente de publicidad. A lo sumo, un metro 76, demasiado poco para su cuerpo sólido, desgarrado, lleno de fuerza. En los pequeños abismos que le cortan la cara reducen sus 39 años vividos con agitación, pero la mirada verde, brillante, leal, hace olvidar esas erosiones del tiempo. El 15 de diciembre, Burton estaba feliz a la parascia:

un cuento de Navidad que había escrito tres semanas antes había sido publicado esa mañana por la revista *Glamour*, en su primer número, y repartido en 20 mil ejemplares.

Pero hay algo a lo que jamás podría renunciar: pelearse como un cachorro con Elizabeth Taylor. Cuando se le pregunta por qué han viajado hasta París para elaborar un film cuya historia está íntegramente concentrada en California, es ella la que primero sale al cruce; habla de impuestos, jura que "Richard es inglés y más de un mes en USA le crea problemas", sin atender a que él se lleva el dedo índice a los labios.

La Taylor sigue, como una catarata; explica que, de toda Europa, "es París la ciudad que prefiero", mientras pasea un ventilador por su cara. "Pero no puedo disfrutarla —se queja—. Richard no me deja andar sola por el Faubourg Saint-Honoré", donde esplenden las casas de modas.

—Te conozco muy bien, señora Burton, née Taylor —interrumpe él—. Nos arruinarías rápidamente.

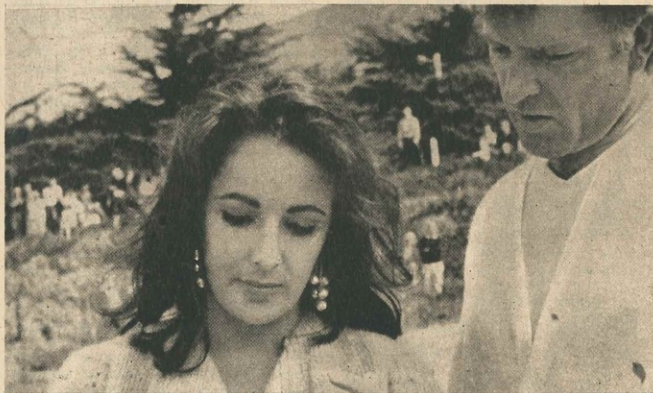
plica—. Es demasiado generosa y alegre como para soportarla. Pero la soporto."

Después de dejar yacer sus manos sobre el ejemplar de *Glamour*, en la doble página donde se lee *Cuento de Navidad*, por Richard Burton. "A los 8 años —memora—, mi única lectura era el Salmo 23 del Antiguo Testamento. A los 12, los poemas de George Herbert, un inglés del siglo XVII: era una experiencia mágica. Las palabras, el lenguaje, me empapaban de placer, una alegría casi física. Más tarde, recitar Shakespeare en alemán me dejaba exhausto, con carne de gallina."

Lizzie irrumpe otra vez, con los labios tapados por un enorme bigote de uterilía, el que usa Peter O'Toole en *The Sandpiper*. Richard, sentándose con las espaldas sobre un sillón del camarín, la llama Papá Noel, Melchor, Poncio Pilatos. Es un error, porque todos entonces comienzan a hablar de la Navidad y a desearse buena suerte.

—¿Cuál es su aspiración más fuerte para 1965? —pregunta el corresponsal de *Newsweek*, sin mirar siquiera a Liz.

—No ser célebre —se apura a contestar Burton— y pasear en paz por



Los monstruos sagrados, en Grevelle: Millón y medio para divertirse.

—No es necesario ir a Dior o a Balenciaga —aventura el corresponsal de *Candidé*, mientras el de *Newsweek* asiente ferocemente con la cabeza—. En el Faubourg también hay boutiques maravillosas.

—Dígame, ¿está loco? —reclama ella, alzando los brazos al cielo, teatralmente—. ¡Una boutique! ¡Ya tengo bastante trabajo con Richard!

El cordón umbilical

—¿Ves? —argumenta Burton—. También ellos piensan como yo. Te vistes para complacerme, ¿no es cierto? Y bien, para mí es suficiente tal como estás. Para una ocasión muy, pero muy especial, un vestido de Balenciaga sería soportable, siempre que lo hagas durar veinte años y no engordes demasiado. Pero no, señor... ¡Lizzie adora las joyas! ¿Cree que eso es todo? Se engaña. También se apasiona por los cuadros.

Ella trunca los labios con desdén, y sale del camarín. Es una lástima porque, instantáneamente, Burton pierde su aire de cachorro. Estoy segura de que Lizzie por un cordón umbilical —ex-

París. ¡Poder tomar el metro, imaginense! Una vez lo hicimos con Lizzie y sus tres chicos, en Londres. Creímos morir asfixiados. Tuve miedo, créame.

Ella toma otro sorbito de champaña y se recuesta de nuevo contra la puerta del camarín. La voz se le afina hasta ser casi un suspiro:

—¡Pobre Liz! —se compadece a sí misma—. Toda su vida no circuló más que en automóvil. Siempre fui dueña de un auto, no de un ómnibus o de un vagón de tren. Ahora tengo mi Rolls. (Se vuelve hacia Burton.) ¡Tuve mi Rolls antes que tú!

Richard no le lleva el apunte. Se complace en enumerar sus defectos, el malhumor, la cabeza grande, la torpeza manual: no parece un puro raptó de pudor. Delante de él, y de la Taylor, los corresponsales suelen olvidarse de que están ante una pareja de monstruos. "Son sinceros —reflexionó Gilbert Guez de *Candidé*—. O, por lo menos, son sinceramente dotados para representar la sinceridad." ♦

El prisionero y Yo y el coronel) tenía entre manos un arma perfecta: en 1962 había puesto Becket en un teatro de Londres, con Laurence Olivier en el papel del arzobispo y Anthony Quinn en el del rey. En 1963, cuando el productor Hal Wallis le encomendó esta versión, convino con él en elaborar dos horas y media de teatro filmado, en tecnicolor y panavisión 70 mm; Glenville sólo reclamó un cambio de actores; adujo que tanto Becket como Henry II eran, para Anouilh, criaturas jóvenes y apasionadas. Fue él quien eligió a O'Toole y a Burton, y el resultado no es, por lo menos, desdeñable.

Los dos transforman el film en un duelo: apoyándose casi exclusivamente sobre el peso de sus ojos intensos y de su voz capaz de todas las inflexiones, Burton compone un Becket a la vez romántico y contenido; O'Toole, quizá por advertir que las fronteras de Henry II están entre la irritación y el desenfreno sentimental, lo colma de histerias, de grosería, de aullidos y desorden. En el cotejo, Burton es quien entiende mejor las leyes de la interpretación cinematográfica, quien sabe elaborar su papel con un brío más auténtico, con un sentido más vivo de la evolución dramática.

Sólo por ellos importa Becket. Pero dos actores —o todos los actores de la Tierra— no son suficientes para dotar de grandeza a un drama que no lo tiene. El cine es narración, y tanto Glenville como Anouilh son desdeñosos de ese axioma. ♦

El aliento de Satán

DESTINOS FATALES (Tales of Terror, USA, 1963). Director: Roger Corman. 95m.

El tema es el conocimiento de la muerte, la historia infinitesimal del minuto previo y del minuto posterior a su estallido; la actitud de Roger Corman (38 años), como la de Edgar Allan Poe, es la de agotar ese conocimiento, gastarlo a fondo.

Corman eligió cuatro cuentos de Poe para elaborar tres episodios: *Morella*; *El gato negro* y *El barril de amontillado* para el segundo, y *El extraño caso del señor Valdemar*. La respiración de esas historias va descendiendo desde el terror por las resurrecciones hasta el



Destinos fatales: En *Archivos*

descubrimiento, en *Valdemar*, de que la eternidad es un mundo oscuro, poblado por silenciosas muchedumbres. En el segundo cuento, Corman opta por unir el miedo al chiste, por dislocar la realidad, inclusive físicamente, a través de una lente que distorsiona las caras y que engendra lagartos, arañas y serpientes: es la historia de un dipsómano, el señor Montresor Herringborne, que descubre el adulterio de su mujer y la empareda en el sótano, junto al amante y a un gato. El resultado es un grotesco alucinante, creado a través de una música frívola y de un diluvio de colores chillones, casi puros. Es, también, el recoveco perfecto para que Peter Lorre (Montresor) pueda tejer la tela de araña más compleja y abigarrada de su vida de actor, después de *M, el vampiro*.

Igual que en sus otros ejercicios de estilo sobre Poe (*La caída de la casa Usher*, *El pozo y el péndulo*), Corman recurre sin pudor a todas las trampas de la fantasmagoría: los cadáveres sangrantes, las mesas de banquete devoradas por las arañas, la música electrónica, en un despliegue que se parece al expresionismo. Todo ese arsenal está aquí, sin embargo, afilado hasta la manía, puesto minuciosamente al servicio del drama: como poquitos narradores terroríficos (quizá sólo como Tod Browning, el autor de *Muñecos infernales*), Corman jamás usa el efecto por sí mismo. Quema en él a sus personajes sólo cuando es preciso que el relato progrese a través de ese efecto, descubre allí su solución final. El método está copiado del propio Poe, del líquido pestilente a que queda reducido el señor Valdemar, del gato negro gimiendo solitario tras las paredes del sótano, del cadáver sonriente y atroz de Morella. Corman lo estiliza, transforma el horror en líneas puras al final de cada cuento. También por eso, este film es una metáfora de su maestría, de su imaginación sin barreras. ♦

Teatro

Cuatro paredes y un techo

Hasta hace poco, decir que Buenos Aires era una ciudad amenazada de quedarse sin teatros parecía un lugar común: las demoliciones, los proyectos de construir que no pasaban de la mesa del café, la paulatina quiebra del movimiento independiente que, quince años atrás, había inundado la ciudad de ambiguos rincones promovidos a salas de espectáculos, daban asidero a las agorerías.

Lentamente, casi como un animal subterráneo de contornos imprecisos, este año recomenzó la fiebre (PRIMERA PLANA, N° 108). Ahora, en el furor que precede a las temporadas, en pleno verano, la calle Florida amaga un imprevisto cambio en su fachada cultural: de tradicional calle de las galerías, puede pasar a ser también calle de los teatros.

La caída del Salón Kraft, hace algunos años, dejó a Florida con un solo



Sala Di Tella: Entre la fiebre.

reducto destinado al arte dramático, y éste, compartido con una galería que le daba su lustre y esplendor: Van Riel, en el 600, fue el solitario bastión del Instituto de Arte Moderno en la calle más a la page de Buenos Aires.

La invasión

Pero la situación se alteró de raíz en sólo un par de meses: a la metamorfosis de una casa de filatelia y banderines para dar nacimiento al bucólico Teatro del Attilio, sucederá en breve el resurgimiento de entre sus enfiadas cenizas del casi legendario Salón Kraft, en su antiguo solar pero sumergido ahora en el segundo subsuelo de una galería, y con un seductor abanico de anfiteatro a manera de patio de plateas. El conductor visible de la resurrección parece ser Marcos Madanes ("Sólo en abril inauguraremos; no puedo decir nada por ahora."), y lo que ha alcanzado a filtrarse a través del celoso secreto que cobija al proyecto es que la sala sería utilizada como cine en horas de la tarde.

En cambio, Roberto Villanueva (35 años, soltero, Director del Centro de las Artes de Expresión Audiovisual, del Instituto Torcuato Di Tella) no se muestra parco para comentar los detalles de la cuarta sala que contribuirá a crear "el milagro de Florida": la que habilitará en marzo el Instituto, en el primer piso de su publicitado salón de exposiciones. "El montaje de una obra de teatro —dice el diplomático y afable Villanueva— será recién el segundo paso de nuestro proyecto: en primer lugar desarrollaremos activas exhibiciones de cine experimental y, sobre todo, intentaremos la búsqueda de un lenguaje en los espectáculos audiovisuales."

No faltará con qué: la moderna sala cuenta con seis proyectoras de diapositivas, y de cine en 8,16 y 35 mm, todas las cuales pueden combinarse sobre una gigantesca pantalla de cine-mascope.

La estructuración interna del salón (diseñado como un set de televisión, con pantallas acústicas, un tejido de tela y Heis en el techo para la ilu-

minación, desprovisto de parrilla, aforamientos y foso) hace que ese "segundo paso" sea un verdadero desafío: la despojada arquitectura del Di Tella, con su tablado indefenso de 16 metros de embocadura enfrentando a las 250 butacas de la platea, promete exigir un estilo de puesta en escena no muy corriente en Buenos Aires. "Habrá que pensar con mucho cuidado en la elección del espectáculo que inaugure la sala como teatro —agrega Villanueva—, pero con seguridad será dentro de 1965."

En el camino

Pero no será en Florida, sino en Corrientes (este un sinónimo de teatro para los porteños de hace treinta años) donde el boom teatral de la próxima temporada alcanzará su máxima intensidad: en las entrañas de las tumultuosas Galerías Apolo (donde estuvo alguna vez el teatro del mismo nombre) se abre un sombrío hueco a medio terminar, hormigunado de andamios, en el que se adivina un amplio y tentador escenario.

Por esa tentación desfilaron en el último año (cuando la empresa decidió parar la obra ante la dificultad de venderla terminada) casi todos los grandes nombres de la escena nacional. La ubicación excepcional deslumbró a muchos, pero el costo espantaba a los más audaces intentos de correr el riesgo: cincuenta millones de pesos, financiados, y por lo menos diez millones para poder habilitarlo.

Sin embargo, un grupo de empecinados sobrevivientes de la época de oro del teatro no profesional consumió el compromiso: la semana pasada se firmó el boleto de venta entre la empresa constructora y la Cooperativa de Trabajo de Nuevo Teatro.

Pedro Asquini, uno de sus directores, explica simplemente el milagro: "Al fin de esta temporada —dice— tenemos dos millones de pesos de ganancia a repartir entre los 18 integrantes de la cooperativa. Hace tiempo veníamos considerando que un cambio profundo en la organización del teatro (rentar a la gente, moverse con tranquilidad económica) no podía cumplirse con una sala de 270 localidades como la nuestra. Tuvimos que elegir entre repartirnos el dinero de un año de trabajo o expandir el teatro." Eligieron. Aunque esa elección significó no cobrar un centavo de lo producido por una de las temporadas de mayor éxito que se recuerdan (localidades agotadas durante todo el año), y sumergirse en tres o cuatro años futuros de pavorosa incertidumbre.

Pero si Nuevo Teatro emerge victoriosamente de este desafío, como ya lo ha hecho otras veces en quince años de labor, habrá probado varias cosas: entre ellas, que el teatro sigue siendo una empresa para desafortunados, un incendio tenaz. "También puede ocurrir que fracasemos —acota Asquini—. El fracaso del primer espectáculo podría mandarnos de vuelta a nuestra sala actual, y cargados de deudas."

De todos modos, ese fracaso también encerraría una victoria, y no demasiado común: la del empecinado amor a la violenta obsesión, sobre un fundamento y elegante sentido común. ♦

Actrices

La dama no es para la hoguera

La muchacha otó un rato el aire frío de la madrugada, sorprendente para la mitad de diciembre, en Buenos Aires, antes de decidirse a cruzar la desierta avenida y zambullirse entre las luces del bar automático: bajo ese torrente de claridad pudieron verse mejor sus facciones fatigadas, el pelo corto y negro hostigando la frente, algo parecido al empecinamiento en la comisura de los labios. "¡Qué frío hace! —murmuró, frotando las manos sobre su jumper de cordero, y entonces la sonrisa reemplazó a la fatiga—. Estoy trabajando desde el mediodía."

Sólo que ese trabajo era algo más obsesivo que lo común: algo así como vestirse y desvestirse la piel una media docena de veces en pocas horas. Porque Selva Alemán (20 años, soltera, hija de la actriz Carmen Valjejo) no quiere "ser una estrellita. Me enferman eso de la cara bonita y la inocencia". Pero no es nada fácil: abrumadoras jornadas en las que alterna las grabaciones en *tape* con las salidas al aire, en Canal 13, desde donde debe correr hasta los camarines del Teatro Regina para sumergirse noche a noche en el preciso y decantado infierno que Edward Albee construyó bajo la advocación de Virginia Woolf. No ser "una estrellita" significa tomar ese trabajo en serio, respirar diariamente las melancolías de Gius (*Yo soy porteño*) y los azules de Albee, a riesgo de intoxicarse o desertar.

Sin embargo, el gesto empecinado que fortifica la comisura de sus labios no es gratuito: desde sus tímidas apariciones en Canal 9, en un programa de Nené Cascallar dedicado a recordar a mujeres de hombres ilustres ("aparecía generalmente con trenzas, haciendo de dulce niña"), Selva Alemán intuyó su camino.

Abandonó el Conservatorio Nacional de Arte Dramático (como antes sus estudios de piano y los nueve años en los que fatigó su cuerpo con las demoleadoras exigencias de la danza clásica) y se entregó de lleno a una disciplina artísticamente incierta, que muchos colegas despreciaban: la televisión. Esta determinación por hacer de su profesión un oficio, antes que un depurado culto teórico, tuvo su recompensa: uno de los *Martin Fierro* (quizá los *Oscar* de la TV argentina) la consagró como la revelación femenina de 1962. "Entonces vino mi verdadero debut en teatro —dice, y el fuego contenido de sus gestos crece cuando pronuncia esa palabra—: hice con Delia Garcés, Enrique Fava y Luis Medina Castro, *El lecho de hojas* y *La cama de oro*, de Alberto de Zavalia." Antes había tenido una curiosa permanencia de seis meses en la Comedia Nacional, durante los cuales subió a escena una sola vez, "la noche de la única función de *El cartero del rey*, en el teatro de la Universidad de Buenos Aires."

Pero el camino estaba abierto: los

últimos resplandores de Gente de Teatro Asociada la contaron entre sus responsables. De su actuación en *La gruta*, de Jean Anouilh, emergió con el creciente respeto de la crítica especializada, y con el premio *Talia* de 1963, "a la mejor promesa femenina".

Pronto iba a demostrar, por esa ruta, que su empecinada decisión de hacer las cosas en serio era algo más que una declaración de principios: "Carlos Gorostiza me llamó para el papel de la prostituta en *Ah, Soledad*, de O'Neill —memora—. Pero, a pesar de las buenas críticas que tuve, yo sabía que no había alcanzado a dar el personaje." La autocensura pudo más: al mes escaso del estreno, en pleno éxito de público, pidió que la autorizasen a abandonar la obra, "porque había algo que yo sentía en ese texto, y no alcanzaba a dar de mí misma".

Una temporada en el infierno

Entonces, Luis Mottura la llamó para interesarla en uno de los papeles principales de la obra de un joven maldito norteamericano, que tenía entre manos. Todo el invierno, Selva Alemán anduvo estremeciéndose con los fragores, la infinita crueldad y la ternura que ese libreto proponía.

Cuando *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* se estrenó, cercana ya a la primavera —en la remozada sala Regina de la Casa del Teatro—, el aluvión del éxito cayó sobre sus intérpretes, forzándolos a corresponder con una sostenida entrega el temblor que los sábaticos diálogos de Albee provocaban.

Ahora, a pocos días del temporal levantamiento de *¿Quién le teme?* —para ir a Mar del Plata—, Selva Alemán ya no duda: sabe lo que tiene y, lo que es más importante, lo que le falta conseguir. "Tengo que aprender mucho sobre el oficio de *vivir* —confiesa, citando a Pavese, de quien es apasionada lectora—. Por ahora sé que amo todo: a la gente, las cosas, la soledad con un cigarrillo y un vaso de algo frío, los celos de los amigos, la necesidad de los amigos. No sé qué cosas dejaré o incorporaré antes de sentirme realizada."

Por ahora, esos incendios que bordean las palabras, los gestos de Selva Alemán, no amenazan quemarla: tiene juventud, empecinamiento, fe. Algo que no garantiza la solidez del talento, pero lo roza conmovedoramente. ♦



Celebrante Alemán: Paso a paso.

Libros

David Viñas, el justiciero

LITERATURA ARGENTINA Y REALIDAD POLÍTICA, por David Viñas; Jorge Alvarez, editor, Buenos Aires, 1964; 362 páginas, 380 pesos.

Es sabido que fueron sectores de ideología liberal —paradoja tal vez aparente— los que se mancharon en la Argentina con los primeros brotes de xenofobia y, en particular, de antisemitismo, según puede verificarse leyendo *La Bolsa*, de Julián Martel.

Un joven periodista, ambicioso y sin ideas propias, repite lo que oye decir en los círculos que frecuenta: los advenedizos, los extranjeros, los judíos, son culpables de la especulación desenfrenada que conducirá a la revolución del 90.

Él no lo sabe, pero su libro está sirviendo a una clásica maniobra diversionista; a través de él, los que detentan el poder político y económico soslayan su propia responsabilidad. Se necesita un chivo emisario, y poco importa que todavía no haya sino un puñado de judíos en el país.

Esto es menos asombroso que el público silencio de la crítica, que por más de medio siglo se las ingenia para ignorar el ingenuo antisemitismo de Martel (quien, por lo demás, se llamaba José M. Miró, y falleció a los 29 años). Finalmente, hace apenas un lustro lo señaló Sergio Bagu.

David Viñas, en su primer libro de ensayos, vuelve sobre este caso para mostrar cómo los críticos del mismo ámbito intelectual en que se engendró *La Bolsa* porfían por desentenderse de ese aspecto de la novela, sin duda incómodo.

Uno de ellos, Adolfo Mitre, alega que "no cabe detenerse a recapacitar... en la razón o sinrazón de ciertas prevenciones"; para otro, Juan Carlos Ghiano, el autor "no acusó a un solo sector, sino a todos".

La refutación de Viñas es sencilla: "Personalmente, en cambio, no sólo creo que cabe detenerse a recapacitar, sino que también Martel acusó a un solo sector..." Y denuncia: "Cosa sabida, no hay literatura inocente." La ceguera voluntaria de los críticos se explicaría, según él, porque no desean que, contaminándose con los hechos históricos y sociales, la literatura pierda el carácter meramente ceremonial que le adjudican las clases dirigentes.

"Pero, ¿no se han detenido a reflexionar —arguye sagazmente— que la crítica literaria que prescinde de la realidad es la misma que siempre se ha lamentado del desdén con que esa realidad retribuye a nuestra literatura?"

Este es, quizás, el pasaje más convincente —también el más ecuaníme— de su libro; y no es extraño que su prosa crítica —a menudo farragosa e informe— se torne, de pronto, clara

y aun elegante. Es allí donde el lector extraña el libro serio, útil, que tenía derecho a esperar de él.

No interesa la defecación vulgar de quien se deja amarrar, por razones demasiado humanas, a detestables intereses; ni es del caso objetar la honrada convicción que, según pasan los años, se nutre de ideas más conservadoras. Era necesario mostrar serenamente, sin animosidad, cómo se opera el proceso de la alienación del escritor; cómo la sufre y cómo la trasmite; por qué oscuros vericuetos es conducido del juvenil inconformismo a la habitual inandad.

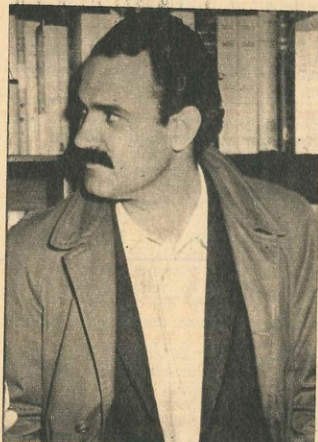
Existe una rica bibliografía sobre cierta especialidad de la crítica que ha sido bautizada como sociología de la literatura: más incitante era el examen de esta cuestión, con ejemplos tomados de la reciente literatura argentina, que una exhibición moralista, inútilmente agresiva a expensas de autores que yacen en las antologías.

Una imagen belicosa

David Viñas (35 años, 2 hijos, ex presidente de FUBA, ex profesor de literatura) es el escritor más fecundo —aunque no el más característico— del grupo *Contorno*, que se manifestó desde 1955 con un apasionado interés por la literatura, la historia, la filosofía y la política; impregnados de ideas universales —del marxismo al existencialismo—, sus miembros ahondaron, sin embargo, en el análisis de la realidad nacional, y su acción cívica ejerció influencia en la etapa ascendente del frondicismo.

Temperamento expeditivo, poco inclinado a discurrir con sutileza, David Viñas fue un narrador infatigable: sus cinco novelas (*Cayó sobre su rostro*, *Los años despiadados*, *Un día cotidiano*, *Los dueños de la tierra*, *Dar la cara*) le valieron varios premios, al tiempo que sus libros cinematográficos (*El jefe*, *El candidato*, *Dar la cara*) dilataban su audiencia.

Literatura argentina y realidad política recoge sus ensayos dispersos en varias revistas y añade algún material inédito. David Viñas es lector asiduo



Critico Viñas: Nadie es virtuoso...

Best - Sellers

- 1) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada); 1º, la semana pasada.
- 2) *La fuerza de las cosas*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 3º.
- 3) *Bestiario*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 2º.
- 4) *Literatura argentina y realidad política*, por David Viñas (Jorge Alvarez).
- 5) *Celine y el matrimonio*, por Christiane Rochefort (Losada).

Francés

- 1) *Histoire de ma vie*, por Charles Chaplin (Laffont).
- 2) *Les mots*, por Jean-Paul Sartre (Gallimard).
- 3) *Une mort très douce*, por Simone de Beauvoir (Gallimard).

Inglés

- 1) *Armageddon*, por Leon Uris (Kimber).
- 2) *The Last Love*, por Thomas B. Costain (Allen).
- 3) *Louis XIV*, por Vincent Cronin (Collins).

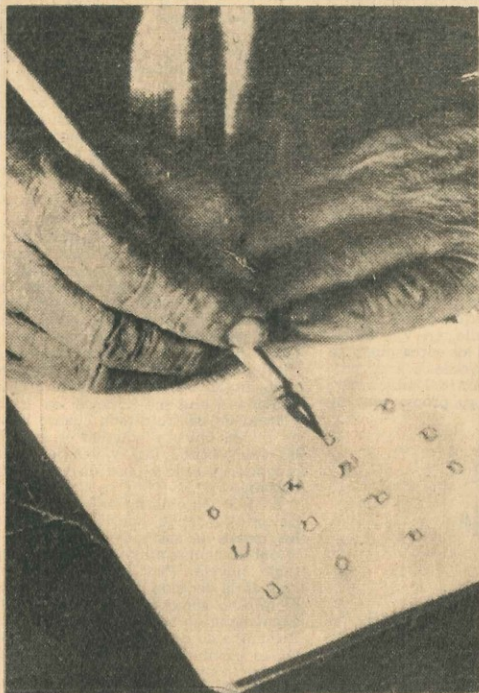
Italiano

- 1) *La ragazza di nome de Giulio*, por Milena Milani (Longanesi).
- 2) *Vasco Pratolini*, por Fulvio Longobardi (Mursia).
- 3) *La ritirata di Russia*, por Egisto Corradi (Longanesi).

• Librerías consultadas: Casavalle, El Ateneo, Fausto, Letras, Latina, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises (español); Galatea y Hachette (francés); Viscontea y Leonardo (italiano); Rodríguez y Pigmalión (inglés). ♦

de autores argentinos, toda una singularidad en nuestro país, y más aún entre los jóvenes; una visión implacablemente clasista desmedra acaso sus juicios, pero también es clasista la del sector adverso, aunque lo niegue; con todo, cede blandamente a la tentación de tener razón contra el pasado, de medir a sus hombres y sus obras con las ideas de hoy. Son raros los momentos en que se olvida de polemizar; pocas veces trata de adentrarse con simpatía en el espíritu de un autor, de un libro. Cuando lo hace, depara gratas sorpresas (por ejemplo, su estudio del viaje de Belgrano a España, en 1790).

Pero, acaso prisionero de su propia actitud, de la imagen belicosa que se condensa en el título de su última novela, extermina sañudamente a Már-mol, a Mansilla, a Cané, a Lugones, a Florencio Sánchez, a Gerchunoff, sin que la ironía entibie por un momento su severidad. Y, sobre todo, remata su libro con un prolijo *quién es quién* literario, enderezado a destruir toda virtud, en un antipática manifestación de moral catoniana, alarde de inde-



EL CORREO

Una ventana abierta
sobre el mundo

OCTUBRE 1964

**ANALFABETISMO. EL RETO
DE NUESTRO SIGLO**

La lucha contra el analfabetismo (R. Maheu).

NOVIEMBRE 1964

**GASTOS DE ORDEN MILITAR
EN EL MUNDO: U\$S 120.000.000.000 por año**

120 mil millones de dólares al año.
Alarman los cálculos de un científico (L. Pauling).
La salud del hombre desde el tratado de
Moscú (A. M. Kuzin).

La espada y el arado. Utilización de los recursos liberados
por el desarme.

El canto del mundo. Tapicerías de Jean Lurçat.
El movimiento Pugwash. Responsabilidad del científico
ante los problemas mundiales.

La Unesco y el desarme.
Trabajo y empleo en un mundo desarmado.
El desarme y el desarrollo de los países.
La última flor. Parábola en imágenes de J. Thurber.

SU
DISCO
SIEMPRE ESTA
EN EL

**CENTRO
CULTURAL
DEL DISCO**



25 DE MAYO 140
AV. STA. FE 1816

Historico de Revistas Argentinas

Jorge Alvarez
presenta
una nueva novela
ADIOS A LA IZQUIERDA
de Bernardo Carey

Malditos

Resurrección del Marqués de Sade

DIALOGO ENTRE UN SACERDOTE Y UN MORIBUNDO, por D.A.F., Marqués de Sade; *Insuperable*, Buenos Aires, 1964; 84 páginas, 300 pesos.

"Toda la moral humana está contenida en esta sola frase: hacer tan felices a los demás como uno mismo desearía serlo, y nunca causarles más daño del que uno mismo quisiera recibir." Es uno de los últimos argumentos que el moribundo opone al sacerdote, el mazazo con que derriba su pregunta: "¿De modo, entonces, que el más grande de los crímenes no debe inspirarnos ningún horror?" Pero es también, en términos esquemáticos, la más justa definición de su propia moral que dio nunca Donatien-Alphonse-François, marqués de Sade.

Este *Diálogo* es su primera obra conocida: la terminó de escribir el 12 de julio de 1782, cuando llevaba ya cuatro años de reclusión en el castillo de Vincennes, y se habían cumplido dos desde el día de verano en que asomó por la ventana de su celda e insultó a su carcelero, el señor de Mirabeau, agobiado quizá por la disposición que le prohibía hasta "respirar el aire puro" del jardín, dos veces por semana.

Sus 18 páginas son un abrumador modelo de dialéctica, una de las más lúcidas defensas del ateísmo que se conozcan: la fuerza de su argumentación —puesta en boca del moribundo— yace en la idea de que si Dios hubiese creado bueno al hombre, sin dejarle el riesgo de la elección, el mal estaría definitivamente borrado de la Tierra. "Pero Dios, con su premonición infinita, sabía bien lo que resultaría. Entonces, es sólo por placer que pierde a la criatura formada por El mismo. ¡Qué dios horrible es un dios así! —increpa— ¡Qué monstruo, qué malvado más digno de nuestro odio y de nuestra implacable venganza!"

Pero esa rebelión de Sade no se agota en el odio, en la pura blasfemia: lo que le importaba— como apunta Maurice Heine en el prólogo de este libro— era llegar hasta el fin de su pensamiento, actuar como sentía. De esa actitud nace su profesión de liber-

tad, el grito de guerra con que empujará al pueblo contra la Bastilla, 7 años después: "¡Franceses, un esfuerzo más si queréis ser republicanos!"

Este texto es el primero de Sade que se publica en la Argentina, y la edición está empapada de respeto hacia su memoria: cuidada por Mario Pellegrini y Alberto Torres, incluye el memorable *Fantasma*, que Sade escribió en 1802, al promulgarse el Concordato entre Francia y la Santa Sede, y cuyo epíteto lanzado contra Dios —execrable aborto— es el mayor desafío ateo a que se haya atrevido un hombre. Una conferencia de Paul Eluard, que data de 1936, clausura el libro; la última de sus frases es, también, una vindicación que redime al Marqués de todas las maldiciones que lo flagelaron desde los días de su primer presidio, en Vincennes: "Poco hace caso de los sarcasmos y las risas, está acostumbrado a eso; pero ahora tiene la certeza de hablar para todos. Es dueño de su propia conciencia." ♦

Confesiones

El diálogo de dos fénix

CORRESPONDENCIA PRIVADA, por Lawrence Durrell y Henry Miller; *Sudamericana*, Buenos Aires, 1964; 400 páginas, 400 pesos.

En los últimos tiempos, algunos jóvenes literatos de América y Europa vibraron demasiado al recibir cartas de Henry Miller, generalmente ditirámicas y estruendosas. Olvidaban, tal vez, que Miller es un corresponsal nato, un voraz distribuidor de palabras, un hombre dotado de increíble disciplina para hacer rendir 48 horas a cada día y entregarlas a sus libros y a su contacto epistolar con casi todo el mundo.

Esta *Correspondencia* constituye un índice elemental de tan minucioso hábito. Pero no es necesario que el lector esté interesado, de antemano, en Miller o en Durrell, para que descubra que las 200 cartas aquí reunidas por el compilador George Wickes significan algo más que un intercambio de frases corteses. La *Correspondencia* transporta, junto con la crónica de la evolución de dos insólitos autores, una suerte de cálido manifiesto sobre la creación ar-

tística y la honestidad intelectual.

No podía esperarse otra cosa de personalidades que el norteamericano Miller y el indio (por accidente) Durrell, igualmente exasperados por la necesidad de convertir la literatura en una forma de vida. Sus admiradores, por otra parte, deberán recurrir de ahora en adelante, como a una insuperable enciclopedia, a este abrupto, apasionado, magnífico volcán de confesiones y opiniones, de intimididades y altanerías.

Los trabajos y los días

Lawrence Durrell era un aprendiz de novelista, en agosto de 1935, cuando envió a Henry Miller su primera carta; tenía 23 años y acababa de releer en su casa de la isla de Corfú el *Trópico de Cáncer*, aparecido en París en 1934. Antes, después de la infancia en su India natal, bajo el Himalaya ("los recuerdos más maravillosos"), este hijo de inglés e irlandesa volvió a Gran Bretaña ("que me arrancó las tripas y trató de destruir todo cuanto había en mí de único y singular"), se ganó la vida tocando jazz y vendiendo inmuebles, se casó y puso un estudio fotográfico.

En 1935, su emigración voluntaria al Levante —donde habría de cosechar los temas de sus mayores éxitos— y la publicación simultánea de una debutante novela, *Pied Piper of Lovers*, marcan la decisión de Durrell de abrirse camino como escritor; también, de expatriarse no sólo de su odiada Gran Bretaña sino de una existencia de fórmulas y convenciones que lo ahogaban y esterilizaban.

No menos azarosa fue la trayectoria de Miller hasta la salida de *Trópico de Cáncer*. En el taller de sastré del padre, en Nueva York, explotó su vocación literaria; pero hubo de esperar a 1924 para dejarse devorar por ella y sepultar un reguero de ouestas profesiones y sobresaltos financieros. Al instalarse en París, en 1930, inició su gran aventura, acumuló torrentes de páginas, navegó entre la miseria y el júbilo.

Desde luego, en medio del vacío que recibió a *Trópico de Cáncer*, debieron sonarle a gloria los abrumadores elogios del desconocido Durrell: "Me impresionan como la única obra de estatura auténticamente humana de que pueda jactarse nuestro siglo", le dice en un conmovido arranque; y derriba *El amante de lady Chatterley*, de D. H. Lawrence (uno de los dioses de Miller), *Ulysses*, de Joyce, y *Tarr*, de Wyndham Lewis, porque los considera "borradores mezuquinos, mugrientos".

históricos y sociales, la literatura pierda el carácter meramente ceremonial que le adjudican las clases dirigentes.

"Pero, ¿no se han detenido a reflexionar —arguye sagazmente— que la crítica literaria que prescinde de la realidad es la misma que siempre se ha lamentado del desdén con que esa realidad retribuye a nuestra literatura?"

Este es, quizás, el pasaje más convincente —también el más ecuaníme— de su libro; y no es extraño que su prosa crítica —a menuda farragosa e informe— se torne, de tanto en tanto,



Crítico: Vías: Nadie es virtuoso.

gratas sorpresas (por ejemplo, su estudio del viaje de Belgrano a España, en 1790).

Pero, acaso prisionero de su propia actitud, de la imagen belicosa que se condensa en el título de su última novela, extermina sañudamente a Marmol, a Mansilla, a Cané, a Lugones, a Florencio Sánchez, a Gerchunoff, sin que la ironía entibie por un momento su severidad. Y, sobre todo, remata su libro con un prollojo *quién es quién* literario, enderezado a destruir toda virtud, en una antipática manifestación de moral catoniana, alarde de independencia y orgullo. ♦

La respuesta de Miller tampoco podía sino deslumbrar al joven Durrell: "Es usted el primer inglés que me escribe una carta inteligente acerca de mi libro. Más aún, es el primer cualquiera que ha dado realmente en el clavo." A partir de ese instante, una fuerte amistad los liga: hoy, esa amistad continúa intacta, aunque el último mensaje de Miller data de octubre del 59. Wickes, en su prólogo, anuncia que la correspondencia completa no estará lista antes del siglo próximo y que entonces requerirá una edición en media docena de volúmenes. Su selección, sin embargo, se muestra como una sinfonía coherente, esclarecedora.

Quizá el más cautivante fruto del libro —y el más visible— resida en la paulatina apreciación que cada correspondencial ofrece de sí mismo, en el modo en que ambos se distancian o superponen. Hacia el final del tomo, los papeles quedan invertidos: el tímido Durrell se transforma en un arrogante crítico, a caballo de su fulminante suceso; el eufórico Miller del principio, en un pudoroso romántico. En 1949, un choque amenazó con destruir su relación: Durrell se indigna con *Sexus*, y cablegrafía a su maestro desde Belgrado: "Desgraciadamente malo arruinará totalmente reputación a menos retirado y revisado." La contestación de Miller: "...tendrías que estar aquí, tendríamos que hablar cara a cara. Entonces, tal vez nos encontrásemos corazón a corazón."

La tormenta se supera; Durrell defenderá y ensalzará las futuras producciones de Miller; Miller, las de Durrell.



Miller (izq.) y Durrell, en 1962: "La vida no es corta, es eterna."

rell. El autor de los *Trópicos* objetará las tareas literarias menores que su amigo practica para ganar dinero; el encumbrado Durrell desalentará a Miller —con cruel lucidez— respecto de la Beat Generation, en la que su amigo confía y ve reverdecer sus laureles: "Es realismo socialista tal como lo entienden los rusos... Cuidate del evangelismo cowboy y del Amor hacia todas las Cosas y hacia Todos los Hombres en Todas Partes. ¡O te convertirás en un Carl Sandburg con un arpa portátil!" Pero la última carta incluida (13 páginas) es un triunfo de Miller, de su patriarcal espíritu, de su destreza epistolar.

El paso del torrente

El circuito inaugurado en 1935 progresa de sorpresa en sorpresa. Durrell

se casa dos veces más (después de Nancy, Gipsy y Claude); Miller, que iba por su segundo matrimonio, cambia de esposa en 1944 (Lepska) y en 1953 (Eve). Los dos tienen hijos y viajan: Durrell llega, inclusive, a la Argentina; Miller se aposenta en Big Sur, California, y allí toca el paraíso con las manos. El paraíso, para Durrell, se llama Provenza.

Las tempranas manifestaciones de Durrell rebosan insolencia; las de Miller, su recalitrante metafísica: "Yo estoy en contra del conocimiento. Lo aborrezco. Lo detesto. Quiero ser cada vez más ignorante, más quieto, más vegetativo, más rumiante, más omnívoro, carnívoro, herbívoro" (1936). Miller se ha comprometido a construir un largo ensayo sobre *Hamlet*, aunque se

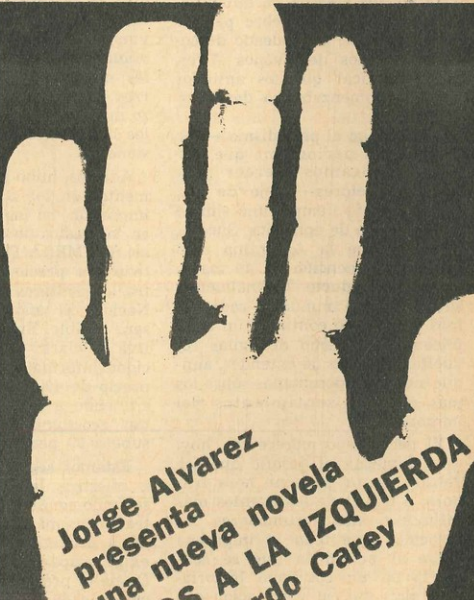


HOPKINS

SU DISCO SIEMPRE ESTA EN EL

25 DE MAYO 140 AV. STA. FE 1816

CENTRO CULTURAL DEL DISCO



Jorge Alvarez presenta una nueva novela **ADIOS A LA IZQUIERDA** de Bernardo Carey

A nuestros lectores

Durante la segunda quincena de diciembre se levantó en Francia, entre personas de 24 a 60 años, una atrayente encuesta: fijar los diez hechos internacionales más importantes de 1964. No es casual que en seis de los acontecimientos elegidos por el público haya estado presente PRIMERA PLANA: los Juegos Olímpicos de Japón, el viaje de Charles de Gaulle por América del Sur, la tercera sesión del Concilio Vaticano II, el peregrinaje de Pablo VI a Tierra Santa, la elección de Lyndon Johnson y la operación quirúrgica del presidente francés.

Cuando PRIMERA PLANA instauró, de manera estable, tan esencial corriente informativa, retomó algo que ya es hábito en la prensa mundial y que, en nuestro país, había quedado relegado al olvido o confiado a los ojos diestros, pero no argentinos, de las agencias de noticias. En 1964, los viajes de nuestros redactores a los puntos más opuestos del planeta insumieron 5 millones de pesos; sin embargo, en setiembre pasado, el enviado de PRIMERA PLANA que aterrizó en Milán para presenciar un célebre partido de fútbol y se vio rodeado de colegas llegados de Buenos Aires, pudo testificar que los antiguos sistemas comenzaban a desmenuarse.

Sucedee que el periodismo —por lo menos el periodismo que nosotros intentamos ejercer para nuestros lectores— dejó de ser, hace bastante tiempo, una simple transcripción de episodios. Sucede, también, que la Argentina dejó de ser una mención en un mapa, un exótico reducto. Y, finalmente, sucede que el mundo es cada día más un vértigo continuo, un complicado mecanismo de aguas revueltas, difíciles de entender, aunque siempre aposentadas sobre los más antiguos sentimientos del hombre.

El periodismo merece ser, hoy, una respuesta al desafío que ese denso devenir propone hora tras hora, a través de los eventos más infimos o más abrumadores. La velocidad que todo lo impregna exige al periodista que se convierta en un cotidiano historiador; para eso, su vinculación con la actualidad tiene que ser no sólo mental. Esa vinculación ha llevado a nuestros hombres, en 1964,

a algunos sitios más que los enumerados arriba: siguiendo la marcha de la Alianza para el Progreso, en México y Lima, o la de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en Colombia y en Montevideo; PRIMERA PLANA conversó con Federico Fellini en Roma, con Castelo Branco en Brasil; asistió a la reuniones de la OEA, en Washington, y a las de la Conferencia de Comercio y Desarrollo, en Ginebra. En enero, el filólogo judío Martin Buber se negó a recibir en su casa de Jerusalén a media docena de periodistas, entre ellos, uno del *New York Times*; pero sus puertas se abrieron para nuestro corresponsal.

Claro que aquí no concluyen los elementos del periodismo que ejercemos: el interior de la Argentina ha sido cruzado por los redactores de PRIMERA PLANA, el laboratorio fotográfico instalado a mediados de año trabaja a ritmo de diario, a los servicios de *Newsweek* y *Vita* añadimos el de *L'Express*, el archivo cuadruplicó sus existencias, fue necesario habilitar nuevas oficinas, ampliar el personal de la Redacción, dejar que los telegramas devoraran distancias y dinero. Cinco veces nos vimos obligados a acrecentar el volumen de las ediciones normales; otras tantas, a dilatar los cierres —con el consiguiente esfuerzo material y financiero— cuando los hechos desbordaron las previsiones.

Además, hubo que enfrentar aumentos en los costos de papel e impresión, en las remuneraciones, en los gastos de explotación. Aun así, PRIMERA PLANA logró mantener su precio, defenderlo contra los avatares económicos de la Nación. El año próximo, ya no será posible. Entonces, la alternativa es clara: se reduce la capacidad informativa y se sostiene el precio de 40 pesos, o se continúa sirviendo a los lectores que están acostumbrados, y el precio sube a 50 pesos.

Estamos seguros de interpretar a nuestros lectores al elegir el segundo camino, a no variar nuestra línea; más bien, a ensancharla, a proseguir esta política que exige superación y constancia. Desde el próximo número, el precio de cada ejemplar de PRIMERA PLANA será de 50 pesos.

LA DIRECCION

niega a leer "la maldita cosa" y pide opinión a su corresponsal. Durrell se descarga, entonces, con una breve y admirable interpretación de *Hamlet* (páginas 40-42). Más adelante, obliga a capitular a Miller: "Temo que mi época de escritor epistolar haya pasado", le señala en 1937, y con razón, después que Durrell analiza uno de sus trabajos.

Pero el torrente no se agota. Son sorprendentes los temores de Durrell previos a la terminación del débil *Cuaderno negro*, y sorprendentes, también, los plácemes de Miller cuando recibe el manuscrito. El arte y la vida doméstica se entrelazan: Miller recuerda sus problemas dentales, aconseja a su amigo usar papel carbónico o revela que "lo que más quiero en el mundo es ser traducido al chino". Durrell se embriaga de Grecia o profiere máximas: "La política es un arte que se ocupa de los términos medios. El arte es un hombre que se ocupa de la gente."

No hay casi personaje que no desfile por estas cartas, impropio que no se desate, empresa que no se proyecte. Los libros de uno y otro se edifican frente al lector, y es tan original Miller cuando piensa en comprar un mimeógrafo, como Durrell cuando explica su teoría del Universo Heráldico. Si ese lector es argentino, observará con atención —y, por qué no, asentimiento— estas descripciones fechadas en 1947 (Durrell vivió un año en Buenos Aires y en Córdoba, como director del British Council):

"Este es un país perfectamente fantástico, pero lo mismo ocurre con todo el continente. Lo interesante es la curiosa liviandad de la atmósfera espiritual; uno se siente animado, irresponsable, como un balón de hidrógeno." "La Argentina es exactamente como los EE. UU. en 1890, llena de cacaes ambiciosos que se disputan las riquezas no explotadas. Los débiles son arrastrados contra el muro. El único empleo servil sería un puesto en una estancia, pero se necesita físico y energía..."

Al extinguirse el cuarto de siglo que este volumen encierra, se agiganta una de las postreras frases de Miller: "No es que la vida sea tan corta, es que es eterna." Así, seguramente, lo entendieron él y Durrell al animar su admirable contrapunto. Porque quién sabe si en estas cartas, más que en todas sus obras, no alienta lo mejor de ellos. ♦

Ciencia

Un premio en dos ciudades

Madrugador por naturaleza, Charles H. Townes salió de su casa, aquella mañana de 1951, antes de que los ruidos habituales inundaran la ciudad. Era primavera, y Townes se sentó en el banco de la plaza esperando que abriera su restaurante favorito para desayunar. Su mirada placida recorría las azeleas, aún salpicadas por el rocío, cuando se detuvo en otra cosa. De pronto lo asaltó una idea, y

lumbia se levantó inspirado y caminó entre las flores, pisándolas sin darse cuenta. Esa idea abrió un campo nuevo a la investigación, y, gracias a ella, Charles Townes ganó, hace unas semanas, el premio Nobel de Física.

Townes, ahora *profesor* del más famoso centro de investigación de Occidente —el Massachusetts Institute of Technology, MIT—, concibió y construyó por vez primera un maser, aceptado como “el experimento científico más preciso realizado hasta el momento”.

Pero los 53.123 dólares que la Academia de Suecia entrega con el premio no fueron sólo a sus bolsillos. La mitad la recibieron, alborozados, Nikolai Basov y Alejandro Projorov, dos científicos soviéticos que, a miles de kilómetros de distancia, sin conocer personalmente al norteamericano, tuvieron la misma idea y llegaron a las mismas conclusiones.

“La noticia es maravillosa para mí —confesó el aguilero Projorov a los periodistas occidentales en Moscú—. Siempre pensé en el premio Nobel, pero nunca creí que tendría posibilidades de ganarlo.”

Basov, cuyos ojos oblicuos y su frente despejada denuncian el tipo eslavo, les dijo, a su vez: “Estoy feliz de que la labor de los científicos soviéticos y norteamericanos haya sido apreciada. Este es un honor para la ciencia soviética.”

Es la primera vez que rusos y norteamericanos comparten un premio Nobel, y resulta doblemente curioso por el hecho de que todos ellos pudieron superar la barrera de incomunicación impuesta por la guerra fría. “Esto demuestra que en el terreno del espíritu no hay obstáculos suficientemente grandes como para separar a los hombres —declaró uno de los colaboradores del sabio norteamericano— y que los medios y los fines de la ciencia moderna son los mismos en todas partes.”

En verdad, todos ellos buscaban lo mismo. Aquella mañana de primavera, Townes había meditado sobre nuevas formas de emplear microondas de mayor frecuencia para las comunicaciones, un tema en el que trabajaba desde hacía tiempo (“Si estoy ocupado en un problema interesante, trabajo hasta entrada la noche —explicó—. Luego me levanto temprano y comienzo a pensar en él. A veces estoy fuera de la cama a las cuatro y media; otras, a las cinco. A veces me da resultado; otras, no.”).

Un poco de ciencia

Townes necesitaba resolver un problema, al parecer sin solución práctica: si cuanto mayor es la frecuencia de las ondas, más conversaciones y datos pueden transmitirse, ¿cómo conseguir un medio que permitiera transmitir la mayor cantidad posible? Hasta ahora se usan amplificadores electrónicos, pero no pueden reducirse lo suficiente como para trabajar con alta frecuencia. El camino, evidentemente, era otro, y Townes recuerda cómo se le ocurrió mientras observaba inocentemente las azaleas: “¿Por qué no usar moléculas y átomos para amplificar las microondas de radar?”

Átomos y moléculas son no sólo suficientemente reducidos sino que, cuando vibran, no emiten los molestos ruidos de los tubos al vacío y otros amplificadores. A partir de aquel momento, Townes pensó únicamente en moléculas, átomos y energía.

Su idea es sencilla: la teoría cuántica (de Planck-Einstein-Bohr) establece que los átomos pueden absorber energía electromagnética por paquetes aislados, y que si una cantidad suficiente de átomos o moléculas reunidos absorbe cierta cantidad de energía, esta lluvia de energía los estimula e incita hasta que irradian la energía absorbida previamente. En términos sencillos, es lo que ocurre con un vaso de agua: una vez lleno, cualquier nueva gota que ingresa en él desplaza a otras.

Pero hay algo que no se da en el vaso de agua: la energía absorbida por



Projorov y Basov: Sin guerra fría.

un átomo, al salir disparada de él, lo hace con un estímulo, una fuerza, mucho mayor. Es decir, que las radiaciones energéticas que llegaron a él se fortalecen, se amplían. Se dice entonces que el maser *masa*.

Un maser es, pues, un dispositivo que opera usando el principio de la emisión estimulada, y de ahí su nombre, que no es sino una especie de acróstico debido al mismo Townes: *microwave amplification by stimulated emission of radiation* (amplificación de microondas por emisión estimulada de radiación). Es, en síntesis, un instrumento que capta microondas energéticas de radar, centuplica su potencia, y las despide en haces poderosos y altamente comprimidos. Si esas ondas son luminosas, entonces el proceso es el mismo, pero el dispositivo se llama *laser*: la *l* inicial proviene de *light*, luz. (PRIMERA PLANA, números 33 y 103).

El maser soviético

Cómo llegaron los sabios soviéticos a concebir la idea, cómo la desarrollaron, es algo que todavía no se conoce bien. El secreto que impregna la vida se filtra apenas hasta hace unos años. Conocer siquiera la existencia de

deshielo político producido a partir de 1956 permitió, por fin, que se establecieran mayores contactos. Projorov pudo entonces viajar a Estados Unidos e intercambiar ideas con Townes y su equipo. “Es un hombre al que respeto mucho, y lo felicito”, dijo el ruso al enterarse de que compartían el premio.

Aquellos contactos quizá sirvieron para que en una y otra parte desembocaran, más o menos contemporáneamente, en los mismos resultados. “Townes es el padre de la idea en Estados Unidos. Basov y Projorov, en la Unión Soviética”, dijeron quienes conocen el proceso. Hasta el presente, de todos modos, el público occidental sigue desconociendo casi todo lo relativo a los rusos.

• Nicolás Basov es doctor en ciencias físico-matemáticas, y uno de los directores del Instituto de Física Lebedev, el más reputado de la URSS. Tiene 41 años, y estudió en la Universidad de Moscú.

• Alejandro Projorov es radiofísico, nació en Australia en 1916, y ganó el Premio Lenin en 1959. Como Basov, combatió contra los nazis en el Ejército Rojo.

• Townes, en cambio, es una figura familiar en el mundo científico y universitario occidental. Nació en Greenville, Carolina del Sur, y se graduó en ciencias en la Universidad de Furman, en 1935; se doctoró en 1939, en el MIT. Está casado, tiene cuatro hijas y es diácono protestante.

En la Argentina, todo físico informado tenía noticias sobre sus trabajos, aunque ninguno tantas, seguramente, como José F. Westerkamp, un discípulo de Townes que ahora es profesor titular de física experimental en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

“Para mí —dijo a PRIMERA PLANA—, el maser es el hallazgo científico con gravitación tecnológica más importante del siglo. Es equivalente al descubrimiento de las ondas hertzianas por su trascendencia científica y técnica.”

Westerkamp, de 47 años, posee el doctorado en química y la licenciatura en física, y no ha escapado de la tentación de divulgar los hallazgos insospechados de la física moderna. Hace años escribió en *Más Allá*, una revista de ciencia-ficción que los lectores argentinos acaparan.

Entonces —era hace unos ocho años— acababa de volver de Estados Unidos, donde había trabajado con Townes, y no sospechaba que el resultado de esos experimentos sería lo que sus colegas describían como *el rayo de la muerte*. Según ellos, bastaría un solo disparo de éste para destruir por desintegración a los hombres o las cosas. La estrategia bélica contemporánea ve en el *laser* una probable solución defensiva contra los cohetes enemigos: sólo él reúne las dos condiciones con las que los estrategos militares soñaron siempre; la velocidad y el poder destructivo.

Pero esto es nada más que teoría. En la práctica, el maser y el *laser* son medios poderosos para mejorar las comunicaciones, para reparar retinas des-



Premio Nobel Townes: Al alba.

hecho en la Argentina), para seguir el rastro de los satélites y estudiar la naturaleza misma de la luz, Townes, dice Westerkamp, nunca creyó en esas fantasías. "No estaba convencido de que tendría utilidad bélica." Aún no lo está. ♦

Medicina

A 70 años de Koch, todavía acecha

La semana pasada, en el pabellón de tisiología del Hospital Muñiz de Buenos Aires, un sacerdote español conversaba desde su lecho de enfermo con PRIMERA PLANA.

Eliseo Mata, nacido en Burgos y residente en la Argentina desde 1948, integra una de las cuatro mil historias clínicas del servicio tisiológico. Con los horrores de la guerra civil aún temblando en sus pupilas claras, el padre Mata cree que su enfermedad brotó en aquellas jornadas de sangre. Ahora el mal parece vencido, y mientras oficia diariamente para sí y sus compañeros de hospital, ansía volver a las aulas del Colegio Marianista.

Pocas semanas antes, un alto oficial de la Marina de Guerra vio interrumpida su carrera: los médicos de la Armada le habían diagnosticado lesión pulmonar. A 500 kilómetros de distancia, un ingeniero electrónico debió internarse impensadamente por la misma causa, y el ejecutivo de cierta firma importadora corrió una suerte similar.

Estos casos, sin conexión entre sí, ejemplifican el abandono de un viejo mito: la tisis no evoca ya al macilento poeta de pómulos hundidos ni es azote predilecto de las clases menos pudientes.

Hace algunos días, la alarma comenzó a cundir en ciertos círculos médicos: en Bahía Blanca, un censo tuberculínico llevado a cabo por la Sociedad Argentina de Pediatría, arrojó un diez por ciento de afectados, es decir 1100 niños examinados.

Cada tres horas muere un argentino de tuberculosis, y cada año se registran en el país de seis a ocho mil nuevos casos (Ver PRIMERA PLANA N° 76).

En octubre último, la Cámara de Representantes de Misiones sancionó una ley declarando enfermedad social a la tuberculosis. En el debate se puso de manifiesto que de 28.161 personas examinadas se descubrieron 200 casos de tuberculosos, con un índice del 8 por mil, que supera al promedio general del país (5 por mil).

Un mes después, en La Plata, los ministros de Salud Pública de la Nación (Ofativia) y de la provincia (Abeledo Costa) firmaron un convenio para establecer un área piloto de lucha antituberculosa en 26 partidos bonaerenses, con el asesoramiento de la Organización Mundial de la Salud y el apoyo financiero del UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Sin embargo, este plan aún no se puso en marcha.

La curva del pánico no es exclusivo patrimonio argentino. Cuando en octubre visitó a Buenos Aires el científico checoslovaco Ladislav Sula, jefe de microbiología y epidemiología del Instituto de Higiene Pública de Praga y consultor de la Organización Mundial de la Salud, los informes que vertió en la Sociedad Argentina de Tisiología revelaron que el cincuenta por ciento de la población mundial se halla infectado por la enfermedad.

Que 1.570 millones de seres humanos estén contaminados por el bacilo de Koch supone la existencia de un agudo problema médico, cuya erradicación se torna difícil por la falta de prevención del público.

El profesor Isidoro Ricardo Steinberg (nacido en Buenos Aires "hace algunos años") dirige el Servicio de Tisiología del Hospital Muñiz, cuyos quince médicos atienden a 120 internados. "Por la mañana hospitalizo, por la tarde consultorizo, por la noche frivolvizo", suele decir este médico de generosa cabellera y mirada escrutadora.

El Hospital Muñiz gasta un promedio de dos mil pesos diarios para el internado tuberculoso, cifra obviamente alta que hace decir al veterano Steinberg (veinte años dirigiendo el servicio): "El problema de la tuberculosis no se resuelve con ingentes sumas de dinero en el tratamiento de los enfermos, sino atacando la causa de la enfermedad, esto es, con una adecuada prevención."

La medicina moderna tiende a verticalizar la terapéutica, abandonando el concepto de la horizontalidad. Es decir, en vez de crear hospitales para tuberculosos se establecen dispensarios externos. Steinberg encontró casos de enfermos que pasaban internados una década o dos. Ahora no permite que, en líneas generales, el lapso de internación supere los seis meses. A los noventa días, la reacción tuberculínica suele ser negativa, y el paciente puede continuar el tratamiento en su casa.

América tísica

Enfermedad no crónica, pero subaguda, que se cura en tres o cuatro a doce meses, con tres millones de se-

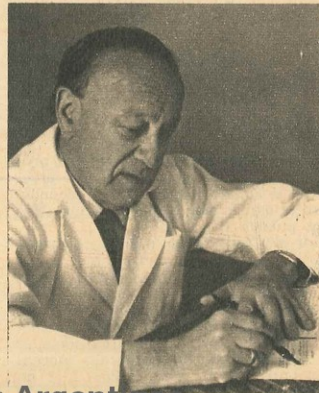
res humanos en el mundo. "El confort y la buena alimentación —señala Steinberg— no son suficientes para ponerse a su abrigo." Es curioso que al cabo de tantos años de una implacable cruzada médica, si bien se ha resuelto el problema del bacilo, la enfermedad esté aún muy lejos de ser vencida. Que la mitad de la población mundial muere en su organismo rastros de infección tuberculosa no significa necesariamente que adolezca del mal tísico declarado. Pero esta infección, sin saberse cuándo, cómo ni por qué, en determinado momento puede pasar al ataque; de un pequeño foco dormido se convierte en enfermedad.

El mejor índice del riesgo está dado por el porcentaje de sujetos que reaccionan a la tuberculina a una edad determinada; en otras palabras, por el porcentaje de infectados. En Europa, es Holanda la que goza de la curva más baja, con el 1 al 2 por ciento de resultados positivos a los siete años de edad, y el 3 al 4 por ciento a los catorce años. Pero en otras regiones del continente no es raro que a esa misma edad la mitad de los chicos esté contaminada.

Semejante diferencia entre países donde el nivel de vida es similar sólo puede explicarse porque en los primeros se aplican totalmente las técnicas modernas de higiene y medicina preventiva, mientras en los demás se contentan con medidas de defensa harto insuficientes.

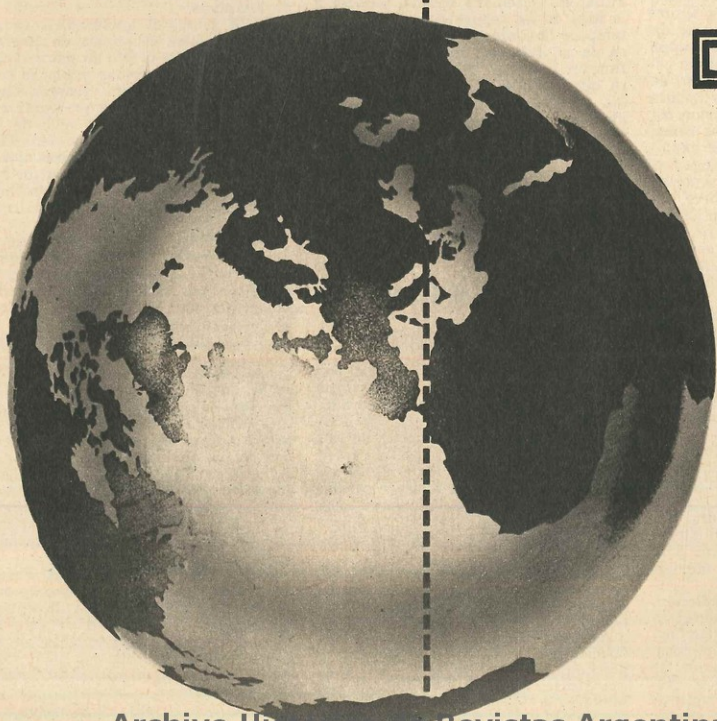
El caso de las naciones en desarrollo adquiere características propias: en Asia, África y América latina la tuberculosis hinca los dientes en las poblaciones del interior que se concentran en las ciudades durante las grandes migraciones internas. Los índices infecciosos latinoamericanos suelen ser enormes, a menudo del 70 y 80 por ciento.

Las alarmantes estadísticas que exhiben los expertos nacionales e internacionales se reducirán —aseguran estas mismas fuentes— cuando se cumplan los requisitos básicos: higiene, buena alimentación, levantamiento de un censo de afectados y vacunación obligatoria generalizada. Quizá se trate de una de las metas más ambiciosas que se propone la medicina, al volver el codo de este ajetreado siglo XX. ♦



Dr. Isidoro Ricardo Steinberg: ¡Peligro!

GATORCE FABRICAS OLIVETTI: IDENTICOS METODOS, IDENTICAS MAQUINAS



En estos establecimientos se fabrica según un plan común de trabajo unificado. Los métodos productivos están a la vanguardia de la tecnología mundial. Las fábricas Olivetti de ambos continentes promueven e intercambian valiosas experiencias. Los controles, los criterios para seleccionar el personal, son idénticos en todas las fábricas. El personal es seleccionado en todas las partes del mundo, los métodos de enseñanza, la capacitación y los cursos de perfeccionamiento son los mismos. En consecuencia, son válidos los principios de organización, métodos de trabajo y procedimientos que se asocian al nombre de la Olivetti.



olivetti

Olivetti Argentina S.A.
San Martín 650, Bs. Aires
T.E. 31-3061.

El pez por la boca muere

El martes 22 de diciembre, la reforma impositiva fue aprobada por la Cámara de Diputados sin mayores modificaciones. En la votación en particular, el artículo 12 —que establece por el término de un año, a partir del 1º de enero venidero, un gravamen del 5 por ciento a la producción que se aplicará sobre las ventas de cereales, semillas, oleaginosos y lana— fue aprobado por 66 votos contra 64.

Los votos de la afirmativa fueron exclusivamente los de los legisladores de la UCRF. Tal vez por eso los diarios del día siguiente, simultáneamente con la noticia sobre las votaciones de la Cámara, alojaron una solicitud de la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, un recordatorio de la actitud asumida por el partido gobernante hace dos años cuando estaba en la oposición. Entonces, Ricardo Balbín había firmado una nota a la CCEA comunicándole que el organismo ejecutivo partidario había votado, por unanimidad, la siguiente declaración:

"El Comité Nacional de la Unión Cívica Radical del Pueblo declara que los nuevos gravámenes a la producción agropecuaria, impuestos por la actual conducción económica, constituyen un ataque más a quienes desde el campo argentino vienen aportando, con su esfuerzo y sacrificio, el 95 por ciento de nuestras divisas. Que el nuevo tributo afecta directamente a la producción, sin considerar que ésta, en muchos casos, no alcanzará a cubrir costos de explotación, o para reparar las ingentes pérdidas que han debido soportar nuestros productores por factores climáticos. Que, por ello, la Unión Cívica Radical del Pueblo reclama la revisión de tan inconsulta medida y sostiene la necesidad de que se siga una política de real estímulo para el auténtico productor agrario."

El gravamen fue derogado antes de que la UCRP llegara al gobierno, y hace siete días fueron sus representantes los que lo reimplantaron. Fue una contradicción más y un incumplimiento más de quienes no admiten contradecirse ni faltar a sus principios.

Ya el sábado 19, Arturo Illia —sensiblemente afectado por el dolor de muelas que arrastra sin decidirse a consultar a un dentista— lanzaba una inusitada andanada sobre los críticos del gobierno, llamándolos "señores del roast-beef" y "economistas unilaterales". Sus dardos se disparaban con particular inquina sobre quienes objetan la política cambiaria.

Pero era también una contradicción, como se supo el martes 23, cuando el fardado ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, reemplazaba su auditorio de diputados por uno de dirigentes de empresa. Para entonces, Pugliese estaba muy lejos de defender esa política: "Es deseo del gobierno —dijo— la modificación del actual régimen



Empresario Podolsky y Pugliese.

rio, pero hay que elegir el momento en que pueda ser modificado." Fue sin duda la declaración más trascendente de la semana, pero también, en cierto modo, un compromiso.

Otros compromisos fueron desgranados por Pugliese: hacer de YPF una empresa eficiente; completar el Plan Nacional de Desarrollo en dos meses; detener el asalto de correligionarios al empleo público; lograr el autofinanciamiento de las empresas estatales; reducir la tasa de emisión monetaria y el déficit del presupuesto. El actualizado fantasma del impuesto al agro no permitía, en la semana pasada, hacerse a la idea de un seguro cumplimiento. Y tampoco la confesión del ministro, acerca de la liviandad de su paso por la función pública: "Debe trabajarse para que después, los que saben, hagan las transformaciones profundas con medidas que todavía no podemos someter al rigor de la realidad." ♦

Petróleo

No sólo se compra; también se malvende

La semana pasada, el presidente de la Pan American —una de las dos compañías privadas que más petróleo extrajeron en el país, en los últimos años— se despidió de sus colaboradores más inmediatos y partió a USA para tomarse unas vacaciones de dos meses. Era un síntoma. Nadie espera mayores novedades en los arreglos entre el Estado y las empresas contratistas, luego de lo escasamente cosechado: apenas, un arreglo con una compañía argentina, Astra, en condiciones discutibles.

A Astra se le impuso aceptar el decreto de nulidad (744) y su supuesta responsabilidad en los cargos de explotación irracional, pérdidas por almacenaje inadecuado, pérdidas por reducción de la producción de YPF y por impuestos no pagados. La crítica que suscitó en USA este acuerdo dio también la clave de su carácter: si bien Astra hizo mal en admitir respon-

negocio al admitir el reintegro del capital con intereses y reajustes, porque la producción declinaba ya en una curva descendente que hacía peligrar la recuperación de la inversión. El caso de Astra es, por eso, atípico; los negociadores (Facundo Suárez, Perette, Juan Sabato, Eidlicz, Cattinari) no consiguieron que el acuerdo se convirtiera en prototipo de otros.

En el contrato con la Continental (una empresa que exploró, sin éxito, el centro de la República), las cosas se plantearon de otra manera: la firma pidió solamente constancias escritas de que el convenio que suscribió con el gobierno argentino no fue fraudulento, para deducir sus pérdidas de la tributación que por ganancias debe pagar al fisco en USA. En un borrador de acta, YPF aceptaría el temperamento, con lo que se asentaría un curioso criterio: la moralidad de los contratos y su valor jurídico estarían íntimamente ligados al resultado negativo que se hubiera obtenido.

En los demás contratos, la negociación se hace más penosa, acaso porque se ha ido muy lejos en las imputaciones y no se llegó a desandar el camino hasta enfrentar la realidad económica. Un ejemplo: el informe de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados sostiene que YPF, con menos pozos, hubiera obtenido más petróleo que Pan American en el área explotada por esta compañía. Pero el decreto anulatorio la había acusado de explotar irracionalmente las reservas, precipitando el agotamiento de los pozos.

Entre tanto, el gobierno, a pedido de la ortodoxa secretaría de Energía y Combustibles, prestó su autorización para que las compañías anuladas continúen importando, sin recargos, equipos y maquinarias para proseguir con su producción, pese a la veda de los decretos anulatorios 744 y 745. Esta medida da crédito a los observadores, que entienden que se termina un año con contratos anulados, pero también con un augurio para 1965 de cambios resucitados.

Otro indicio: en el capítulo de la última Memoria de YPF que alude a planes para el próximo ejercicio, se prevé un porcentaje de pozos perforados que sólo podría alcanzarse con la colaboración privada. Un baño en las aguas del Jordán para las compañías extranjeras, con la depuración de algunas cláusulas contractuales que no se ajustan totalmente al concepto de locación de obras y servicios permitiría cumplir ese programa. Otra alternativa posible sería el llamado a una nueva licitación de las áreas, de manera que la hipotética adjudicataria se hiciera cargo de los resultados del jueclo entre YPF y la compañía contratista; claro que, en los hechos, la única adjudicataria posible sería la misma contratista.

En las dos últimas semanas, Facundo Suárez y Antulio Pozzolo competían en describir los progresos alcanzados por la política petrolera de este gobierno, citándose mutuamente en sus discursos, pero dejaban a un lado algunos datos sugestivos que otras fuentes puntualizaron:

• La diferencia entre el consumo y la producción, en 1964, arroja un déficit de 3,2 millones de toneladas.

de metros cúbicos de crudo y productos: al 30 de noviembre la importación demandaba 66 millones de dólares contra 38 insumidos en los once primeros meses del año anterior.

Pero, sobre todo, algunas incongruencias en materia de comercialización:

- Hace poco se licitaron 240.000 metros cúbicos de gas oil, y una compañía argentina ofreció la misma cotización que el ente estatal soviético; YPF llamó en privado a los oferentes; y les solicitó que mejoraran la cotización. Los soviéticos concedieron una rebaja de un centavo de dólar por galón: la venta se hizo a 0,0685 dólares el galón, un precio muy inferior al internacional; la Argentina emulaba así a los rusos en malvender los excedentes, con la diferencia de no tener países satélites para cargarles las diferencias de precio.

- También hace poco se vendieron 17,5 millones de litros de motonafita a Brasil a 2,33 pesos el litro, mientras en el mercado interno se preparaba el aumento a trece y quince pesos el litro; a la Lobito, de Perú, se le vendió fuel oil a razón de 1.257 pesos la tonelada; a la empresa fiscal peruana, a 1.590 pesos; a Atlas (otro supuesto contrato de trueque), a 1.130 pesos la tonelada; entre tanto, en el mercado interno el precio real, basado sobre los costos de producción, resulta de 2.250 pesos la tonelada, como en una reciente venta a Astra.

La otra cara de la política de trueque pudo advertirse además, recientemente, con el contrato para la compra de crudo a precios CIF de crudo en Oriente, a razón de 12,30 dólares el metro cúbico. El petrolero de bandera liberiana que debe entregar el cargamento descendiendo a Puerto Madryn, a 1.500 kilómetros de Buenos Aires, donde lo alijan cuatro petroleros argentinos (el General Madariaga y La Plata, de YPF; el Alvacara, de Shell; y el Petromar, de Esso). Esta operación en las aguas del Sur recarga en un 50 por ciento los fletes de transporte directo desde Oriente y hace prácticamente imposible reembarcar subproductos en trueque. La secretaría de Energía no posee la documentación de importación, y las oficinas técnicas del gobierno no saben si deberán computar esa partida como petróleo crudo nacional o como importado.



Clásicos: Pozzo, a la izquierda, y Suárez.

En materia de producción los hechos son también confusos y se prestan a interpretaciones divergentes de la oficial. Según el parte navideño de Faundo Suárez, la producción aumentó y esto es parcialmente cierto para las fuentes extraoficiales: efectivamente, entre el ejercicio fiscal de 1962/63 (15,59 millones de m³) y el correspondiente a 1963/64 (15,97 millones) hubo un pequeño salto, pero mientras en el último lapso se trabajó a plena demanda (el mayor consumo alcanzó el 11,8 por ciento), en el anterior, YPF, por acumulación excedente se vio obligada a reducir su producción: En los meses de marzo y abril de 1963 redujo su producción voluntariamente de 30 mil metros cúbicos diarios de promedio a 21.000 y 26.000 metros cúbicos, respectivamente.

El aumento de la demanda por la reactivación industrial planteó en el año que termina la necesidad de importar más, y a menos que el país se precipite en una imprevisible depresión, esta necesidad se hará más aguda en 1965: la demanda se calcula en 19,3 millones y la producción local en 15,9 millones de metros cúbicos. Las necesidades de importación resultarían del orden de los 3,4 millones de metros cúbicos, más que el doble del año anterior.

Industria

El gobierno que compra impuestos

La industria metalúrgica argentina, triunfante en algunas escaramuzas internacionales con la colocación de sus productos, se dispone ahora a librar una de sus más importantes batallas; pero esta vez el escenario será el mercado nacional, y el objetivo a conquistar, el propio gobierno. Las operaciones comenzaron la semana pasada, cuando la Asociación de Industriales Metalúrgicos disparó una nota al Consejo Nacional de Desarrollo, en la que señalaba algunos de los requisitos que deberían llenarse para que el plan cumpla su finalidad.

Inmediatamente, los estrategos de la entidad fueron convocados para realizar siete estudios, todos ellos orientados a lograr el aumento de la participación de la industria nacional en las adquisiciones que deba realizar el Estado. El principal, cuya redacción se atribuye al ex secretario de Industria y Minería, Luis F. Gottheil, propugna la transformación del limitado régimen de "Compre Argentino", en un mecanismo efectivo que favorezca a las fábricas del país.

El régimen de "Compre Argentino" se originó en el decreto ley 5.340/63, dictado durante el gobierno de Guido, que dispuso que la administración pública, sus dependencias, reparticiones y empresas, y los concesionarios de servicios públicos debían "adquirir exclusivamente materiales, mercaderías y productos de origen nacional, siempre que el precio sea razonable". El mismo decreto estableció que se entenderá como "razonable" un precio



L. Gottheil: Fomento industrial.

cuando no sea superior al de los materiales o productos de importación, considerando para los mismos el valor CIF puerto argentino (costo, seguro y flete), más los recargos, impuestos, tasas y derechos que debería pagar por su adquisición en el exterior un importador no privilegiado. Este conjunto de cargas adicionales al precio establecido para el elemento importado fue estimado en el régimen como no inferior al 25 por ciento del precio básico, lo que aparentemente ofrecía a la industria nacional una protección lo bastante amplia como para facilitarle la concurrencia exitosa a los concursos de precios frente a los proveedores del exterior.

El reciente estudio de la Asociación de Industriales Metalúrgicos intenta alcanzar objetivos más amplios y destaca "que el hecho de que las inversiones públicas realizadas en bienes producidos en el país tengan un fuerte contenido de gravámenes impositivos, significa inflar artificial y perjudicialmente los precios de esas compras". El contenido de impuestos perjudicia a la industria nacional, en su propio reducido, cuando debe competir en licitaciones internacionales con las de otros países que practican una política promocional en materia de exportaciones.

Pero, además, los productos extranjeros se benefician de otra incongruencia impositiva: el gobierno, que "compra" impuestos cuando cursa una orden a una fábrica de plaza, los elude si adquiere directamente una mercadería similar en el exterior, ya que no paga recargos aduaneros ni cambiarios, ni impuesto a las ventas. De esta manera, el competidor foráneo está en mejores condiciones aunque cotice a precios normales y retributivos.

Según el proyecto, estas dificultades podrían salvarse exceptuando a las empresas que resulten adjudicatarias de órdenes de compra del Estado, del pago de los derechos de aduana y recargos de importación sobre las materias primas y los elementos que adquieran en el exterior para cumplirlas. También debería exceptuarse a los proveedores nacionales del pago del impuesto a las ventas, y reconocerles el derecho a un crédito impositivo equivalente al 18 por ciento del importe de la factura, para compensar los siguientes gravámenes: actividades lucrativas, impuestos al capital o sustitutivo de la he-



Panorama

La inflación

Por Julio Gottheil *

Un documento del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) señala a la inflación como uno de los problemas de gran importancia para algunos países de América latina. La inflación "restringe y distorsiona el uso de los recursos", dice, y señala los siguientes efectos principales: 1) Desvía la inversión de los campos en que produciría el mayor rendimiento para el desarrollo nacional, hacia actividades que ofrecen la mejor protección posible contra los aumentos de precios. 2) Contribuye, a través del ambiente de inestabilidad económica y la expectativa de devaluaciones futuras, a que se mantengan en el exterior sumas sustanciales de capital latinoamericano. 3) Restringe, como consecuencia del mantenimiento de tasas de cambio sobrevaluadas, las inversiones en actividades de exportación y reduce los incentivos para exportar. 4) Hace menos atractivo el ahorro en términos monetarios; impide el desarrollo de un sistema bancario moderno; impone una presión y responsabilidad excesivas sobre los bancos centrales en su papel de fuentes primarias de capital de trabajo. 5) La necesidad de tener una protección contra la posible elevación de los costos origina políticas nocivas de precios en las empresas industriales, las cuales no aprovechan la oportunidad de vender más a menores precios. 6) Afecta en forma desproporcionada a los sectores más pobres de la población, que son los que tienen menores posibilidades de protegerse contra los aumentos de precios. 7) Restringe y encarece los préstamos externos que obtiene América latina. 8) Dificulta, al fomentar rivalidades entre grupos en la lucha por evitar los perjuicios derivados de la inflación, la creación de ese espíritu de empresa y propósito común, que es esencial para el éxito del proceso de desarrollo.

Considero conveniente transcribir estos párrafos de las conclusiones del CIAP porque son muestra objetiva y clara de lo que significa la motivación indirecta de la realidad económica. El establecimiento de líneas claras en materia de política económica permite crear —en forma indirecta— efectos perfectamente previsibles. Los Estados Unidos de América crecieron economí-

camente gracias al mantenimiento de una política económica coherente, cuyos objetivos eran claros. No recurrieron, como otros países, a la planificación centralizada o indicativa. En este sentido, el establecimiento de una política económica es comparable, en cuanto a herramienta de desarrollo, a la programación misma. Su diferencia estriba en que deja en manos de los intereses individuales la determinación específica de las inversiones. Pero si la estructura de fondo es estable y sólida, permite una expansión que lleva al crecimiento.

La inflación es un ejemplo de mala política económica. Significa el establecimiento por la política financiera del Estado, de un régimen de motivaciones que lleva a frustrar el desarrollo. Aunque evitar la inflación no parece ser suficiente, y aunque en ciertos casos la expansión financiera pueda ser necesaria, es objetivo decir que en general la estabilidad monetaria es un requisito básico para crecer.

La declaración del CIAP también habla de cómo puede controlarse la inflación. En síntesis: reduciendo el déficit fiscal; disminuyendo las subvenciones a la ineficacia de las empresas estatales; haciendo más eficaz el gasto estatal y su control; haciendo esfuerzos sistemáticos para reducir el costo de vida estimulando la oferta; estimulando la producción de artículos manufacturados que tengan la mayor importancia en el costo de vida; coordinando políticas de precios y salarios.

Estos remedios pueden servir de pauta para juzgar, y su falta de adopción por parte del gobierno argentino revela que todavía no ha logrado encauzar una política económico-financiera, a pesar de que algunos de sus funcionarios se dedican seriamente a pensarlos. Sin embargo, el Dios criollo que otrora nos amparaba parece favorecer a esta administración. Así, los efectos de una política financiera laxa no resultan plenamente en inflación; las cosechas excepcionales absorben gran parte del impacto. Y los entendidos creen que si podemos refinanciar nuestra deuda exterior, el aumento de los costos no ha de alcanzar niveles demasiado alarmantes. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

rencia, réditos y beneficios extraordinarios, e impuestos internos, entre otros. Detrás de estos instrumentos de promoción interna es fácil advertir la presencia de los modelos presumiblemente tomados en cuenta: el régimen de "draw-back" y la devolución de impuestos internos, responsables del notable impulso de las exportaciones de manufactura en los últimos años.

Consultado por PRIMERA PLANA, Luis Gottheil expresó que ha llegado el momento de abandonar la timidez, si se desea promover la industria nacional de bienes de capital. A su juicio, el régimen necesita, además, en países en proceso de desarrollo como la Argentina, que entren a jugar en su favor otros medios de apoyo, entre ellos una adecuada financiación internacional; sin ella, las licitaciones internacionales por grandes equipos y partes vitales de importantes obras públicas siguen quedando a merced de los países que disponen de la financiación necesaria.

"Como este apoyo no puede obtenerse en el país —finalizó Gottheil—, debe pedirse al BID y a otros organismos similares que adapten sus modalidades operativas, para permitir el desarrollo de la alta técnica en sitios hasta ahora impedidos de alcanzarla." ♦

Recursos Humanos

Algo que olvidaron los planificadores

En 1934, un grupo financiero norteamericano, harto de depender de los productores de caucho del Sudeste asiático, resolvió realizar inversiones en el valle del Amazonas, en Brasil, para desarrollar gigantescas plantaciones. La compañía importó los mejores árboles y superó todos los problemas técnicos y de ingeniería, pero el plan falló por la imposibilidad de obtener los recursos humanos necesarios. Aun pagando altos salarios, la compañía no logró concentrar en la región la mano de obra capacitada que se requería, y la plantación llegó a producir sólo una décima parte de su capacidad potencial. Pronto fue abandonada y pasó al olvido como un completo fracaso.

La historia fue recordada como ejemplo por el profesor chileno Esteban Ledermann, en el Segundo Seminario Latinoamericano de Recursos Humanos que se cerró la semana pasada y que fue organizado en forma conjunta por la Organización de Estados Americanos y el Instituto Torcuato Di Tella.

En el transcurso de cuatro semanas, 12 becarios latinoamericanos y 16 argentinos, vinculados a organismos estatales o privados que se dedican al estudio de los recursos humanos, consideraron la relación de esta nueva disciplina con los planes de desarrollo económico de los países latinoamericanos y con los planes educativos de cada gobierno. Analizaron su interrelación con las estadísticas y los sistemas de clasificación ocupacional, se lanzaron a un análisis exhaustivo de la me-

todoología que utilizan los países desarrollados y sentaron la necesidad de desarrollar una metodología propia, dadas las particulares características que el problema tiene en Latinoamérica.

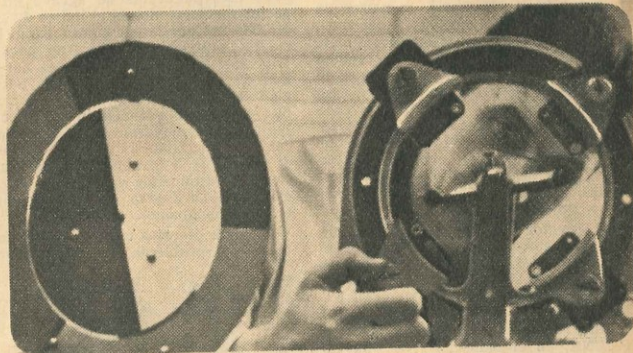
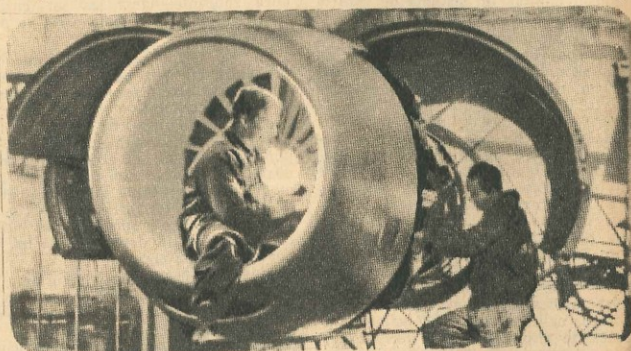
El encargado del departamento de Asuntos Científicos de la OEA, Jorge Riquelme, explicó, en el curso de una entrevista con PRIMERA PLANA, que la evaluación y el estudio de los recursos humanos guardan una íntima relación con los procesos de desarrollo económico bajo el doble aspecto de beneficiarios de estos planeamientos y como medios para lograr el desarrollo. Es decir, que los habitantes de un país deben ser considerados como el objeto final del desarrollo y como productores de las actividades económicas. Para dar una idea de la importancia que reviste esta nueva disciplina, señaló: "Los recursos humanos constituyen el único factor activo en los procesos productivos. Los otros factores de producción son inactivos, inertes; intrínsecamente no tienen ningún valor económico. Solamente en la medida en que sobre ellos actúe la acción humana, tienen valor y producen valor. Los recursos naturales y los recursos de capital llegan a ser factores de producción en la medida en que la acción humana los organiza, combina y controla."

Los planes de desarrollo dados a publicidad por los países latinoamericanos no hacen referencia al papel que juegan los seres humanos como productores, como una forma de insumo en los procesos productivos; se considera que la oferta de mano de obra se equilibra con la demanda mediante el mecanismo del nivel de salarios. Además, en la mayoría de los países en donde existe desempleo, los planes gubernamentales se trazan con la finalidad de disminuir la miseria general de la población, sin planear en cambio el logro de mejores niveles de empleo o una utilización racional de los recursos existentes. "Esto puede significar —afirmó— que un plan de desarrollo no alcance las metas fijadas por la falta de recursos humanos adecuados." Este es el problema que en los últimos años se han planteado los países desarrollados, especialmente los europeos, y han orientado su política económica hacia la obtención de mano de obra

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y RURAL Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN AMERICA LATINA

	1935/45	1945/50	1955/60
Población rural	1,5	1,5	1,6
Población urbana	3,5	3,9	4,7
POBLAC. TOTAL	2,1	2,4	2,9
Agrícola	1,2	1,2	1,5
No agrícola	3,2	4,1	4,0
POBLAC. ECONOMICAMENTE ACTIVA	2,0	2,4	2,9

MILES DE EXPERTOS A SU SERVICIO



UNA FLOTA AEREA RADIOGRAFIADA. Un riguroso examen en los especiales bancos de prueba, con rayos X y otros modernísimos mecanismos, es el que ALITALIA realiza continuamente a su flota para revisión y mantenimiento.

Cada aparato es minuciosamente inspeccionado antes de cada vuelo en todas las escalas, y sometido a control por un tiempo equivalente o casi igual a su permanencia en servicio. En cualquier momento, cada avión ALITALIA es un avión completamente nuevo.

ALITALIA

CORDOBA 315 - TEL. 32-4086



PARA INFORMES Y PASAJES DIRIJASE A LAS AGENCIAS DE VIAJE IATA

calificada para evitar posibles estrangulamientos futuros en este campo.

Los expertos participantes del seminario, luego de la segunda semana se enfrentaron imprevistamente con una novedad no incluida en el programa de cursos y charlas: debían rendir, como en las superadas épocas de estudiantes, un examen sobre los conocimientos asimilados durante las clases. Esta ceremonia se repitió cuatro veces en el transcurso de los 28 días, pero obviamente los organizadores no necesitaron montar un sistema de control para evitar las "copiandinas".

La segunda parte del seminario de Recursos Humanos se inició con un análisis del mercado de trabajo en Latinoamérica; fue aceptada la premisa de la CEPAL de que en el área la oferta de recursos humanos no calificados es mucho mayor que su demanda; en cambio, en el grupo de la mano de obra calificada, esa situación se invierte. Este desajuste es agravado por la emigración de recursos humanos de alto nivel. Para ejemplificar fue presentado un informe del Instituto Torcuato Di Tella que señala que durante los once años transcurridos entre 1950 y 1961, emigraron a USA 3.946 profesionales y técnicos, 3.192 obreros calificados y 1.377 administradores de alto nivel. Esta pérdida, según el experto de la CEPAL, Esteban Lederman, es más seria en países de menor desarrollo que la Argentina, por ejemplo en Haití y Jamaica, donde gran parte de las personas que reciben educación y entrenamiento emigran en alto porcentaje a Inglaterra. Otro caso curioso se produce en Chile; de cada 100 enfermeras que se graduán, alrededor de 40 no desempeñan su profesión dentro del país a causa de los bajos niveles de sueldos, y de las 60 restantes, cerca de un 50 por ciento emigra a otros países.

El director del plan de recursos humanos que tiene en ejecución el Consejo Superior Universitario Centroamericano y profesor del seminario dictado en Buenos Aires, Mariano Ramírez Arias (38 años, costarricense, casado, 4 hijos), señaló a PRIMERA PLANA, en el transcurso de una entrevista, que el problema de los recursos humanos en Latinoamérica no se centra tanto en el nivel de profesionales universitarios, sino en la falta de personal de nivel medio, es decir, en la escasa producción de técnicos y operarios calificados. Esto trae como consecuencia lo que Arias denomina "el subempleo de profesionales". Este subempleo se manifiesta, en la mayor parte de los países latinoamericanos, en la absorción de profesionales por los organismos estatales, provinciales y municipales, para realizar tareas que bien pueden ser cubiertas por peritos o técnicos.

Un trabajo presentado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social amplía más este concepto del subempleo, y luego de definirlo "como la diferencia entre la cantidad de trabajo que efectúa una persona provista de empleo y la cantidad que esa misma persona es capaz de realizar", indica que en Latinoamérica el subempleo está concentrado en la agricultura, en el sector servicios y en el gobierno.

Analiza más adelante que en 1950 en América Latina la población activa ocupada en el rubro servicios fue un 40 por ciento más alta que la mano de obra que absorbió el sector manufacturero. Este índice se elevó en 1963 al 64 por ciento. El fenómeno tuvo su origen en el hecho de que las actividades de producción de bienes no agropecuarios registraron un índice de crecimiento más bajo que el aumento de la población urbana, lo que ocasionó el desplazamiento de la mano de obra sobrante hacia los servicios y otras actividades de bajo nivel de productividad.

En ese mismo período, el índice de productividad por persona en el sector manufacturero fue del 3,3 por ciento anual acumulativo; en el sector de producción de bienes no agropecuarios, la productividad aumentó en un 2,8 por ciento anual; en el sector agropecuario, el incremento fue del 2 por ciento anual, en tanto que en el rubro de actividades terciarias (comercio, finanzas, gobierno y servicios), el índice de productividad descendió en un 0,3 por ciento por año.

Para completar este panorama se dio lectura a un informe chileno, en el que se señala que en 1960 el subempleo alcanzó al 7,6 por ciento de la población activa del sector agrícola, pero este panorama se agravó en el sector servicios, donde el índice de subempleo fue del 28 por ciento. En el Perú, las estimaciones indicaron para el año 1961 un subempleo agrícola del orden del 11 por ciento sobre la población ocupada por este sector, en tanto que en el rubro comercio y servicios las cifras se elevaron al 21 y 29,5 por ciento, respectivamente. En Venezuela, el Centro de Coordinación de la Planificación estimó que en 1962 el 50 por ciento de la fuerza de trabajo yacía en la subocupación.

En vista de estas cifras y de la magnitud del problema, en el transcurso



Experto Ramírez: Costos bajos.

del seminario se fijó la necesidad de poner mayor énfasis en la estimación de la subocupación y la mejora de los sistemas de cálculos, de modo de poder obtener datos de mayor comparabilidad.

Otro de los aspectos analizados en el Seminario Latinoamericano de Recursos Humanos fue la distribución de la población de cada país en los sectores urbanos y rurales, y la influencia que tienen los planes de desarrollo en la modificación de este esquema.

Las evaluaciones hechas hasta el momento indican que el 46 por ciento de los habitantes de América Latina viven en las áreas rurales. Este índice varía sensiblemente al tomar país por país. Es así como en Uruguay, el 70 por ciento de la población se concentra en las áreas urbanas, mientras que países como Haití y Honduras tienen el 87 y el 77 por ciento de su población respectivamente en las áreas rurales. Pero este esquema puede variar muy rápidamente debido al fuerte desplazamiento de las poblaciones hacia los centros urbanos.

Al enfocar este problema, el experto de la Unión Panamericana, Máximo Halty Carrere, insistió en la necesidad de realizar evaluaciones periódicas y continuas de la distribución de la mano de obra. Basó este criterio en el carácter dinámico que el problema ocupacional tiene en los países subdesarrollados y el especial ingrediente de Latinoamérica: su alta tasa de crecimiento de la población. Este dinamismo demográfico, que no se da en otras regiones desarrolladas o en vías de crecimiento, ha configurado un problema de desequilibrio en la región.

Carrere prevé que la aplicación de planes de desarrollo puede complicar peligrosamente este panorama y originar tasas de crecimiento de la población urbana más altas que las registradas hasta el presente.

Al preguntar un redactor de PRIMERA PLANA qué costos incurriría un plan mínimo de evaluación de recursos humanos, varios expertos barajaron cifras imprecisas, pero el representante de Costa Rica, Mariano Ramírez Arias, deslizó una respuesta concreta: "En Centroamérica se está llevando a cabo en estos momentos un plan de medición de la población activa con una discriminación detallada de la situación actual, y en base a ello y al plan de desarrollo del Mercado Común Centroamericano se proyectarán las necesidades de los distintos sectores en los próximos cinco años. Este programa absorberá una inversión de 235.000 dólares para una población de cerca de 13 millones. La actualización de estos datos puede incurrir una inversión de 100.000 dólares por año. Estas cifras son insignificantes si se comparan con el costo que tiene, por ejemplo, Costa Rica para la formación de un profesional: 23.000 dólares. Esto quiere decir —concluyó— que si evitamos la emigración de diez universitarios, habremos cubierto los gastos del plan de evaluación de recursos humanos." ♦

La marca que hizo famosa a una ciudad

El estrépito de las máquinas debió provocar, a principios de siglo, las primeras manifestaciones de asombro industrial de la historia de Pergamino, Buenos Aires; sin embargo, ningún vecino, ni siquiera Elías Annan, el fundador de la fábrica, imaginaba entonces que algunas décadas más tarde la empresa cubriría con sus productos todo el país, incluyendo el exigente mercado de la Capital, y llegaría a merecer la consideración de poderosos colegas del exterior.

En la actualidad, Annan de Pergamino cuenta con tres plantas fabriles; la primera, incorporada a la razón social, es la más importante; sus 12.000 metros cubiertos albergan, además de las dependencias industriales que se reparten 1.300 máquinas, las instalaciones de un club social y deportivo reservado a los 1.500 empleados de la firma. Las otras dos fábricas están en Arrecifes y en la Capital Federal. Además, la empresa posee una cadena de depósitos, estratégicamente ubicados a lo largo del territorio nacional, que facilitan la distribución de los productos.



Annan: El milagro de Pergamino.

El catálogo fue incorporando nuevas hojas, a medida que las fábricas aumentaban su población de máquinas. A la ya tradicional ropa de trabajo y sport, se agregaron, con las correspondientes licencias internacionales, las líneas de camisas Manhattan y Dólar, y los afamados productos Maidenform. Ahora, la empresa prepara otra ofensiva que será desencadenada próximamente con pantalones y artículos para niños.

Diariamente, sale de las fábricas de Annan un promedio de 13.000 prendas, que a través de una red de 5.000 comerciales llega a millones de consumidores. La alta producción es alimentada con inversiones en nuevas maquinarias, con continuas expansiones de las fábricas y, sobre todo, por medio de viajes de capacitación al exterior que realizan sus directores y principales técnicos.

Alfredo y Adolfo Annan, miembros del directorio, que integran también Moisés y Antonio Annan, invirtieron seis meses en los Estados Unidos para conocer las últimas novedades fabriles y las modernas técnicas de sistematización de datos, en el campo administrativo.

La calidad de los productos Annan es ya conocida mundialmente; en 1963, la firma fue distinguida, en la convención de Manhattan, con "La llave de Nueva York", premio a la mayor producción que se disputan, anualmente, más de treinta países. Otro premio alcanzó en la misma oportunidad a Alfredo Annan, en mérito a su prolijo conocimiento de los problemas de la industria.

Moisés Annan (53 años, 4 hijos), presidente del directorio, dijo a PRIMERA PLANA que la empresa se distingue por su sistema de producción integral, que la coloca al nivel de los países más industrializados del mundo. La fórmula de Annan se refleja en sus costos, responsables directos de una expansión comercial incontenible. "En esta época de crisis, cuando los demás se contraen para contrarrestarla, nosotros aumentamos la producción", agregó Annan. ♦

TVERANO
EN
TELEONCE



TODOS LOS DOMINGOS 22.00

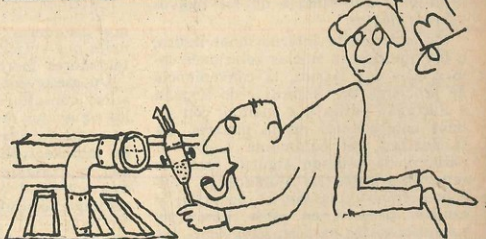
VISTO & OIDO

EL PROGRAMA SORPRESA DE LOS DOMINGOS

Esta noche sorpréndase! VISTO Y OIDO tira la primera piedra con los acontecimientos insolitos que muestran lo que no se recuerda y los hechos de inminente suceso en nuestro mundo de Buenos Aires! Todo lo inaudito, lo cotidiano y lo importante se dice bien clarito en las 3 secciones permanentes de VISTO Y OIDO:

- Cámara indiscreta: atracción mundial filmada por su creador en la Argentina: Guillermo J. Smith.
- Digaselo a la cámara: una idea sorprendente nunca vista en la television argentina!
- Primicia Once: desfilan las primeras figuras de TELEONCE en reportajes y pre-estrenos especiales.
- y cada semana nuevas atracciones de insospechado contenido!

Libro, producción y conducción: **FARBERMAN**



Y SIGA CON LO BUENO, BUENO EN TELEONCE



Los cruzados de la exportación

Los industriales que sienten el llamado de la exportación no son todavía muchos, pero casi todos los que contemplan esa posibilidad participan, antes de lanzarse a devorar distancias en procura de esquivos clientes extranjeros, de la misma ceremonia: el encierro "full time" en un hotel céntrico donde son iniciados, por expertos, en las modernas técnicas de comercio exterior.

La nueva religión congregó, durante 1964, a más de un centenar de ejecutivos de alto nivel, que siguieron los cinco seminarios dictados por O. Melchor-Llerena y Asociados. En acogedores salones del Alvear Palace Hotel, los alumnos vieron desfilar, ante el sitial que ocuparon algunas celebridades de la economía como Alvaro Alsogaray, Aldo Ferrer, Juan Llamazares, Alberto Solá y Luis Felipe Gottheil, las posibilidades que brindan los mercados no tradicionales, los millones de consumidores que se apiñan en la vasta zona de la ALALC y en el convulsivo territorio africano.

"Los seminarios no pueden transformar, en un par de días, a un doméstico fabricante en un agresivo exportador; hace falta, sobre todo, viajar y concurrir a exposiciones internacionales. Pero evitan, en cambio, los costosos errores iniciales", dijo a PRIMERA PLANA, la semana pasada, Orlando Melchor-Llerena (34 años, doctor en ciencias económicas). Movido por esta convicción, suministra a sus alumnos (o sus clientes), en primer término, un conocimiento de las tácticas que deben emplearse en cada mercado: "Al ceromioso importador japonés hay que acercarse despaciosamente, dando rodeos, evitando la más mínima brutalidad comercial, mientras que, para tener éxito en Nigeria, es preciso vencer una barrera de susceptibilidades. Brasil equivocó el camino al enviar a África embajadores de color, que fueron rechazados airadamente por las orgullosas autoridades de los nuevos estados negros."

La experiencia internacional indica, a los que desean iniciar relaciones comerciales con África, la conveniencia de asociarse con empresas de España y Portugal, países que cuentan con sólidos antecedentes en la materia. La fascinación del continente negro, al parecer, ha causado algunas pasiones repentinas entre los alumnos de Melchor-Llerena: una fábrica de grifos y canillas prepara en estos momentos sus muestrarios para lanzarse sobre los africanos.

Pero pese al entusiasmo que despliegan, los industriales ganados por la exportación todavía constituyen una selecta minoría. "El movimiento nació y aún permanece en el nivel de las grandes empresas; apenas ha trascendido a las medianas, y no puede

decirse que haya interesado siquiera a las pequeñas —expresa con melancolía Melchor-Llerena—. Sin embargo, en todos los países de América latina, con la única excepción del Brasil, que posee un vasto mercado interno en buena parte inexplorado, el desarrollo está condicionado a la expansión del comercio exterior."

Un problema de yerba

Melchor-Llerena, con la colaboración de sus treinta asociados, que abarcan en conjunto todas las disciplinas de la moderna gestión empresarial, ha comenzado a asesorar a las empresas en los complicados vericuetos del comercio exterior. Hasta ahora, sus servicios fueron utilizados principalmente por empresas petroleras, interesadas en conocer el grado de desarrollo de la petroquímica latinoamericana; por los yerbateros, desprovistos ante la irrupción de la competencia brasileña y paraguaya, a la calor de las desgravaciones de la ALALC, e inclusive por algu-



Melchor-Llerena: Fiel a la ALALC.

nos ganaderos, exportadores tradicionales que avizoran, en estos momentos, tentadores mercados no tradicionales.

Un asesoramiento de este tipo exige a los consultores el cumplimiento de los siguientes requisitos: primero, estar en contacto directo y permanente con los mercados del exterior, para lo cual hay que viajar constantemente. "Sin esta actividad regular de exploración, cualquier consulta llevaría meses para ser satisfecha", aclara Melchor-Llerena. En el mercado elegido hay que realizar, seguidamente, una minuciosa indagación para obtener precios, calidades, ubicación de la competencia, volumen de las posibles compras y estimaciones de su continuidad.

Finalmente, hay que buscar la coincidencia de la demanda con la oferta local. El tramo nacional de una exportación es, posiblemente, el más arduo;

los fabricantes argentinos, por lo general, no están habituados a mantener una calidad uniforme y un ritmo regular de entregas, condiciones básicas para mantener la corriente de órdenes del exterior.

Melchor-Llerena aconseja a sus clientes, cuando hay que penetrar en mercados de intensa competencia en materia de precios, utilizar costos marginales o de nivelación en los que no graviten las amortizaciones. A veces, la conquista de un mercado difícil exige soportar alguna pérdida, que seguramente podrá recuperarse no bien el producto haya conseguido desplazar a sus competidores.

Las convicciones de Melchor-Llerena y, particularmente, la fidelidad que profesa a la ALALC han puesto al consultor ante curiosas encrucijadas morales. Hace dos años, los yerbateros lo invitaron a Misiones para que en su calidad de experto en comercio latinoamericano los ayudara a solucionar el sofocante problema que causa, a toda la industria, la desgravación violenta de la yerba paraguaya y brasileña. Melchor-Llerena les recordó que la integración del nuevo mercado iba a exigir algunos sacrificios, y los instó a cambiar de cultivo. Posiblemente, por las mentes de los asesores cruzó en ese mismo instante otra idea: cambiar de consultor. ♦

Negocios

Concilio capitalista en Moscú City

Noventa y dos hombres de negocios occidentales, que representan a una masa de operaciones estimada en 50.000 millones de dólares, pagaron 750 dólares cada uno a cambio de una estada de cuatro días en Moscú y la posibilidad de hacer mejores negocios en el futuro. Eran dirigentes de Ford, Chrysler, General Electric, North American Aviation, General Food, Saint-Gobain y otras empresas, que concurren a las reuniones celebradas con miembros del gobierno soviético para discutir problemas de comercio exterior, de licencias y patentes, y de financiación.

Para Business International, la sociedad que organizó este concilio capitalista, se trataba de un acto rutinario. Solamente el decorado (la U.R.S.S.) es totalmente original. La mesa redonda de Moscú, efectivamente, es la decimosexta. Los principales países del Mercado Común, de la Asociación Europea de Libre Comercio y de la ALALC han albergado ya numerosas reuniones; en mayo de 1963, los clientes de Business International pudieron estudiar, con los miembros del gobierno, la economía y las condiciones del mercado francés, y comenzar a entablar fructuosos contactos comerciales.



Los businessmen junto al Kremlin.

Business International fue creada en 1954 por un norteamericano, Elridge Haynes, presidente y decano del directorio de la más importante editora de libros técnicos del mundo: MacGraw Hill. Su propósito es ofrecer, a las empresas clientes, informes analíticos sobre los problemas más interesantes del mundo de los negocios, responder a cualquier consulta de índole financiera, fiscal, etc., y organizar mesas redondas con los gobiernos de diferentes países del mundo.

El éxito no se hizo esperar: Business International cuenta actualmente, entre sus clientes, con más de un centenar de poderosas empresas. En 1960, Elridge Haynes pudo instalar en Ginebra una filial cuya influencia se circunscribe, preferentemente, a Europa, pero que ofrece los mismos servicios que la casa matriz de Nueva York.

Acero en dos idiomas

Mientras los dirigentes capitalistas transitan por la economía soviética, en Argelia estaba por culminar otra experiencia, más concreta, de cooperación Este-Oeste: de la fundición de Bone, financiada por los franceses, saldrá en breve la primera colada de acero ruso.

El contrasentido se desvanece un tanto si se hace un poco de historia: al principio, la acería de Bone debía ser financiada por treinta y dos sociedades siderúrgicas francesas agrupadas, que contaban con apoyo bancario, pero al producirse el cambio de orientación del nuevo régimen argelino, los financistas comenzaron a buscar la manera de retirarse elegantemente. La oportunidad se produjo cuando, después de un golpe teatral similar al que tuvo lugar en Asuán, los soviéticos acordaron a Argelia, para proseguir la acería, un préstamo de 625 millones de francos.

Sin embargo, el gobierno francés creyó que esta solución podía sentar un precedente peligroso para el prestigio del país en el Tercer Mundo, y finalmente se llegó a un entendimiento salomónico: Francia terminará la etapa "fundición" y cederá la posta a Rusia, para continuar esta competencia siderúrgica. ♦

Sistemas

Escasez de monedas

Por Henry Haslit *



El gobierno norteamericano afronta una abrumadora escasez de monedas, difícil de solucionar. Hace unos meses, el Tesoro duplicó sus objetivos, en lo que al número de monedas se refiere, para este año y 1965. El Congreso aprobó la construcción de un nuevo centro de acuñar, pero no estará listo antes de 1967. Desde la primavera, las dos casas de moneda, la de Filadelfia y la de Denver, han trabajado día y noche durante siete días por semana. Los doce Federal Reserve Banks racionan ahora las monedas a sus bancos miembros. En agosto pasado, el Congreso aprobó una ley que postergó la fecha de todas las monedas de 1964 hasta 1965 —y posiblemente hasta más adelante— para desanimar el atesoramiento o la especulación de los coleccionistas.

Pero el problema va mucho más al fondo que los fracasos anteriores del gobierno para obtener acuñación suficiente. Yace en el aumento del consumo y del precio de la plata. La demanda de monedas ha aumentado debido al constante incremento del volumen de los negocios y de los precios, y también debido al aumento de las máquinas de venta al público y de la colección de monedas. Pero la demanda industrial de plata ha ido creciendo rápidamente, no sólo por sus más antiguos empleos en planchas y joyería, sino por la fotografía (para la cual no existe sustituto alguno hasta ahora), la electrónica y la tecnología espacial.

En 1963, el consumo mundial de plata de la industria y de la acuñación de monedas se estimó en unos 12 millones de kilos, mientras que la nueva producción minera fue sólo de alrededor de seis millones de kilos. Este desequilibrio entre producción y consumo explica, en gran parte, el aumento de los precios de la plata.

¿Por qué la demanda y el precio en aumento no provocaron una mayor producción de plata? La respuesta es que dos tercios de la producción corriente es meramente un subproducto de otros metales no ferrosos. La actividad minera está determinada principalmente en el mercado por estos metales, más que por la plata. La diferencia entre la producción corriente y el mayor consumo actual se compensa, en parte, por compras de los stocks oficiales.

El precio de la plata ascendió a 1,29 dólares en julio de 1963. No ha subido más, a pesar de la creciente demanda, desde entonces,

porque éste es el precio oficial que el gobierno rescata sus certificados de plata. Mientras que esté dispuesto a seguir haciendo esto, 1,29 dólares será el precio tope. Pero si el gobierno deja de "vender" plata a este precio, o si su stock monetario (de 38 millones de kilos aproximadamente) se termina, el precio podrá moverse libremente hasta 1,38 dólares o más. A ese precio, las monedas acuñadas en circulación (más de mil millones de dólares) serán más valiosas como plata que como dinero, y podrán fundirse o exportarse.

Con el nuevo promedio de acuñación de 275 millones de onzas al año (más de seis millones de kilos), el stock de reserva de plata del gobierno se agotará en cinco años más. La especulación podría provocar una crisis mucho antes. (Una presentación más amplia de la situación existente puede hallarse en un artículo de Elizabeth Gillet en "The Commercial and Financial Chronicle" del 27 de agosto, y en un estudio del doctor Elgin Groseclose publicado por la firma inversora de Cyrus J. Lawrence & Sons.)

Al margen de propuestas, que sólo harían peor la situación, se han ofrecido tres posibles soluciones a este problema: 1) una reducción inmediata de la porción de plata de todas las nuevas monedas acuñadas, hasta la mitad o menos; 2) un abandono completo de plata en monedas subsidiarias, sustituyéndola por algún metal más barato; 3) la propuesta de Groseclose de revaluar toda la plata en circulación, duplicando su precio.

El inconveniente en las dos primeras propuestas es que cualquiera conduciría, seguramente, a la acumulación instantánea de las monedas de plata existentes, lo que crearía una peligrosa escasez de monedas hasta que todas las circulantes hubieran sido reemplazadas. La tercera propuesta tiende a evitar esto, pero lo provocaría en un grado mucho mayor en cuanto comenzase a debatirse en el Congreso. Significaría una ganancia llovida para los poseedores de tales monedas. Y lo que es más importante aún, causaría gran confusión tener que considerar una moneda de diez centavos como una de veinte, un cuarto de dólar como medio dólar, y un medio dólar como uno dólar, en particular si monedas en sustitución circularan al mismo tiempo. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA y NEWSWEEK

Noticias

ARGENTINA, GRAN MERCADO PARA CUBIERTAS: El presidente de The General Tire International Company, señor Frank A. Duffy, que visita actualmente a Buenos Aires, expresó que la Argentina es considerada uno de los más importantes mercados mundiales del futuro en cuanto a la demanda de cubiertas y otros productos de la industria del caucho. El industrial norteamericano viajó a Buenos Aires a fin de entrevistarse con directivos de FATE S.A., y formuló sus declaraciones en compañía del ingeniero Manuel Madanes, ejecutivo de la empresa argentina.

Destacó que esa brillante perspectiva es debida al amplio apoyo que el gobierno está prestando al planeamiento y construcción de caminos y carreteras, en los que invierte actualmente casi seis veces lo que gastó en 1960 en programas de desarrollo vial. "Esto es invertir para el futuro —co.



mentó Duffy. Y agregó: "Un sistema vial bien planificado, que conecte los mayores centros de población del país, es un factor vital para el crecimiento económico de la Nación." Según Duffy, "la habilidad del fabricante en trasladar su producción hacia el mercado cuando el consumidor lo desee, es la llave de su crecimiento y del desarrollo industrial de la Nación".

El significativo progreso que puede apreciarse en la expansión de carreteras de la Argentina es citado por el industrial visitante como "evidencia directa de que la Nación está avanzando tanto industrial como económicamente". Un sistema vial mejorado permitirá el engrandecimiento de la capacidad industrial de la Argentina, utilizando los grandes recursos naturales inexplorados para satisfacer las crecientes necesidades internas de la Nación, así como también para acrecentar la posición del intercambio comercial argentino en los mercados mundiales. "Debido a este alentador panorama —agregó el presidente de The Tire International Company—, nos sentimos realmente felices de estar asociado con FATE, la única compañía de propiedad totalmente argentina que opera en el negocio del caucho."

Según señaló el señor Duffy, FATE es una de las más importantes empresas elaboradoras de caucho en la Argentina y se enorgullece de poseer la más moderna planta de cubiertas de todo el mundo. "Como una familia

progresista dentro del complejo industrial argentino —concluyó diciendo—, FATE está preparada para absorber la creciente demanda futura. Sus instalaciones de planta fueron diseñadas y construidas para ser ampliadas, y esta visionaria empresa posee también los terrenos necesarios para atender los requerimientos futuros." En su asociación con FATE, The General Tire International Co. pone a su disposición el más amplio asesoramiento en materia de técnica, producción, comercialización e investigación y desarrollo de la empresa madre, The General Tire & Rubber Company, la cual celebrará 50 años en la industria del caucho en 1965.



Según destaca el señor Enrique González, de CAM S.A., distribuidora de Perfecta Lew, la demanda de estas prendas crece día a día en todo el país. Sesenta vendedores, ocho jefes regionales y cinco inspectores cubren la red de clientes, 993 de los cuales están radicados en la Capital, 1.007 en el gran Buenos Aires y zona comprendida hasta La Plata y Zárate, y 2.457 en el resto del país. CAM orienta, asesora, recibe pedidos, los ordena, clasifica, y vende. La tarea no es fácil si se piensa que hay camisas de cuatro colores y once talles, y la línea de artículos distribuidos alcanza a veinticinco.

VISITA A MC GREGOR: Se encuentran en Buenos Aires el señor William N. Doniger y el señor Gabriel Chavez, presidente y vicepresidente respectivamente del directorio de Mc Gregor Doniger Inc., de Estados Unidos. El señor Doniger, a quien acompaña su esposa, es una de las personalidades más relevantes en la esfera de la moda masculina en Estados Unidos y Europa, y hace esta visita con el objeto de observar el desarrollo de Mc Gregor en nuestro país, a través de la labor que desarrolla Argentina Sportwear, licenciata exclusiva de la marca en nuestro país.

REVOLUCIONANDO EL ARTE DEL BIEN VESTIR: Ateniéndose a que "una imagen vale más que mil palabras", Perfecta Lew puso en las pantallas de los cines y televisión de todo el país una visión de su organización fabril y comercial y los aspectos salientes de su última creación: la nueva camisa de cuello extensible. Según explicó en la presentación el señor Israel Lew, la empresa trata de atender, como cuando lanzó sus actuales modelos, las necesidades, tendencias y gustos del público. De allí la aceptación que la prenda tiene entre los elegantes de nuestro país.

Las camisas Perfecta Lew son producidas en una sección de la fábrica que tiene 6.400 metros cuadrados, dotada de la maquinaria más moderna y con operarios altamente especializados en la confección de esta delicada prenda de vestir. Miles de camisas son fabricadas a diario para los 4.457 clientes que las venden al público. La película, comentada por el locutor Edmundo Sanders, exhibe la realización de esa labor, desde la confección hasta el acondicionamiento de la prenda en sólidas cajas selladas con una faja de seguridad que garantiza la inviolabilidad del contenido.

La nueva innovación de Perfecta Lew consiste en un cuello que permite, con sólo descorrer la corbata, obtener una mayor amplitud y comodidad sin perjudicar la natural elegancia del que usa la camisa. No habrá en el futuro, entre quienes usen Perfecta Lew, cuellos desabrochados y corbatas corridas, dice el mensaje. La comodidad del hombre moderno quedará para siempre unida a la elegancia.

OCHENTA AÑOS DE BUNGE Y BORN: Uno de los grupos empresarios más poderosos de los que actúan en la Argentina celebró a mediados de 1964 su 80º aniversario. La organización Bunge y Born deja ahora un testimonio de ese acontecimiento con un folleto institucional, en el que a través de una elegante sucesión de textos e imágenes se reseña la trayectoria del grupo, se describen las actividades de cada una de las empresas que lo forman y se explican las fórmulas empresarias que hacen que el complejo pueda llamarse, también, organización.

Sin duda, el capítulo inicial es el que mejor explica el interés de la antigua empresa por dar a conocer su realidad actual, tan distante de la imagen estereotipada de una simple firma exportadora de cereales. En ese capítulo se reseña el proceso de transformación en un complejo empresario, pero también se profundiza el significado económico del cambio.

Un juego de gráficos exhibe el paralelismo de las transformaciones que experimentaron simultáneamente Bunge y Born y el país a partir de 1935: desde entonces, la composición del producto bruto en la economía argentina varió disminuyendo progresivamente el porcentaje correspondiente a la agricultura y la ganadería, y aumentando en compensación el de la industria manufacturera; simultáneamente, los activos consolidados de las empresas de la organización Bunge y Born indicaban un descenso relativo del patrimonio de la firma cerealera y un aumento del grupo de las empresas industriales, cuyos activos representan ahora alrededor del 87 % del patrimonio común.

Entre esas compañías industriales figuran algunas de las más importantes empresas del país: Molinos Río de la Plata, Grafa, Alba, Centenera, Compañía Química, Compañía Industrial de Bolsas, Química Hoechst y otras. En conjunto, la organización facturaba en 1963 ventas por 42.625 millones de pesos; empleaba a más de 18.000 personas; pagaba sueldos por 4.183 millones de pesos y aportaba al fisco en materia de impuestos, gravámenes, recargos, etc., 4.107 millones de pesos.

*

NUEVA SEDE DE G. B. DE MACEDO: G. B. de Macedo y Asociados, empresa publicitaria que atiende importantes compañías argentinas y extranjeras ha trasladado sus oficinas al edificio de Montevideo 496, Capital. Los distintos departamentos han sido distribuidos en los pisos octavo, noveno y décimo, y desde sus nuevas instalaciones, G. B. de Macedo y Asociados continuará la atención de sus clientes y amigos en la forma en que habitualmente lo viene realizando.

*

VISITA A SIAM DI TELLA AUTOMOTORES: Los señores Juan A. Tarruela, gerente de Ahorro y Préstamo; Luis Medlan, gerente de Seguros; Andrés Costa, gerente de agencias y sucursales, y José Cabo Enderiz, subcontador general, todos ellos funcionarios de la Caja Nacional de Ahorro Postal, visitaron las instalaciones de la planta industrial que Siam Di Tella Automotores S.A. posee en Monte Chingolo.



Los visitantes, asesorados por directivos de la empresa, recorrieron la fábrica pudiendo apreciar el elevado grado de calidad y técnica con la que se producen los distintos modelos de la empresa, el Di Tella 1500, Magnette, Pick-Up Argenta y Rural Di Tella Traveller. En su recorrida fueron acompañados por ejecutivos de Siam y técnicos de la planta.

*

PEPSI EN 200 POST-MIX: Cerca de 200 máquinas expendedoras de bebidas gaseosas, similares a las que muestra la fotografía, serán instaladas por Embotelladora Pepsi-Cola Buenos Aires en el curso de este mes en los más importantes bares y confiterías de la Capital. La revolucionaria expendedora Post-Mix (total-

mente fabricada en el país por SIAR, del complejo fabril Siam Di Tella), cuya característica distintiva es la de mezclar los componentes en el vaso al tiempo de servir, es una unidad refrigeradora que puede expender 2.500 bebidas diarias utilizando dos tanques de 20 centímetros de diámetro y 60 centímetros de altura. El total de dicho consumo equivale a 1.200 botellas diarias, y el espacio ocupado por el jarabé es menos del 10 por ciento del ocupado por los cajones que deberían contener dichas botellas.

La Unidad Post-Mix no sólo ahorra el espacio de los cajones sino que, al poder refrigerar el producto, ahorra el espacio de una cámara refrigeradora equivalente a 50 pies cúbicos. La primera de estas expendedoras funciona ya para el deleite de los niños en Harrodslandia.



EGRESADOS DEL INSTITUTO IKA: La primera promoción de alumnos de la Escuela Técnica del Instituto IKA recibió la semana anterior el título de Técnico Mecánico Matricero Herramentista. A tal fin se cumplió una ceremonia en las instalaciones de dicho centro de enseñanza, en la localidad cordobesa de Santa Isabel, que contó con la presencia de altas autoridades nacionales y directivos de Industrias Kaiser Argentina.

Fueron entregados certificados recordatorios a los 81 jóvenes que egresaban y distinciones al mejor egresado (medalla de oro), al mejor promedio de materia teórica (medalla de plata), al mejor promedio de trabajos prácticos, al mejor compañero y al alumno de mejor asistencia. Los premios fueron entregados por el titular de la empresa, señor James Mc Cloud.

Con el egreso de la primera promoción, el Instituto IKA puso término a su etapa inicial. Se dispone a cumplir en el futuro un vasto plan de promoción educativa destinado a lograr la formación integral de técnicos argentinos. La escuela, en la que se imparte enseñanza dentro de los regímenes de estudio aprobados por el Consejo Nacional de Educación Técnica, mantiene abierta la inscripción de estudiantes para el próximo año lectivo que comenzará en marzo de 1965. Los interesados podrán informarse en las concesionarias de IKA en todo el país, donde se entregan los formularios para el ingreso.

50 IBM EN LA ARGENTINA: A mediados del mes anterior, IBM World Trade Corporation recibió del exterior una computadora electrónica destinada a uno de sus clientes. Esta nueva entrega de la compañía, una más entre las que realiza la empresa, tuvo sin embargo un significado especial: esta máquina, la IBM 1440 recibida del Japón con destino a Saint Hnos., es la IBM número cincuenta que se instala en el país.

Antes de esta firma, han sido muchas las compañías o entidades que habiendo tomado plena conciencia del papel cada vez más importante que juega la sistematización en la moderna vida empresarial, incorporaron a sus métodos de trabajo las computadoras. Distintos sistemas están sirviendo en este momento en empresas privadas, reparticiones oficiales y entidades diversas. Instituciones como universidades, Bancos, servicios públicos, compañías de seguros, frigoríficos, empresas ganaderas, establecimientos textiles, agencias noticiosas, empresas petroleras y de construcción viales, utilizan los servicios como una herramienta más entre las que a diario emplean. Pero una herramienta significativamente valiosa, desde el momento en que es capaz de realizar control de actuaciones, análisis de ventas, movimiento de cuentas corrientes, inventarios, liquidaciones de haberes y comisiones y muchas otras, lo que significa que los hombres de negocios o las instituciones disponen de un medio capaz de manejar en la forma más simple y económica posible y con los mejores resultados ese impresionante alud de datos que fluye día a día y que constituye una parte vital del mundo de los negocios: la información. Precisamente, alguien ha llamado a la presencia de estas cincuenta computadoras IBM en distintos aspectos de la vida moderna de la Argentina, el "estallido de la información". El hecho no dejará de causar orgullo en quienes saben que, en última instancia, ese estallido de la información se traducirá en progreso y prosperidad para el mundo de los negocios en la Argentina.

*

EXPANSION DE PEREZ COMPANC: El balance anual que acaba de aprobar la asamblea de Pérez Companc, compañía naviera, minera y forestal; el monto de los servicios prestados a YPF, y las entradas por venta de madera del Establecimiento San Jorge, de Misiones, han permitido a la empresa declarar para su último ejercicio un dividendo del 16 por ciento. La información fue ofrecida la semana anterior por el señor Carlos Pérez Companc, quien anticipó igualmente que la sociedad que preside tendrá la posibilidad de entrar en las nuevas licitaciones de YPF, cuyas necesidades son crecientes. Con respecto a la explotación forestal de Misiones, dijo Pérez Companc que a la creciente demanda de maderas se unirán ahora los beneficios derivados de la reciente inauguración de su aserradero, que es el más importante del noroeste argentino, y que ya está enviando a Buenos Aires madera semicobarada. ♦

Cartas de los lectores

• Homónimos

Señor Director: En el N° 110, en el artículo referente a los "Conservadores", aparece un señor Hugo Leibovich como asistente del doctor Emilio Hardoy. Al leer la información, me causó sorpresa por la posibilidad de que fuera cierto. No lo es así. Presumo que será un homónimo. Soy también Hugo Leibovich, pero no me une relación alguna con el doctor Emilio Hardoy, ni tengo el gusto de conocerlo personalmente. Mis documentos de identidad tienen números 5.149.610 y 4.260.200 la cédula y libreta de enrolamiento respectivamente: mi domicilio, calle Libertad 1652, 4° piso, departamento A.

Hugo S. Leibovich
Capital

• Gestiones

Señor Director: En "Los que se rebelaron contra Perón" (N° 110) se me atribuye, equivocadamente, una gestión política ante el entonces encarcelado presidente del Partido Peronista, Alejandro H. Leloir. Según el redactor, yo habría tratado de influir en el ánimo de Leloir para que éste sugiriese al peronismo su apoyo a Frondizi y a la UCR1, en ocasión de los comicios nacionales para elegir convencionales constituyentes.

Desde los primeros días de marzo de 1956 estuve exiliado en la República Oriental del Uruguay, cuyas autoridades decidieron mi internación en la localidad de Durazno, con antelación a las elecciones a que se refiere la nota. Lo señalado basta para evidenciar la imposibilidad física de la gestión atribuida. Por lo demás, bastará interrogar a Alejandro Leloir para saber que ni en esa emergencia ni en ninguna otra, le aconsejé nunca apoyar a Arturo Frondizi.

Abogado Francisco José Capelli
Capital

• Fuerzas Armadas

Señor Director: Mueve a risa: La lectora Elva G. de Cabrera (N° 110), ajena por completo a la realidad nacional, manifiesta a las Fuerzas Armadas en actitud "profesional", acorde con el pensamiento "azul" (yo diría el de turno). Jamás adoptarán tal prescindencia, al estilo de las grandes democracias europeas, mientras existan en nuestro país políticos de mentalidad mediocre —y que en la actualidad son mayoría— que presionen hábilmente sobre esos profesionales de cuartel.

Ejemplo: carta contradictoria del general Enrique Rauch publicitada ampliamente. Cuando no se produzca esta situación, la Aeronáutica Argentina habrá disparado un cohete a la Luna sin tanta publicidad y en tarea "profesionalista".

Alberto Benesdra
Capital

• Educación

Señor Director: Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de aclarar que el artículo "La condena de repetir el grado" (N° 110), junto con una verdad indiscutible y muy alarmante por cierto, hace más notorio un hecho que, por lo visto, permanece ignorado todavía para muchos, pues no quiero creer en una omisión deliberada de parte de las personas entrevistadas.

El ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, sobrepasando con holgura, en ese sentido, la labor y el alcance del correspondiente organismo na-

cional, se ocupa y ha venido ocupándose durante muchísimos años del problema del niño disminuido (irregulares mentales, físicos, de la conducta, etcétera) a través de instituciones como la Dirección de Enseñanza Diferenciada y la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar, ambas con asiento en la ciudad de La Plata.

La amplitud y diversidad de trabajos que ambas realizan por medio de sus departamentos y secciones, la irradiación de su acción por todo el territorio de la provincia a través de numerosas escuelas para niños "excepcionales"; de grados de preparación (Grados "A") dentro de las escuelas comunes para la atención de niños inmaduros o levemente atrasados que después de un entrenamiento adecuado se incorporan al grado normal; de maestras domiciliarias y en establecimientos hospitalarios y carcelarios; de las filiales de la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar en todos los distritos de la provincia, con personal de médicos, asistentes sociales y educacionales para el estudio integral (médico-social-psicológico) y orientación de los niños de las escuelas primarias comunes provinciales y de reeducadores fonéticos, en las mismas, para la atención de niños con problemas de lenguaje oral y/o en el aprendizaje de la lectura y escritura (disléxias); todo esto, en suma, me mueve a sugerirle amablemente acerque a PRIMERA PLANA a aquellos organismos, ya que mi mención, que es la de un padre muy agradecido, resulta sumamente sintética y no hace verdadero honor a la seriedad y extensión de la tarea que ellos coordinan y promueven.

Roberto González
Capital

• Censuras

Señor Director: "Su obra es la mejor, pero no podemos premiarla porque es demasiado fuerte". ¿Se ajusta a la verdad esta frase que leo en el N° 110 de su revista, rubro televisión? Siendo ver-

Films

Señor Director: Pese a la opinión de algunos amigos inteligentes —entre los que se alistan los sagaces redactores de PRIMERA PLANA—, no creo que sean meras melancolías las que suscita *La herencia*, el primer largo metraje de Ricardo Alventosa. Creo, por el contrario, que muestra allí un observador agudo de nuestra maltratada realidad, un realizador que actualiza aquello de "sólo las personas poco serias no saben sonreír". Alventosa sabe, y por eso perdonará la injusticia que le prodiga su crítico (N° 110); falta de sutileza, eaida en el sainete. Una mirada más sutil, precisamente, advertiría cómo los elementos del sainete, de su exasperada vulgaridad, subrayan momentos muy felices del film (por ejemplo: la llegada de Selva a la "casa de familia") para fundirse en la atmósfera surreal del sueño o en las fantasías diurnas de los protagonistas. El defecto, en todo caso, tiene (al menos para mí) una resonancia vallejeana: "Quiero decir muchísimo, y me atollo; quiero laurearme, pero me encojullo". Pero aún así, es tanto lo que Alventosa resalta y muestra, que uno no puede resistir el aplauso, el ídulo por un nuevo creador, la reparadora argucia de escribir una carta como ésta.

Pedro Orgambide, Capital

dad, conformaría una denuncia terminante de otra forma de censura practicada en nuestro país: la forma *inter nos*.

Inter nos: censura practicada por literatos y artistas contra sus iguales, censura que emparenta con esa otra tan común en las redacciones de diarios y revistas y que consiste en arrojar al canasto de los papeles servidos las colaboraciones o cartas que traen en sus líneas el acre irritante de la verdad o de la más inoportuna de las oportunidades, así estén escritas por el más grande de los escritores.

José A. Vázquez
Capital

• Músicos

Señor Director: "En el país de los eternos sustitutos" (N° 109) se han deslizado algunos lamentables errores que tergiversaron, en algún caso, la opinión de los abajo firmantes y, en otro, pusieron en labios de los entrevistados palabras que no se pronunciaron y cuya responsabilidad queda exclusivamente a cargo de la revista.

1º) La frase "La grandeza musical de Buenos Aires es un mito" no fue dicha por ninguno de nosotros. Lo que se quiso comunicar es el contraste entre la brillantez cuantitativa que supone la presencia de numerosos artistas extranjeros y el desdén que generalmente se usa para con los artistas locales, expresado en la menor proporción de sus actuaciones en la mayoría de las veces en funciones de menor jerarquía, y la mayor remuneración, aun en casos de evidente paridad de capacidades.

2º) Donde se refiere al nivel de nuestras orquestas, contrariamente a lo publicado se dijo que seleccionando los maites una sinfónica de muy alto nivel, superior a cualquiera de las existentes. Esto está avalado por el hecho de que prácticamente ninguna orquesta se desenvuelve con un ciento por ciento de elemento: exclusivos. Esto, que no es una proposición, sino una deducción extraída de una realidad existente, tenía por objeto acusar como responsables de la situación a la precariedad de la enseñanza musical y a la falta de estímulo económico, que nuestro medio ofrece a la carrera de profesional de orquesta sinfónica.

3º) La frase "por indicación especial de la Presidencia de la Nación" no fue pronunciada por ninguno de los entrevistados, pues incluso desconocíamos esa versión sobre el hecho que se había señalado.

Pedro I. Calderón y Simón Blech
Capital

• Buñuel

Señor Director: Según el Calendario (N° 109), el miércoles 9 de diciembre, el Canal 9 debía proyectar *Archibaldo, el perverso*, de Luis Buñuel. No lo hizo, por lo menos yo tuve encendido el televisor hasta las 12 de la noche. Además, consulté con amigos míos que van a cineclubs y me aseguraron que esa película no existe. Recurro a usted en busca de información, si es posible.

Genaro Loloaco
Capital

N. de la D.: *Archibaldo, el perverso* fue realizado por Buñuel en México, a principios de 1948. El rodaje duró once días —hecho normal en ese país— y algunos temas de la obra están repetidos en otras dos películas del mismo autor: *La vida criminal de Archibaldo de la Cruz* (1955) y *Susana, la perversa* (1950). El anuncio de Canal 9 también sorprendió a PRIMERA PLANA: se suponía que las copias de *Archibaldo, el perverso* nunca habían salido de México. ♦

• Odios

Señor Director: Conuerdo, en general, con lo que dice el columnista Mariano Grondona en "La Argentina de las dos verdades" (Nº 109). Los argentinos debemos olvidar odios pasados para forjar la Argentina futura. Los jóvenes estamos dispuestos a hacerlo. Sin embargo, un grupo de peronistas parece no comprenderlo (es una minoría: en Buenos Aires, sobre 7.000.000 de habitantes concuerdan de 800 a 1.000 a los actos rortornistas). Esta minoría crea el odio en nuestra patria, amparada por la inacción de un gobierno que no siente los reclamos populares. Llegó ya la hora de nuevas ideas, nuevos hombres, nuevos partidos. Y, sobre todo, llegó ya la hora de mejorar las condiciones de vida del pueblo, que sufre y aguanta en silencio. Otra cosa: el barrio Norte no es un símbolo del antiperonismo; decir eso es despreciar al pueblo. Los democráticos estamos en todas las clases sociales. Esta es mi opinión, soy un argentino de 18 años.

Roque Anseló
Rosario, Santa Fe

Carne equina

Señor Director: En el Nº 104 lei con toda atención y seriedad la columna "Riesgos de la carne equina", de Ival Rocca. Si bien esa colaboración reflejaba objetividad, pues prácticamente se limitaba a transcribir antecedentes de un caso judicial ya fallado, por la naturaleza de la cuestión y la desobediencia al juez denotada me tomé el trabajo de ver el expediente; ello me permitió corroborar la exactitud de los antecedentes mencionados.

En el Nº 110 lei también una carta firmada por el presidente de la Cámara de Carne Equina —designación que, dando una sensación de imparcialidad, es en cambio una de las partes de la cuestión que relató Rocca—, en la cual manifiesta: 1º) que no discutirá si el juez actuó bien o mal; 2) que siempre ha actuado en defensa de la calidad y el prestigio de los productos; 3º) que no hay que olvidar que la carne equina se exporta con certificado de aptitud para consumo humano.

Si la carta —confusa y sin rebatir ninguno de los conceptos del Nº 104— pretende dejar dudas acerca de la legitimidad de lo relatado por Rocca, ella misma se califica, contradice y no deja de reflejar mezquindad porque: 1º) dice que no discute al juez,

• Becas

Señor Director: En el número 109 aparece una nota sobre becas en la que se menciona una declaración mía formulada a uno de vuestros redactores, cuyos términos, transcritos entre comillas hacen suponer una expresión textual de mis palabras.

Desearé destacar que en ningún momento de la conversación se mencionaron tales términos, y lo que solamente se comentó fueron los tipos de becas que otorga la Universidad de Buenos Aires a alumnos y egresados, y los criterios de adjudicación y sus mecanismos funcionales. Con referencia a las becas externas para graduados, lo que se aclaró a PRIMERA PLANA fue que uno de los criterios básicos para proponer a los aspirantes para tales becas consistía en contar previamente los candidatos con antecedentes suficientes sobre el tema de estudio e investigación que desarrollarían en el exterior. Lo cual dista mucho

de términos tan extemporáneos y ajenos a mi vocabulario como: "Una vez que le hemos dado todo lo que tenemos, hay que enviarlo a otro país para que le insulfen lo que le falta."

Arquitecto Uriel J. Sevi
Capital

• Democrístianos

Señor Director: Indudablemente, lo que le molesta al lector Justiniano Feriol (Nº 108) no son los abundantes carteles de propaganda partidaria sino, fundamentalmente, la importancia que para la solución de los problemas de América Latina tiene la democracia cristiana. No le basta con tergiversar el pensamiento y la acción del PDC, afirmando que tiene una posición anti-industrialista y usando como ejemplo el encarcelado Frente Nacional. Es bien conocido, y los diarios de ese período lo atestiguan, que el retiro del PDC surgió a causa de la no aceptación, por parte de las demás fuerzas políticas, de un programa de avanzada social y económica que no contradecía una posición eminentemente industria-

pero habla de habilitaciones ilegales y pretende oponer al fallo, la opinión de un funcionario administrativo. 2º) habla de la defensa de la calidad de los productos, pero traduce claramente la defensa de meras inversiones comerciales ("habiendo nuestros asociados invertido fuertes sumas"; "la importante inversión de dinero que requiere el pago al día de impuestos y cargas sociales" (sic); por eso no pueden permanecer imposables, etc.); 3º) expresa que no hay que olvidar que esta carne es para consumo humano; rematándola: estos problemas tendrán "le consiguiente repercusión en contra del prestigio del país (no interesaría primordialmente el perjuicio a vidas humanas, sino el prestigio del país). Todo esto es, en definitiva, la defensa de una pura posición comercial del remitente de la carta.

Y finalizo tomando lo más curioso: Manifiesta el presidente que Rocca redactó el artículo "sin haber recogido la debida información". ¿Qué entiende por "debidamente informada"? ¿La nula información que contiene su carta, la opinión personal del Procurador del Tesoro, o las constancias del juicio? Surge evidente que Rocca ha tomado las constancias del juicio, única información fehaciente e imparcial, por lo menos, de acuerdo con nuestras leyes.

J. Raúl Plano
Capital

lista. Los otros partidos colocaban la "prioridad" en las candidaturas. Además, el PDC centra la solución de lo económico y social en una programática revolucionaria que aspira a cambiar las injustas estructuras capitalistas por la instauración de una nueva sociedad personalista y comunitaria, como base para lograr la comunidad nacional que el pueblo anhela. Juzgue el lector Feriol cuáles están con la justicia social.

Adolfo Betchakián
Capital

• Demagogias

Señor Director: Aunque en estos últimos días el gobierno nacional parece dispuesto a dejar el tono dubitativo en el asunto Perón, según se desprende de los últimos comunicados, y esto es, desde luego muy promisorio como definición de una moral política, cabe, sin embargo, enjuiciar como coincidencia en una con-

ducta demagógica demasiado visible dos conceptos atribuidos por la prensa al ministro del Interior: uno, en ocasión de los censurables atentados dinamiteros contra legisladores nacionales, y el otro, como motivo de la huelga general decretada por la C.G.T., a causa de la prisión de su secretario general, por disposición judicial.

En el primer caso expresó que estaba seguro de que en la perpetración de esos atentados no habían intervenido los trabajadores. Y entonces surge la pregunta: ¿Por qué se divide al pueblo y se adula a una supuesta parte del mismo? Por lo visto, en nuestra Nación no todos los ciudadanos son iguales: hay trabajadores y los que no son trabajadores; aquellos son los buenos e intocables y los otros son delincuentes. Es hora de terminar con estas frases sin sentido y que en su propósito de adulonería ni siquiera convencen a quienes son dirigidas.

El otro concepto atribuido al ministro es el de que se respetará el derecho de huelga, en tanto no haya desmanes. Es decir que el gobierno avala una interpretación humillante para la justicia del país que dan los dirigentes de la C.G.T. al decretar una huelga general por haber sido sometido a los jueces su secretario general, ¿quién es este personaje y quién es la C.G.T. y de dónde nace su extraordinario poder que enerva al principal poder de la Nación? Porque no creo que, salvó sutilezas, nadie pueda aceptar que el derecho de huelga, consagrado por la Constitución Nacional, tenga alcances de protección a los intereses personales de un solo ciudadano.

Arturo Pérez Menéndez
Capital

• Ferrocarriles

Señor Director: A causa de los paros últimamente programados por los empleados ferroviarios, se me ocurre una reflexión que al parecer no se ha tenido en cuenta acerca de los reales perjuicios que sufre el usuario, además del consabido atraso o imposibilidad de viajar.

Es bien sabido, en el caso de los servicios locales o suburbanos, que es utilizado al menos en gran parte por gente que concurre diariamente a sus tareas; por lógica, ese usuario no compra su boleto diariamente, sino que posee su boleto o boleto mensual que ha pagado por anticipado. Quiere decir que al ocurrir un paro, la empresa está cobrando por un servicio que no se presta, y que dado el volumen de pasajeros que se observa debe alcanzar sumas considerables.

Que yo sepa, nadie ha hablado nunca de restituir en alguna forma al sufriente abonado o poseedor de boleto mensual la suma indebidamente cobrada por días sin servicio de trenes, que en el caso de paros prolongados puede asumir montos de cierta importancia, máxime en esta época de dificultades económicas.

Propongo que la entidad gremial ferroviaria, a fin de contar realmente con la solidaridad del público que reclama en estos casos en ocasión de paros programados por ella, ofrezca por intermedio de la empresa la restitución a los usuarios de las sumas estimadas prometidas, deduciéndolas a prorrata de sus respectivos salarios.

Jorge O. Solari
San Fernando, Buenos Aires

• Retornos

Señor Director: Ha llamado la atención que durante el trámite del llamado "operativo retorno" no hubiera colosiones de entusiasmo popular que demostraran una profunda galvanización de voluntades en las huestes del ex mandatario, que se suponen de cierta magnitud.

La interpretación de este fenómeno, según agudos observadores, hay que buscarla en la circunstancia de que actualmente la palabra o mensaje del líder justicialista carece de la precisión o el contenido cierto acerca de los objetivos reales que hoy tendría una hipotética acción de gobierno suya.

Daniel Martini Criscioli
Campana, Buenos Aires

• **Quemas**

Señor Director: Estoy redactando un artículo sobre la novela "La ciudad y los perros", y me ha interesado sobremedura la versión sobre la quema, en Perú, de los libros de Mario Vargas Llosa, que PRIMERA PLANA comenta en el Nº 108. ¿A dónde puedo dirigirme para conocer el hecho en detalle?

Salvador C. J. Gatto
Rosario, Santa Fe

N. de la D.: Puede escribir al diario Expreso, Jirón Ica 646, Lima (Perú), del que Mario Vargas Llosa es colaborador. ♦

• **Radicalismos**

Señor Director: Los pueblos tienen el gobierno que se merecen, dice un viejo aforismo. Yo agregaría que eso sucede porque los pueblos suelen ser muy frágiles de memoria. Estamos viendo que el radicalismo es incapaz de dar solución a los problemas que afligen al pueblo, por la sencilla razón de que el radicalismo jamás pudo solucionar nada. Y, para peor, siempre fue causa del surgimiento de dictaduras y de gobiernos antipopulares. Y al hablar de radicalismo lo hago genéricamente, porque es un error creer que

tenemos en el país dos o más radicalismos.

Juan P. Caminos
Carlos Paz, Córdoba

• **Chemical**

Señor Director: En el Nº 108, hablando de Chemical, se lee: "Muy cerca (de la Ease Aérea), como lo atestiguan los cristales añicados de sus ventanas pobres, está Chemical, un caserío con ocho mil personas, y al que dan el nombre pomposo de ciudad. El sentido peyorativo de la frase no escapa a nadie. ¿Por qué ese desprecio?"

El título de ciudad le fue otorgado por el gobierno de la provincia, hace ya diez años, en base, seguramente, a su moderno trazado con calles regulares de 20 metros de ancho, muchas de ellas asfaltadas. No existe en la provincia una población tan bien delneada.

Chemical cuenta con un comercio activo, con cuatro escuelas primarias, una de Comercio, otra Normal, además de la Monotécnica y la de Telares. Su hospital es un orgullo para la zona; destacado; profesionales cuidan la salud de los pobladores. El doctor Tomás Carbel, emidente especialista en enfermedades tropicales, de fama internacional (actuó en la Organización Mundial de la Salud), reside en la ciudad. Eso sí, no tenemos abogados, lo que no deja de ser una ventaja. Nada de esto vio su corresponsal viajero. Si hubiera recorrido Chemical y sus alrededores hubiera visto sus plantaciones, el ganado vacuno, la moderna planta de bebidas sin alcohol, el frigorífico, el intenso tráfico, la construcción, etcétera.

Américo A. Torralba
Chemical, La Rioja

• **Leyes**

Señor Director: Nos es grato felicitarlo muy especialmente por "La ley que no se cumple", del columnista Ival Rocca (Nº 108). Lo ajustado de los conceptos vertidos y la denuncia de la corruptela en que se incurre por ignorancia o desduido en el cumplimiento de disposiciones taxativas de la ley significan un verdadero servicio de orientación para la opinión pública, confundida por la inoperancia de una burocracia que daña a la estructura jurídica del país.

Emilio José Poggi (presidente) y Alejandro C. Fernández Sáenz (secretario)
Colegio de Escribanos
Capital

• **Art Buchwald**

Señor Director: Gracias a PRIMERA PLANA descubrí a un humorista que, a mi juicio, es de primera calidad: Art Buchwald. Me gustaría conocer otros escritos de él, además de los que usted publica. ¿Puede indicarme si hay libros de Buchwald traducidos al castellano y dónde los venden?

Bernardo A. Guillén
Rosario, Santa Fe

N. de la D.: No hay, en español, ninguna obra de Art Buchwald, o peor de que sus colaboraciones originaron en USA media docena de volúmenes, entre los últimos Is it Safe To Drink the Water? y I Chose Capital Punishment. Sucede, también, que mientras 207 diarios norteamericanos publican los artículos de Buchwald, ese mercado se reduce en el exterior, aunque conviene señalar que algunas de sus columnas se reprodujeron en la Unión Soviética. ♦

EL HOMBRE EN SU AMBIENTE



La **revista de la decoración** estudia y resuelve los problemas de la decoración moderna

En kioscos de todo el país a \$ 120.-
Suscripciones: Anual \$ 1.300.- Semestral: \$ 720.-

VISCONTEA EDITORA S. A.
Bdo. de Irigoyen 842 - T. E. 26-1548 - Bs. As.

nueva línea



DELGADO
SISTEMA
INDUSTRIA ARGENTINA

CON ESPIRITU JOVEN!

UN FABULOSO REGALO!

Fabricado a toda calidad, y a la "horma" de cualquier bolsillo:

\$ 1.390.-

Mod. 67-18-152-51
Mamón sport
Cementado

FLORIDA esq. CORRIENTES
CABILDO 2120 • RIVADAVIA 6784
Avellaneda: Av. MITRE 289
Rosario: CORDOBA 1090
Mar del Plata: RIVADAVIA 2637
Mendoza: Av. SAN MARTIN 1434
Fábrica: Av. JUAN DE GARAY 2480 - Bs. As.

COINCIDENCIAS AZUCARERAS

Los firmantes, industriales tucumanos que representan el 40 % de la producción de la provincia, desean ratificar su punto de vista expresado a la H. Comisión Bicameral de la Ley del Azúcar el dos de diciembre próximo pasado, en el sentido que los distintos proyectos de ley sujetos a estudio son contrarios a una sana economía industrial y a los intereses de la población. La legislación vigente, Decreto Ley 4974/63 ratificado por Ley 16.478, es el instrumento idóneo para el ordenamiento azucarero que puede ser completado, pero nunca desvirtuado. Dios guarde a V.E., Buenos Aires, 16 de diciembre de 1964.

*Ingenio Cruz Alta
Ingenio La Corona
Ingenio La Fronterita
Ingenio Mercedes
Ingenio San José
Ingenio San Juan
Ingenio San Pablo
Ingenio La Providencia*

Enterados telegrama dirigido a V.E. por ocho ingenios de Tucumán manifestando oposición a los distintos proyectos de ley preparados por algunos miembros de la Comisión Bicameral entendiéndolos contrarios a una sana economía industrial y a los intereses de la población y manifestando su convencimiento de que la legislación vigente Decreto-Ley 4974 ratificado por Ley 16.478 es el instrumento idóneo para el ordenamiento azucarero, que puede ser completado pero nunca desvirtuado, hacemos saber a V.E. en representación ingenios Salta y Jujuy nuestra coincidencia con dichos puntos de vista. Dios guarde a V.E., Buenos Aires, 18 de diciembre de 1964.

*Ingenio San Isidro
Ingenio Río Grande
Ingenio La Esperanza
Ingenio Ledesma
Ingenio San Martín del Tabacal*

Los firmantes de estos telegramas —dirigidos al Señor Presidente de la República, Dr. Arturo Illia— representan el 58 % de la producción de azúcar del país y el 70 % del consumo nacional.

Una Gran Coincidencia en Torno al Problema del Azúcar

El fútbol de los pases largos

"Aquí se juega sin picardías, duro, pero lealmente. Se juega con pases largos, al gol, como los europeos." Todavía fatigado, en sólo dos frases, el árbitro Luis Pestarino (36 años, dos hijos, empleado en la Caja Nacional de Ahorro Postal) había precisado los atributos que caracterizaron, esta vez, a la más concurrida contienda futbolística librada en el país: el XXVIII Campeonato Argentino, que reunió a 260 Ligas del interior y que, finalmente, descendieron en el estadio General San Martín, de Mar del Plata, durante dos semanas, una briosa exhibición de músculos bien templados y algunos atisbos de solvencia técnica.

En Mar del Plata chocaron entre sí ocho representaciones provinciales —Mendoza, San Juan, Salta, el seleccionado local, Tucumán, Córdoba, Misiones y Paraná— en las dos rondas definitivas. De la primera, la semifinal, quedaron clasificados los cuatro primeros. De la segunda emergió San Juan, un campeón que ejerció escasa preeminencia sobre sus rivales, pero que tuvo acaso el más claro sentido de lo que significa atesorar el balón, no exponerlo en envíos de larga trayectoria y destino incierto.

Emboscados en las tribunas de cemento, observadores de los clubes de Buenos Aires y directores técnicos (Manuel Giúdice, Victorio Spinetto, Carlos Peucelle) difundían parecidas conclusiones, "Ninguno vale cinco guitas", dijo Peucelle, a cargo de las divisiones inferiores de River Plate, a un periodista marplatense; pero no escapó a nadie que éste suele ser el tipo de respuesta con que los sagaces auscultadores tratan de despistarse unos a otros y de impedir que los dirigentes provincianos fijen precios elevados a sus valores.

"Una estrategia que, en anteriores campeonatos nacionales, permitió adquirir por una bicoca al juninense Artime, al cordobés Telch y al tucumano Albrecht", reseñó un delegado del Consejo Federal de la AFA. La semana pasada, con idéntica astucia, varios representantes de clubes de la Capital clavaban sus miradas sobre un interior izquierdo mendocino, el goleador Aballoy, y trataban de convencerse mutuamente: "Píden 4 millones. ¡Se les fue la mano! El muchacho es sólo una promesa."

Para el vicepresidente 1º del Consejo Federal, Juan Fernández Bravo, "en estos campeonatos radica la posibilidad de recuperación del fútbol argentino, cuyo seleccionado se nutre, en un 80 por ciento, de jugadores del interior": de ahí que resultara contradictorio, e irritante (para el tesoro Gabriel Calfat), "que ningún miembro del Consejo Directivo de la AFA se haya dignado asistir a esta final". Una indiferencia que fue, quizá, el signo más pesados de todos cuantos gravitaron sobre el certamen: el presi-

dente Colombo desbarató, "por falta de recursos", un par de intentos previos por hacer confluír en Mar del Plata a cada campeón provincial —un total de 22 equipos— para disputar un torneo semejante al de 1950, en Mendoza, "donde no se dieron los azares propios de una eliminatoria".

Por falta de recursos, el equipo de Salta debió viajar 54 horas en ómnibus, para arribar un día antes de la primera confrontación. Por falta de recursos, anacrónicamente, las rondas decisivas (9 jornadas, a tres por semana) depararon un *borderaux* que supera apenas en 300 mil pesos a los gastos de organización. "De haber contado con más delegaciones, el torneo hubiese crecido en interés y hubiéramos recaudado más dinero", era la letanía unánime de los dirigentes provincianos, cuyas Ligas se reparten el superávit. Por falta de recursos, al fin, sólo en la jornada final se contó con jueces de primera categoría de la AFA —Pestarino y Luis Spinetto, que cobraron 8.000 pesos cada uno—, decisión tomada después de un escándalo



Vanguardia sanjuanina: Sin lujos.



C. Federal con PRIMERA PLANA.

premonitorio durante la disputa del match entre Salta y Misiones, que finalizó en una agresión al ineficiente árbitro rosarino Ramón Romero, que privó a los misioneros de su justa pretensión de arribar a la ruda final.

La sangre joven

Desglosado Misiones ("Hacer 2.000 kilómetros para que un *referee* se ensañe de este modo", gemía el centro medio Martínez, cuya flexibilidad no pudo contrarrestar la miopía de Romero), Mar del Plata y San Juan apuntaron como los más firmes aspirantes al título. "Confiamos en el fuego de algunos de nuestros jugadores", dijo Juan Manuel Romay (ex centro delantero de Lanús e Independiente, ahora DT de Mar del Plata), cuando las posibilidades de su equipo dependían del comportamiento de los

saltños frente a San Juan, en el partido preliminar del sábado 19. "Demasiado fogoso", murmuró después, cuando San Juan se había acreditado el triunfo (1 a 0), y sus dirigidos, entre quienes se alineaban Herminio Pierino González (ex Boca, 34 años), Ludovico Avio (ex Vélez) y Pirone (ex Estudiantes y Ferro), obtenían un magro 2 a 2 frente a Mendoza.

Para muchos, la presencia de las *viejas glorias* sigue obrando en desmedro de la capacidad del fútbol provinciano; la inexperta fogosidad de los más jóvenes se estrella, sin remedio, contra la displicencia de los veteranos. "De lo que resulta un fútbol lujoso e inoperante, como el de la Capital", transmitió Ernesto Huidobro, desde la boca del túnel, a una emisora sanjuanina. Algo que han asimilado los otros conjuntos, cuyo promedio de edad no excedía los 25 años.

"¡Aquí queremos gole! —bramó un fanático adicto a los marplatenses, encaramado en lo alto de la tribuna—. Nada de firulete. ¡Gole! Y de una fugaz inspección pudo advertirse que a nadie importaba de dónde vieran. Los más explosivos invadieron el field, vitorearon a los sanjuaninos cuando Pestarino dio por finalizado el encuentro y se agolparon en torno del N° 8, Alberto Naveda (23 años, oficial de policía), un estilista a quien nada puede halagar tanto como esto: ninguno de los técnicos-espias quiso hablar de él.

La misma ambición de goles caracterizó, a lo largo del certamen, a Juan José Méndez (32 años; desde hace tres director técnico del seleccionado de San Juan), que tremoló sin pausas "por un fútbol ofensivo, porque lo otro es antifútbol, porque nada resulta tan excitante como ir al gol". Su prédica cuajó en un equipo sin ataduras tácticas, ni amagos, ni cambios de frente, pero enjundioso y práctico. Amateurs o casi amateurs, los jugadores vistieron su orgullo antes que la cascaca de un club de fútbol. Una virtud que se diluye "a la hora de exponer la calidad y esquivar las patadas", susurró Peucelle; porque, en Buenos Aires, "rigen otras leyes." ♦

Básquetbol

Ibáñez, en el país de los gigantes

Cuando casi todos los deportes se toman vacaciones, aplastados por el verano, desde diciembre hasta enero, en cuatro semanas, el básquetbol invade el tradicionalmente pugilístico estadio Luna Park. Una pista de baldosas reemplaza al ring y comprime al ring-side contra las tribunas; dos tableros de plástico transparente se entronizan, y reaparece una reliquia del campeonato mundial que ganó en 1955 la Argentina: el reloj de cuenta inversa, oculto a lo largo del año por la oscuridad y el humo del tabaco de los adictos al boxeo. Es entonces cuando la empresa de la calle Corrientes y la Federación de Básquetbol de Buenos Aires redondean un buen negocio estacional: los seis mejores equipos

de la ciudad y los suburbios se reúnen para disputar el campeonato Metropolitano.

Miles de expansivos hinchas pueblan en estas semanas las tribunas del Luna Park y afrontan precios elevados (plateas a 310 pesos; incómodas populares a 110). Para los partidos decisivos, los dirigentes confían en superar la barrera del millón de pesos; en el mismo escenario, hace seis meses, el partido entre Villa Crespo y Racing produjo 970.000 pesos de recaudación, suma no alcanzada en muchas oportunidades por el boxeo.

Los protagonistas del Metropolitano son los equipos que ocuparon los tres mejores puestos en los torneos de las dos Asociaciones (de Buenos Aires y Porteña) que dirigen el básquetbol federado en la Capital. Esta vez ofrece una variante: no participa Boca Juniors, la formación que ganó en cuatro de los últimos cinco años. Su jugador más importante —Hugo Desimone, dos metros de altura— se casó y se radicó en Italia, y los que que-



Malabarista Ibáñez: Atracción.

daron sintieron una fatiga ya insinuada hace un año. Boca no sólo quedó al margen del Metropolitano; figuró último en la rueda final de la Asociación Buenos Aires, superado por equipos que hasta hace pocos meses debían soportar humillantes goleadas al enfrentarlo.

En cambio, 1964 muestra el resurgimiento de una tradicional potencia del básquetbol: River Plate. Conducido por su ex jugador Alberto López, y basado en la acción de dos obeliscos, Miguel Ballicora y Tomás Sandor, el club de Núñez volvió al primer plano; ahora afronta un serio problema: la ausencia de Sandor, resentido por el exceso de actividad deportiva. Desde el primer momento, River pareció uno de los dos candidatos a triunfar en el torneo del Luna Park; el otro era Villa Crespo, el campeón de la Asociación Porteña.

Mientras River Plate parece haber desarrollado hasta las últimas posibilidades el juego rudo característico en la Buenos Aires, Villa Crespo mantiene las sutilezas y el buen gusto que

la Porteña heredó del ya legendario Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque de la época de Oscar Furlong y Roberto Viau: un ataque continuado, temible, de facilidad y ritmo admirables, que hace estremecer a las tribunas con insólitos toques de elegancia. También Villa Crespo debe afrontar un problema: el exceso de suficiencia que parece disminuir el rendimiento de dos de sus puntales, Norberto Battilana y Carlos Ferello, y que contagia por momentos a sus otros dos pilares, Osvaldo Ross y Carlos Mariani. Es un problema que suele desesperar, durante los partidos, a su director técnico, Armando Grynberg (23 años), el más joven de cuantos dirigen equipos de primera división.

La otra formación estelar del torneo es Racing Club, un conjunto integrado por algunos jugadores excepcionales (Ricardo Alix, considerado entre los mejores de todos los tiempos, es uno de ellos), que no rinden tal vez por su excesiva suficiencia: la enfermedad ya le ha costado un campeonato en la Asociación Porteña, a manos de Villa Crespo. Una nueva desilusión para sus hinchas fue, en el Metropolitano que ahora se disputa, perder contra River en la noche inaugural. La inestabilidad (más emocional que deportiva) de Racing se mide en un hecho insólito para el básquetbol: ya ha consumido a dos entrenadores en lo que va del año (Leopoldo Contarbio y Jorge Borau). El equipo está saliendo a la cancha sin el necesario técnico que debe dirigirlo.

En el enfrentamiento entre la rudeza de la Asociación Buenos Aires y el juego atildado de la Porteña, alternan también otros tres equipos: Vélez Sársfield y San Lorenzo, por la primera, y Deportivo San Andrés, por la segunda. Vélez y San Lorenzo muestran planteos de juego similares, y basan en la combatividad de sus hombres todas las posibilidades; San Andrés, en cambio, aun incursionando en el basket de enredos, tiene en su favor un más claro planteo táctico y a la figura más inquietante del torneo: Oscar Ibáñez, un malabarista de 27 años y velocísimos reflejos, que pisa por primera vez las baldosas del Luna Park. A pesar de su pequeña estatura (172 centímetros, contra los casi 200 de las grandes figuras), se las ingenia para llegar continuamente hasta el aro.

Ibáñez parece simbolizar una nueva época del básquetbol argentino: el fin de la hegemonía de los gigantes. En el armado de su equipo, en la valorización de su alto colaborador Alfredo Staniszewski, mejora lo realizado por el ahora suspendido Jesús Díaz, en quien se apoyaba el juego de los aviones de Boca Juniors. De la magra figura del jugador de San Andrés parten, sin previo aviso, inesperados pases o punzantes ataques contra el cesto contrario; sus rivales suelen desalentarse, y se alternan en su marca en muchos pasajes del partido. Ibáñez desempeña la dirección técnica de todas las divisiones de su club (menos la primera, que integra), y ha perfeccionado, también, un arma que contrarresta su poca altura: el *jump-shot*, una pantomima aérea con la que se consigue desconcertar a los marcadores. ♦

Mitos

La telaraña rasgada

“Para mí, Yashin, el guardavalla ruso, no es mejor que el arquero argentino Amadeo Carrizo.” Esta fue una de las respuestas que recogieron los diarios peruanos cuando, hace algunas semanas, el legendario Lev Yashin, la “araña negra”, llegó con el Dynamo de Moscú y jugó tres partidos con diversa suerte. La comparación entre los dos monstruos sagrados fue reiterada por Juan Valdivieso, “el mago”, el más famoso arquero que tuvo Perú en todos los tiempos. Levantándose de su asiento en la Tribuna de Occidente, después de los 90 accidentados minutos del partido presentación del Dynamo frente a Alianza de Lima, dio su casi inapelable fallo:

“Yashin merece el título de mejor arquero del mundo. Tiene una gran cualidad. Sabe pararse en el arco, lo domina. Es un jugador alto, que juega muy afuera, que no deja lugar para tirar al gol. Cuanto más adelante esté un golero —un golero de calidad, desde luego—, más difícil le es al delantero poder superarlo. Cierra mucho el ángulo de tiro. Abre mucho los brazos, se para muy adelante. Juega mucho con los puños. Agarra la pelota cuando la tiene que agarrar, pero nada más. Su despeje es exacto, largo y preciso. Le hicieron un gol tonto, pero da la casualidad de que los goles tontos sólo se los hacen a los grandes arqueros, como Amadeo Carrizo.”

El gol tonto que 30 mil espectadores vieron esa noche en Lima ocurrió a los 27 minutos del primer tiempo, cuando el delantero Alejandro Guzmán bombeó una pelota que cayó oblicuamente, en la misma dirección que tienen los focos de iluminación del estadio. Yashin, muy adelantado, retrocedió algunos pasos, pero luego creyó que la pelota saldría desviada y se quedó parado. Había calculado mal.

Fue, por lo demás, una de las pocas jugadas riesgosas para su valla. Antes



Arquer Yashin: Sólo goles tontos.



Protagonistas

De este tiempo

Por Alberto Laya *

Cincuenta años junto a un paño verde —símbolo de la noche y de la madrugada—, sumergido en una silenciosa escenografía de ojos rojos y caras blancas. "Si, acabo de cumplir las bodas de oro con el billar. Fíjese cómo debo estar identificado con este juego." Enrique Navarra (59 años de edad, casado, sin hijos y con dieciséis sobrinos) tiene el aspecto de un corredor de seguros con su cartera generosamente colmada. Prolijo, canoso, frente ancha, anteojos de aros finos, traje de medida, introvertido, amante de un porteñismo ahogado por el disonante ruido del twist, sólo se altera cuando empuña un taco y trata de establecer una comunicación indefinida entre tres esferas de marfil. "He tenido una gran contra en mi temperamento excesivamente emotivo. Lo he contrarrestado en parte con los años, pero todavía me traiciona mi sistema nervioso, aunque con menor intensidad que antes."

Enrique Navarra comenzó a jugar al billar cuando tenía nueve años. Uno de sus tíos, Ezequiel Navarra (actuales 88 años de edad), le enseñó a dar los primeros golpes. "Cuando vi el billar me entusiasmé." "¿Cómo te das idea! ¿Por qué no te quedás unos días?" Enrique Navarra se quedó en lo de su tío un año. Al cabo de él hacía series de 80 y 100 carambolas. A los 11 años lo llevaron a Montevideo y se enfrentó con el campeón uruguayo, Jacinto Vargas, a quien "le gané y me ganó, pero el saldo de partidas me favoreció". Se recibió de bachiller, ingresó en la Facultad de Medicina, donde terminó el primer año, y luego realizó una fugaz incursión —seis meses— por la Facultad de Derecho. Al morir su padre, Atilano, se hizo cargo de sus negocios, unos bares céntricos con numerosas mesas de billar. Ahora es jubilado de Obras Sanitarias. Pero no espera angustiosamente el impuntual pago de sus largos servicios porque "tengo una situación holgada. Mis bienes no son muchos pero sí los suficientes para hacer una vida desahogada, aunque modesta". Tiene un departamento propio, un Fiat 600, dejó de fumar hace nueve años y bebe sólo por excepción. Hizo tres viajes a Europa, conoce casi toda la América

del Sur, fue tres veces campeón mundial de tres bandas, se acuesta a las 24 y se levanta a las 8, juega todos los días al billar sólo dos horas, y cuando puede trata de escaparse de ese absorbente e inquietante paño verde para visitar a sus sobrinos. "Nunca he sido un exagerado en mis prácticas. A cierta edad hay que medir las energías para no pasarse."

"Soy un hombre del tiempo pasado. Sigo pensando en Greta Garbo, Charles Boyer, Florencio Parravicini, Alejandro Cassaux y Orfilia Rico." Fuera del billar sigue todos los deportes en general, pero hay uno —el fútbol— que lo atrae particularmente "como espectáculo grandioso y popular". Enrique Navarra tiene un equilibrado sentido de la proporción. No comprende las idolatrías, esa distorsionada secuencia de la admiración, porque "al idolatrar a alguien uno se denigra sintiéndose inferior. Sin embargo, hubiese llegado a esa exageración sólo con Carlos Gardel. Reconozco que eso es un exceso, pero no lo puedo evitar". Enrique Navarra siente el placer de jugar al billar, a pesar de que "me hace sufrir en determinados momentos. Me molestaría muchísimo si yo fuese el ídolo de alguien. Lo que yo quiero es tener amigos. Tengo muchos, casi todos dados por el billar".

Enrique Navarra piensa seguir jugando. "Es una manera de sentirse juvenil. Si notara que hubiese decaído, me habría retirado ya. Pero veo que a veces estoy jugando mejor que antes. Si no hiciese eso, ¿qué haría?" Sí, ¿qué haría? Se le produciría el vacío, esa etapa de la violenta interrupción de algo hecho todos los días durante muchos años, y caería entonces en el tremendo drama de la espera. De una espera en la que ya no se espera nada. Entre pausa y pausa, entre ese suave repiquearse de las tres esferas de marfil, este hombre moderado, poco expansivo, fervoroso defensor de las cosas de otro tiempo—"Nunca cobré nada, ni siquiera para dar una lección"—, sigue leyendo, aunque con menor intensidad—"Tengo que cuidar mucho mi vista"—, a Unamuno, a Lugones y a Borges. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

de eso, lo más espectacular habían sido las atajadas de los tiros de sus propios compañeros, al ingresar al campo. Yashin había entrado a la cancha enfundado en su clásico uniforme negro ("Empecé a usar ropa de este color para diferenciarlo de la mayoría de los otros arqueros de mi país y luego me acostumbré"), y de inmediato se sometió al tiroteo. Fueron minutos en los que las tribunas ulularon festejando su golpe de puño, su manera de servir la pelota con la mano y su estilo para cubrir el arco. Los espectadores, electrizados, se olvidaron entonces de pedir la salida al campo de juego del equipo peruano.

La segunda presentación de Yashin también fue accidentada; por dar indicaciones a sus zagueros se desconcertó ante la presencia del peruano Jorge Vázquez y no atinó a hacer nada ante el débil tiro de otro delantero del Sporting Cristal, Eloy Campos, que hizo el gol con que se ganó el partido. Disgustado, poco después, Yashin provocó un enojoso incidente agrediendo a otro peruano, Hugo Lobatón.

La aureola de la "araña negra" parecía desmoronarse en Perú, y los aficionados comenzaban a desfeñar su record (60 partidos en la selección nacional; siete goles en contra en 27 partidos jugados en el Dynamo), cuando los directivos del equipo soviético decidieron hacer algo; en 24 horas se organizó una reunión monstro para futbolistas y representantes de la prensa, en la que Yashin pidió públicas disculpas a Hugo Lobatón y se fotografió con él en el acto de regalarle una estatuilla de bronce. Fue un cocktail de desagravio en el que se sirvió vodka, caviar y, sobre todo, forzada amabilidad.

Para los periodistas fue una oportunidad envidiable; hasta entonces no habían logrado éxito en sus intentos de reportear al ídolo. En el cocktail, en cambio, todas las preguntas fueron respondidas y hasta pudo saberse de él que es un ferviente admirador de Gina Lollobrigida y de Liz Taylor y —en otro campo, claro— de Pelé, Di Stéfano, los franceses Kopa y Fontaine, y los suecos Kurt Hamrin y Gunnar Gren. El momento más tenso fue el de la autocrítica: "Cometí un error por efecto del juego en una noche de sinsabores. No he tenido intención de crear ningún problema ni menos una agresión como la desgraciadamente cometida. Por eso, señor Lobatón, señor Yamasaki (el árbitro) y aficionados del Perú, les pido que me disculpen."

Peró la fama de la araña estaba maculada. El diario *Ultima Hora* citó la opinión de un oftalmólogo que habría diagnosticado para Yashin una hemeralopia, mal congénito e incurable, que disminuía el ángulo de visión en horas de la tarde o de la noche. Era sólo una versión, y el arquero no lo tomó en serio. Por el contrario, aseguró que se mantenía en forma y esperaba jugar el próximo campeonato mundial de fútbol, en Londres, en 1966.

Su colega argentino, Amadeo Carrizo, entre tanto, deslizaba a José Minella, director técnico del seleccionado nacional, un pedido: "No me incluya, por favor. Usted tiene que pensar en yo, yo no sea el mejor arquero argentino." ♦

*No se plancha... ¿y así es?
si lo dice **SUDAMTEX***

CAMISA *Lavi-Listo*

Tela con
ACROCEL
fibra poliester





Requiere - Bofco

**Luce grande...
y es
realmente
grande!**

VALIANT III es CHRYSLER. Y la marca CHRYSLER significa... experiencia y capacidad creadora en todo el mundo!

Por eso el VALIANT III se ve grande y es grande de verdad. Se ve nuevo... y es enteramente nuevo, desde todo ángulo y por todo concepto, en su línea, en sus colores, en su técnica!

Más largo, más amplio, con mayor espacio interior y asientos más cómodos y mullidos. ¡Aún su baúl es más espacioso! Y técnicamente, presenta lo más avanzado en mecánica: motor "Slant Six" de 137 HP; frenos con Duo-Servo y campanas más grandes; alternador en lugar de dinamo; radio potente (5,5 Watts); luz piloto en el baúl; ¡un sin fin de valiosos refinamientos!

VALIANT

DE CHRYSLER



De prestigio mundial fabricado en la Argentina por:

FÈVRE Y BASSET U.T.A. S.A.



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas